



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

“Tal vez ser mamá sea muy duro”.

La violencia intrafamiliar en la relación madre-hija en hogares de Madres Solteras Cabezas del Hogar (MSCH): un estudio de las dinámicas de fuerza y posicionamientos en narrativas identitarias de 3 hijas jóvenes de Ecatepec.

TESIS

que para optar por el grado de:

MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

presenta:

Denisse Adriana Moreno Batista

Directora de Tesis

Dra. Sabine Regina Pflieger Biering

ESCUELA NACIONAL DE LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

Ciudad Universitaria, CD. MX., noviembre de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación me enfrentó a un camino nuevo y desconocido. Llegar al final supone una tremenda satisfacción, pues hacia atrás miro los retos superados y hacia adelante, posibilidades que no había imaginado. No obstante, este logro no es sólo mío, pues el apoyo, tiempo y esfuerzo de muchas personas tejió la red que me sostuvo y me impulsó a continuar. Este trabajo (y yo misma) es el fruto de ello.

Llegar hasta este punto habría sido sólo un sueño de no haber sido por mis padres, Reyna y Jaime. Soy lingüista, pero no encuentro palabras que puedan mostrar lo agradecida que estoy por haberme brindado el cariño y las condiciones adecuadas para explorar la vida con libertad.

Gracias a Alberto, quien no sólo me animó a intentarlo, sino que me acompañó a cada momento con amor y ternura. Gracias por creer en mí cuando yo no podía, eres la luz que disipa mis pensamientos nublados y el hogar que me llena de paz y plenitud.

Agradezco especialmente la invaluable guía de mi asesora, la Dra. Sabine Pflieger. Gracias por las maravillosas conversaciones llenas de preguntas, consejos y palabras de aliento. Recorrer este camino a su lado me ha enriquecido intelectual y personalmente a tal grado que hoy soy otra, a quien veo con orgullo. Gracias por mostrarme un universo que no sabía que existía. La admiro profundamente, espero sigamos compartiendo senderos juntas.

A la Dra. Melanie Salgado, la Dra. Astrid Ruiz, la Dra. Laura García y el Dr. Daniel Rodríguez, por su detallada lectura y observaciones tan críticas como sensibles que afinaron aún más esta investigación. Gracias por su tiempo y generosidad.

Gracias también a mis mejores amigas, sin quienes todo habría sido más difícil. A Leslie, por inspirarme y tomarme de la mano cuando me sentía paralizada. A Beli, por estar incondicionalmente sin importar la distancia y por regalarme un poco de tiempo para leerme y pulir la redacción. A Andie, por escuchar mis angustias e ir corriendo siempre que necesite un abrazo. Son amigas increíbles y espero corresponder todo lo que me han dado.

A Isabelle, Violeta y Liliana, las mujeres que compartieron un poco de su vida y me abrieron su corazón con vulnerabilidad. Espero que el futuro sea más brillante y logren reconocerse como las personas resilientes, fuertes y valientes que son.

Gracias a mis compañeras de maestría, grupo que denominamos *el Seminario del Cuyo*, por las risas y preocupaciones compartidas en este andar. Aprendí mucho de cada una, estoy segura de que seguiremos cumpliendo metas.

Aunque nunca se vayan a enterar, gracias también a dichos cuyos, Bolillo, Coqui y Pandita, por cuidarme tanto como yo a ellos. A Mixo, Naila y Bisha por sus besos.

Finalmente, gracias a CONAHCYT, por el apoyo económico sin el cual no habría podido realizar esta investigación y expandir mis horizontes académicos.

*Las mujeres son seres humanos, lo cual conlleva
que en ellas se manifiesten toda una gama de conductas
que van desde lo santo a lo demoniaco, incluyendo lo criminal.
No son seres angélicos incapaces de hacer el mal.
Si lo fueran, no necesitaríamos un sistema jurídico.*

-MARGARET ATWOOD

*El amor maternal es un sentimiento humano.
Y como todos los sentimientos, es incierto, frágil e imperfecto.
Puede o no existir, estar ahí y desaparecer; y no debe darse por sentado.
No existe el amor maternal. Existe el amor. Sin adjetivos.*

-ÉLISABETH BADINTER

*La única manera de sobrevivir a los hechos de la vida real
es precisamente imaginar la historia
que vamos a poder contar al respecto.*

-MAJO DELGADILLO

*A mi mamá,
a quien sigo descubriendo.*

A todas nosotras, las hijas.

ÍNDICE

I.	<u>PLANTEAMIENTO</u>	<u>7</u>
1.	<u>Violencia como fenómeno complejo</u>	<u>7</u>
1.1.	Violencia en las periferias	9
1.1.1.	Ecatepec	10
1.2.	Violencia intrafamiliar	12
1.2.1.	Estructuras familiares emergentes: hogares de MSCH	14
1.2.1.1.	La violencia en la relación madre-hija en hogares de MSCH	14
1.3.	Pregunta de investigación	17
II.	<u>OBJETIVOS</u>	<u>18</u>
1.	<u>Objetivo general</u>	<u>18</u>
1.1.	Objetivos específicos	18
III.	<u>MARCO TEÓRICO</u>	<u>19</u>
1.	<u>Modelos mentales</u>	<u>19</u>
1.1.	Teoría de los modelos mentales	19
1.2.	Modelo Cognitivo Idealizado (MCI)	20
1.3.	Modelo Relacional Experimentado (MRE)	21
2.	<u>Narrativa</u>	<u>22</u>
2.1.	La narrativa desde la Lingüística Cognitiva	22
2.2.	Narrativas autobiográficas	24
2.2.1.	Espacio Comunicativo, Relacional e Identitario (ECRI)	25
2.2.2.	<i>Frames</i> y <i>framing</i>	26
3.	<u>Construcción de la identidad en narrativa</u>	<u>27</u>
3.1.	Relación entre identidad y narrativa	27
3.2.	Procesos conceptualizadores	29
3.2.1.	Dinámica de fuerzas	29
3.2.2.	Posicionamiento del sujeto	31
3.2.2.1.	Estrategia de Negación	32
3.2.2.2.	Estrategia de Justificación	33
3.2.2.3.	Estrategia de Aspiración	33
ESTUDIO DE CASO		
IV.	<u>METODOLOGÍA</u>	<u>34</u>
1.	<u>Mujeres entrevistadas</u>	<u>34</u>
2.	<u>Diseño de la entrevista semiestructurada en profundidad</u>	<u>35</u>
3.	<u>Pasos metodológicos</u>	<u>37</u>

V.	<u>ANÁLISIS</u>	39
1.	<u>Isabelle</u>	39
1.1.	Estrategia de Negación	39
1.2.	Estrategia de Justificación	43
1.3.	Estrategia de Aspiración	50
1.4.	Resumen y patrones lingüístico-discursivos.....	56
2.	<u>Violeta</u>	60
2.1.	Estrategia de Negación	60
2.2.	Estrategia de Justificación	65
2.3.	Estrategia de Aspiración	77
2.4.	Resumen y patrones lingüístico-discursivos.....	81
3.	<u>Liliana</u>	85
3.1.	Estrategia de Negación	85
3.2.	Estrategia de Justificación	91
3.3.	Estrategia de Aspiración	95
3.4.	Resumen y patrones lingüístico-discursivos.....	103
VI.	<u>DISCUSIÓN DE RESULTADOS</u>	108
1.	<u>Las estrategias de posicionamiento frente a la violencia y sus dinámicas de fuerza</u>	108
2.	<u>Los efectos de la violencia intrafamiliar</u>	114
2.1.	La construcción identitaria de las hijas de MSCH	114
2.2.	La parentalización emocional	118
2.3.	La violencia como fenómeno cíclico.....	119
3.	<u>Reflexiones sobre la violencia intrafamiliar</u>	120
3.1.	La psicologización de la violencia	120
3.2.	La vulnerabilidad como un grito de ayuda	121
4.	<u>Perspectivas de la investigación</u>	122
VII.	<u>REFERENCIAS</u>	125

I. PLANTEAMIENTO

1. Violencia como fenómeno complejo

La modernidad tardía exige que repensemos fenómenos que se han adaptado a la par de los cambios sociales. Uno de éstos es la violencia, un fenómeno complejo y dinámico que no puede abordarse de manera aislada porque se entreteje e interacciona con otros ámbitos sociales como la educación, el sistema de justicia, la economía, entre otros. Conforme cambien las condiciones de estos ámbitos sociales, cambiará la manera en que se manifieste la violencia, no es un evento espontáneo. Hablar sobre este tema no es tarea sencilla, por eso es primordial considerar qué entendemos por violencia.

Todos, sin excepción, hemos sido testigos y hemos experimentado o ejercido violencia. Es un fenómeno tan común que en ocasiones la hemos normalizado e integrado a nuestro día a día. Sabemos o asumimos de ella ciertas características como que es cíclica, pues es muy probable que el abusador haya sido abusado: “la violencia genera violencia”; sabemos también que la violencia trasgrede y va de lo público a lo privado, como una enfermedad que se contagia y afecta todos los dominios sociales. Sin embargo, cuando intentamos delimitarla o definirla, nos quedamos en las consecuencias tangibles y los daños visibles. La violencia no puede entenderse únicamente a partir de lo físico, porque incluye también heridas a la identidad, a la dignidad y al sentido de valor de quien es víctima (Scheper-Hughes y Burgois, 2004). Al hablar de violencia es fundamental profundizar en su impacto, no quedarnos sólo en descripciones que impiden su crítica y deshumanizan a los involucrados.

Las instituciones gubernamentales y organizaciones de derechos humanos que trabajan para erradicarla han tipificado la violencia para que sea más sencillo señalarla, identificarla y denunciarla. Si bien es un esfuerzo importante y necesario, las definiciones que enlistan características no alcanzan a cubrir todos sus matices. La violencia desafía su categorización (Azaola, 2012), porque “puede ser todo o nada, legítima o ilegítima, visible o invisible, necesaria o inútil, sin sentido o gratuita, pero también sumamente racional y estratégica” (Scheper-Hughes y Burgois, 2004, pp. 1-2). Por ejemplo, las violencias de una guerra pueden ser legitimadas y vanagloriadas al mismo tiempo que rechazadas y criminalizadas, mientras que los golpes de un padre a su hijo pueden verse como una

reprimenda merecida. La violencia es subjetiva y está en los ojos de quien la mira: así como puede ser herramienta de control para unos, puede ser medio de liberación para otros. Entonces lo importante es reconocerla.

Desde la academia, la violencia se ha abordado mayoritariamente a partir de posturas biológicas y psicológicas que la entienden como una respuesta instintiva o una patologización individual. Sin embargo, desde la perspectiva de la complejidad social, la mayoría de la violencia se instala en convenciones sociales y normas económicas y políticas que forman parte de la cotidianidad. La violencia pasa por un filtro moral que la define como permitida o no, correcta o no, justificable o no.

La violencia es estructural y sistémica, porque ocurre sobre un trasfondo de normalización que asume ciertos comportamientos como naturales evitando que pueda reconocerse. Esto provoca que un sinnúmero de formas de violencia pasen desapercibidas porque los involucrados no las reconocen como tales. La violencia es resultado de construcciones sociales y culturales dinámicas que la aceptan o desestiman. La convención predominante de lo que puede ser señalado como violencia suele simplificarse a los daños visibles y la intencionalidad atribuible (Žižek, 2009). Esto funciona a nivel macro para señalar grandes situaciones de violencia relacionadas a la etnia, al género, a la clase social, entre otros; pero se queda corto en el nivel micro, en las relaciones del día a día en los dominios inmediatos como la familia. La normalización de la violencia da cuenta de una indiferencia generalizada donde muchas víctimas quedan invisibilizadas debido a esta incertidumbre conceptual de lo que es o no violencia.

La violencia forma parte de la condición humana, pero adquiere poder y significado dentro de contextos sociales y culturales específicos porque es ahí donde cobra sentido (Azaola, 2012). Esta investigación aborda la violencia que sucede en un contexto específico que no ha sido lo suficientemente estudiado, principalmente porque las preconcepciones culturales han suprimido su notoriedad. En este capítulo se exponen cada una de las aristas del fenómeno social que dio forma al estudio. En primer lugar, se hablará de la violencia en las periferias, concretamente en Ecatepec. Posteriormente, se profundizará sobre la violencia intrafamiliar, particularmente sobre la que ocurre en hogares de Madres Solteras Cabezas del

Hogar (MSCH) dado que el estudio se centra en la violencia en la relación madre-hija de esos contextos.

1.1. Violencia en las periferias

Las periferias de las grandes ciudades suelen ser zonas que se caracterizan por su precarización, lo que desemboca en múltiples problemas sociales como la falta de acceso a la justicia, la educación, el trabajo, la salud y la cultura. Como resultado, registran altos índices de violencia.

Entre los factores que contribuyen a esta precarización se destaca el crecimiento urbanístico desmesurado y desorganizado, en el que abundan principalmente viviendas de interés social diminutas donde la calidad de vida disminuye considerablemente debido al hacinamiento. A la par, aumenta el costo que exige la provisión de servicios públicos, por lo que “la inversión en infraestructura urbana y social se ve constantemente rezagada al tener que cubrirse áreas cada vez más amplias” (Jusidman, *et al.*, 2016).

La centralización de los recursos y políticas públicas y sociales promueve una alta movilidad y expansión económica sólo en ciertas zonas, mientras que en las periferias prevalece la escasez e incertidumbre. De manera que la falta de trabajos dignos y bien remunerados obliga a los habitantes de las periferias a desplazarse diariamente largas distancias hasta la ciudad más cercana, destinando hasta cuatro horas de transporte por día (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2018). Ocurre lo mismo en el ámbito de la salud y la educación, pues las mejores opciones se encuentran alejadas.

Al verse marginados en favor de las grandes ciudades, la desigualdad se hace evidente porque se reducen las expectativas de desarrollo al mismo tiempo que prevalece una desconfianza generalizada hacia las autoridades. La falta de seguridad impide el bienestar que hace posible la cohesión social. La seguridad no debe ser el fin último, sino una condición que permita a las comunidades lograr bienestar normalizado (Azaola, 2012), y el éxito de las políticas públicas que tienen el objetivo de mejorar la calidad de vida se debe medir con indicadores sociales y la reducción de la violencia.

Las periferias se construyen a partir de la exclusión y las carencias con relación a las urbes centralizadas. La segregación provoca que el capital social se vea mermado por el

cinismo, la falta de interés y la apatía. Con un panorama desesperanzador, las nuevas generaciones no aspiran a seguir la trayectoria comúnmente esperada de estudiar, ingresar a un empleo formal y formar una familia. La inclusión de los jóvenes es fundamental porque se relaciona con la teoría de control social que afirma que quienes cometen actos delictivos y violentos lo hacen porque los vínculos sociales están debilitados, pues la mayoría de quienes obedecen las leyes y respetan a otros no lo hacen por temor a las represalias, sino por los lazos sociales de los que forman parte. Pero si no hay nada que los integre o vincule, el futuro deja de tener valor (Hirschi, 1969).

La disfuncionalidad estructural de las periferias genera un espiral de violencia que escala y permea todos los ámbitos sociales. La desconfianza prevalece y alimenta la violencia, volviéndola un ciclo constante que es muy difícil detener. Pese a ello, la violencia es una condición reversible que puede ser alterada (para bien o para mal). Si bien hay un conjunto de factores que tienden a lo estático como las condiciones sociales, económicas y políticas de las periferias, es posible modificarlas interviniendo en los factores que afectan la legitimidad institucional (Briceño-León, 2008) que brinde esperanza hacia un mejor futuro que garantice que es posible el bienestar y desarrollo social e individual.

En México existen múltiples periferias que comparten características de precarización y desigualdad. Ya que la violencia se cuenta en estadísticas, destacan las que tienen el mayor índice delictivo como Ciudad Juárez, Chihuahua y la zona conurbada que rodea a la Ciudad de México que incluye municipios como Ecatepec de Morelos.

1.1.1. Ecatepec

A 27 km al norte de la Ciudad de México se encuentra Ecatepec de Morelos¹, el municipio más poblado del Estado de México que alberga a 1 645 352 habitantes (INEGI, 2021a). Aunque Ecatepec se coloca en el sexto lugar en cuanto a extensión territorial (Bassols y Espinosa, 2011), ocupa el primero en cuanto a número de viviendas particulares con 448 623 (INEGI, 2020), convirtiéndose en el municipio con mayor extensión de superficie urbanizada de toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

¹ En este trabajo se utilizará sólo *Ecatepec* para hacer referencia al municipio debido que es la forma más común y coloquial de llamarlo.

Esto se explica en su historia, pues Ecatepec pasó de ser un municipio rural con raíces prehispánicas que se dedicaba a actividades agrícolas y ganaderas, a industrializarse en los años 40 por el impulso de la mano de obra. Posteriormente, la industrialización fue reemplazada por actividades comerciales a finales del siglo pasado a partir de convenios estatales con empresas (Bassols y Espinosa, 2011), actividades que dominan hasta la fecha de manera formal e informal. Esta urbanización acelerada provocó un *boom* en el crecimiento demográfico, que se refleja en el predominio de fraccionamientos populares y unidades habitacionales de interés social donde familias de seis personas se instalan en viviendas con un promedio de tres dormitorios (INEGI, 2021b).

Respecto a la situación económica de sus habitantes, casi el 49% de la población se encuentra en situación de pobreza moderada y el 9% en situación de pobreza extrema (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2020a). Aunque se estima que la cifra es aún mayor porque los indicadores que integran la medición de pobreza según la *Ley General de Desarrollo Social* son apenas superados². En cuanto a los índices de desempleo, no hay representatividad estadística a nivel municipio, pero el Estado de México es la entidad con mayor tasa de desempleo en el país³ (INEGI, 2023).

En este panorama, las principales carencias sociales de este municipio son la falta de acceso a la seguridad social, a los servicios de salud y a la alimentación (CONEVAL, 2020b), condiciones que inevitablemente dan pie a altos índices delictivos. Ecatepec se posiciona como el municipio más peligroso del Estado. El robo representa el 40% de las denuncias, seguido de delitos vagamente señalados como “lesiones”, violencia intrafamiliar y desaparición forzada (Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2023).

Ecatepec es una periferia compleja y difícil. La incertidumbre e inseguridad inhiben el desarrollo social y rompen los lazos comunitarios. No es coincidencia que la precarización resulte en violencia intrafamiliar y que ésta vaya en aumento, pues la violencia generalizada trasgrede hasta lo nuclear (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL],

² Por ejemplo, uno de los indicadores es tener el ingreso suficiente para adquirir la canasta básica alimentaria. En 2023, la canasta básica oscila alrededor de los \$2150 pesos (CONEVAL, 2023), mientras que el salario mensual promedio de los ecatepenses es de \$3800 pesos (INEGI, 2023).

³ Tasa del 4.59% de desocupación en la población económicamente activa.

2016). Si consideramos que más de la tercera parte de la población ecatepense son jóvenes (INEGI, 2021a), es necesario mirar cómo es que ellos viven y lidian con su realidad.

1.2. Violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar, también conocida como violencia doméstica o familiar, es un problema social y de salud pública. La familia es una de las instituciones sociales más violentas debido a que se recubre bajo el manto de la privacidad e intimidad. Los abusos que ocurren dentro de los hogares responden a exclusiones estructurales y sistémicas que ocurren en su mayoría fuera de ellos (Scheper-Hughes y Burgois, 2004), convirtiéndose en un espacio de catarsis que funciona de manera independiente a partir de normas y valores particulares. A su vez, la violencia que se genera en lo privado alimenta otros tipos de violencia social que se manifiestan en lo público, lo cual crea un ciclo.

La violencia intrafamiliar no es un problema individual, sino una extensión del continuo de violencia situado en un marco sociopolítico y económico. Según la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2018), “es un acto de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir [...] a cualquier integrante de la familia, [...] por quien tenga o haya tenido algún parentesco” (pp. 2-3), el cual se ejerce a través de distintos tipos de violencia como la física, psicoemocional, patrimonial, sexual, económica y contra los derechos reproductivos.

Aunque la violencia intrafamiliar puede afectar directa o indirectamente a cualquier integrante del círculo familiar sin importar sus características, la relación entre los involucrados tiene un carácter de responsabilidad, confianza o poder. Por esta razón las niñas, los niños, adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad son los grupos más vulnerables, aunque no se limita a ellos (Gutiérrez, 2018). Ya que toda violencia se da a partir de una relación asimétrica de poder, la jerarquía, la edad y el género son los ejes de desequilibrio más comunes en la violencia intrafamiliar (Corsi, 1994).

Las disparidades relacionales se apoyan en supuestos culturales, por lo que también refuerzan los estereotipos y roles de género (Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2018), respaldados socialmente por ideologías heteropatriarcales que dan como resultado que las más afectadas sean las mujeres jóvenes. Esto se refleja en las cifras de 2021, en las que

las personas más violentadas fueron niñas y adolescentes, quienes representan el 93% de las víctimas (Encinas, 2021).

La violencia intrafamiliar es cada vez más común en México y se ha intensificado en los últimos años, a la par de los constantes cambios socioeconómicos que se han instalado como una crisis continua. En 2021 la violencia intrafamiliar aumentó un 24% con relación al año anterior, registrando cifras históricas con alrededor de 130 mil carpetas abiertas sólo en la primera mitad del año (Encinas, 2021). Se estima, empero, que la cifra negra es mucho mayor debido a que este tipo de violencia se naturaliza con facilidad, por lo que muchas veces permanece invisible porque las personas afectadas se acostumbran a que forme parte de su cotidianidad.

Cuando se habla de la expresión última de violencia, usualmente se hace referencia a homicidios; se opta por medir la intensidad de la violencia como si fuese lineal, cuando en realidad es un espectro. La violencia más severa e irreparable es aquella que es continua y silenciosa porque su impacto es profundo y permanece, se altera la vida de los individuos limitando sus posibilidades de desarrollo, al mismo tiempo que repercute en la vida de la colectividad (Azaola, 2012). La violencia intrafamiliar es un tipo de violencia que forma parte de *las violencias de siempre*, cuyo carácter crónico se reproduce en el espacio y tiempo, por lo que ha sido pasada por alto en un proceso de normalización (Pearce, 2019).

Las causas de este problema son múltiples y están asociadas a diversos factores sociales, individuales, políticos y comunitarios. Entre los factores individuales se incluyen “el sexo, edad, nivel socioeconómico, situación laboral, nivel de educación, uso de alcohol o drogas y haber sufrido o presenciado maltrato físico en la niñez” (Sierra, Macana y Cortés, 2007, p. 80). Esto último implica que es un fenómeno que puede desembocar en un ciclo de repetición de patrones de abuso donde la violencia se replica y se refuerza generacionalmente. En cuanto a lo social, político y comunitario, se ha mencionado antes la falta de confianza en las autoridades, la precarización que impide el acceso a una calidad de vida digna y la disfuncionalidad estructural a nivel estatal que genera desigualdades. Asimismo, también influyen los cambios en las estructuras familiares.

1.2.1. Estructuras familiares emergentes: hogares de MSCH

El concepto de familia varía de sociedad en sociedad, pues depende de factores culturales y económicos. En México, la estructura familiar prototípica considerada “modelo” está compuesta por padre, madre e hijos, todos con roles bien definidos basados en nociones heteropatriarcales sobre la división sexual del trabajo y las expectativas de género. Los hombres trabajan y proveen, mientras que las mujeres se encargan de las labores domésticas y la crianza de los hijos, siendo la cooperación de ambas partes lo que logra la “familia ideal”. Esta estructura mantiene su prestigio porque la idealizamos, al asociar a ella valores con significados altamente positivos como la unión, el bienestar, la felicidad, entre otros. De esta manera, la familia tradicional mexicana rige la identidad colectiva del concepto de familia y es el referente a partir del cual se juzgan otros modelos emergentes (Cruz Bueno, 2016).

Con todo, nuevos modelos de familia han surgido en la actualidad. En la última década se ha registrado un incremento de hogares monoparentales, dirigidos en su mayoría por mujeres, a quienes se les denomina Madres Solteras Cabezas del Hogar (MSCH, *cf.* Cruz Bueno, 2016). Según los últimos datos de la Encuesta Nacional de los Hogares (INEGI, 2017), los hogares monoparentales representaban el 20% del total a nivel nacional, aunque puede intuirse que esta cifra es mayor hoy porque para ese año ya se había incrementado considerablemente respecto a años anteriores.

Entre los factores que han contribuido al incremento de mujeres MSCH se encuentran: la inestabilidad económica; la participación de la mujer en el mercado laboral; los movimientos feministas y avances en materia de derechos humanos; el acceso de las mujeres a la educación y los cambios sociopolíticos (Uribe, 2012). También ha influido el aumento de embarazos adolescentes, pues según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2019), México ocupa el primer lugar en embarazos de mujeres entre 15 y 19 años⁴.

1.2.1.1. La violencia en la relación madre-hija en hogares de MSCH

Las preconcepciones culturales sobre el género han internalizado colectivamente la noción de que los hombres son siempre victimarios y las mujeres víctimas en el contexto de violencia

⁴ Por cada mil adolescentes, 77 quedan embarazadas y tienen a sus hijos (OCDE, 2019).

intrafamiliar. En este caso, la presencia contemporánea de las MSCH ha llevado a asumir que en estos hogares no hay riesgo de violencia por la ausencia de una figura masculina. Estos estereotipos se presentan incluso en los propios censos, donde los hogares de MSCH no son considerados en encuestas sobre violencia intrafamiliar porque se toma como base el modelo de familia tradicional.

Aunado a ello, el tabú sobre la idealización de la figura materna ha provocado que las denuncias hacia las madres estén muy por debajo de los casos que realmente se presentan. De acuerdo con los últimos datos publicados en la Encuesta Nacional sobre las Dinámicas y Relaciones dentro del Hogar [ENDIREH] (INEGI, 2022), las madres ocupan el tercer lugar de agresores en violencia psicoemocional, casi a la par que los padres y después de los hermanos, quienes ocupan el primer lugar. En cuanto a violencia física, las madres ocupan el segundo lugar, arriba de los padres y después de los hermanos. Estas cifras no corresponden con las que señalan que el 78% de los denunciados por violencia intrafamiliar son hombres (INEGI, 2017), pues denunciar a la propia madre trasgrede lo que se ha construido culturalmente.

Sin duda hay un sesgo en este tema, pues incluso cuando se habla de violencia intrafamiliar, muchas veces se equipara con la violencia contra las mujeres por parte de su pareja dentro del hogar, como si fuesen términos y situaciones intercambiables. Es cierto que las mujeres son las más afectadas, pero las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes que viven en hogares de MSCH quedan invisibilizadas.

El género es relevante en la violencia que ocurre en la relación madre-hija. Al ser el conjunto de creencias, atribuciones y prescripciones culturales que establecen *lo propio* de los hombres y *lo propio* de las mujeres, el género funciona como filtro y freno cultural. Responde a prohibiciones simbólicas basadas en el sexo, constriñendo los deseos, las acciones, las oportunidades y las decisiones a través de una lógica cultural que mantiene la desigualdad socioeconómica (Lamas, 2016). Ya que sus madres son el referente más inmediato sobre su propio género, las hijas aprenden principalmente de ellas los comportamientos aceptables y sancionados.

Señalar el rol que las mujeres juegan en la perpetuación y el sustento de la violencia, permitirá reconocerla como sistema que tanto hombres como mujeres respaldamos por igual; sus consecuencias se hacen evidentes cuando la sociedad tiene relaciones cada vez menos

significativas, pues la nuclearización familiar pasa a segundo término dándole más importancia a lo individual o singular, carente de estímulos y socialización. Desmantelar y cambiar este sistema es un trabajo que debe hacerse en conjunto como sociedad.

Es preciso que existan más investigaciones y estudios alrededor de este tema que, aunque cotidiano, ha sido poco abordado. Desde la perspectiva de la Lingüística, específicamente en los Estudios del Discurso, existe como antecedente la investigación de Elizabeth Cruz Bueno en 2016, quien analizó la construcción de los *frames* identitarios de madre, pareja y estudiante/trabajadora en las historias de vida de tres MSCH de la Ciudad de México. En este estudio, la autora identificó que los hijos son actores que detonan una dinámica de fuerzas de oposición, siendo los principales antagonistas en la vida de sus madres. Esto genera sentimientos contradictorios en ellas; por un lado, sienten culpa al no darles todo lo necesario a sus hijos, pero, al mismo tiempo, sienten fracaso al ver cómo su rol de madre interfiere y obstaculiza todos los aspectos de su vida. Tal como menciona, “el hijo de la MSCH que ha crecido con la idea de ser un generador de problemas puede desarrollar sentimientos de culpa, frustración e incluso rencor” (Cruz Bueno, 2016, p. 140). De esta manera, el presente trabajo crea un vínculo epistémico, pues ahora el enfoque se centra en la construcción identitaria de las hijas de MSCH.

El conocimiento que se derive de la experiencia de vivir múltiples formas de violencia puede ayudar a entender su lógica contextual y diferenciada, y así encontrar en un futuro próximo formas más eficientes de abordar el problema. Para ello, es necesario explorarlo de manera integral, considerando a quienes la viven no sólo como fuentes de información, sino como agentes de cambio (Pearce, 2019).

Por todo lo anterior, este estudio busca responder a las siguientes preguntas de investigación.

1.3. Preguntas de Investigación

¿Cuáles son las dinámicas de fuerza y los posicionamientos que genera la violencia intrafamiliar de la relación madre-hija en hogares de Madres Solteras Cabezas del Hogar (MSCH)?

¿Cómo inciden estas dinámicas y posicionamientos en la construcción identitaria de hijas jóvenes de Ecatepec?

II. OBJETIVOS

1. Objetivo general

Identificar en narrativas identitarias de hijas jóvenes de Ecatepec cómo la violencia intrafamiliar en la relación madre-hija en hogares de Madres Solteras Cabezas del Hogar (MSCH) genera dinámicas de fuerza y posicionamientos que inciden en su construcción identitaria.

1.1. Objetivos específicos

- a) Analizar los posicionamientos identitarios de las hijas en las dinámicas de fuerza generadas por la violencia intrafamiliar en la relación con sus madres.
- b) Describir los patrones lingüístico-discursivos más frecuentes de tales posicionamientos.

III. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se desarrollarán los tres ejes teóricos en los que se basa el estudio para cumplir con los objetivos planteados. En primer lugar se abordará la noción de modelos mentales, pues la investigación se apoya en el Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) de Lakoff (1987) y propone el Modelo Relacional Experimentado (MRE). En segundo lugar, se hablará de la narrativa desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva, vista como un espacio en donde emerge la identidad. Por último, se mencionarán los procesos conceptualizadores relevantes en este trabajo en relación con la construcción identitaria, específicamente la agentividad, la dinámica de fuerzas y el posicionamiento del sujeto.

1. Modelos mentales

1.1. Teoría de los modelos mentales

Las personas debemos conocer nuestro entorno en alguna medida para desenvolvernó en él, pero no nos es posible abstraerlo directamente (Johnson-Laird, 1980). Desde las ciencias cognitivas se propone la Teoría de los modelos mentales, que establece que inconscientemente creamos construcciones internas de la realidad externa para poder interactuar en el mundo (Craik, 1943). Los modelos mentales son estructuras cognitivas que moldean los procesos conceptualizadores mediante los cuales la información será filtrada y almacenada, por lo que constituyen la base del razonamiento, la toma de decisiones, las actitudes y, hasta cierto punto, la conducta. Al ser construcciones de la realidad, los modelos mentales siempre estarán incompletos y dependerán fuertemente del contexto, de tal manera que pueden modificarse y adaptarse si así lo requiere la situación; esto les da un carácter dinámico, con el potencial de evolucionar o cambiar con el tiempo.

Craik (1943) y Johnson-Laird (1983), quienes desarrollaron en un principio el concepto de modelos mentales, establecen que son construidos individualmente a partir de las experiencias de cada uno porque el entendimiento del mundo se sitúa a pequeña escala en la memoria. Posteriormente, Collins y Gentner (1987) ampliaron la idea de individualidad al proponer que se forman por medio del pensamiento analógico, ya que funcionan como redes que recurren a modelos existentes ante lo desconocido, actuando como esquemas inferenciales que predicen sobre lo que tendría que suceder en situaciones nuevas; es decir,

ocurre un proceso cognitivo que le permite a la persona generalizar con base en experiencias previas. No obstante, este estudio considera que los modelos mentales también pueden ser contruidos social y culturalmente según cosmovisiones y reglas sociales, pues es innegable que estamos inmersos en un sistema social dinámico que colectivamente genera expectativas y sanciona o premia conductas. La realidad está atravesada por modelos mentales compartidos que se adaptan a diversas formas de ver el mundo, las cuales pueden ser aceptadas o rechazadas por la mayoría; esto influye tanto de forma individual, porque la realidad se construye desde las experiencias, como a nivel social, porque marcan una pauta.

El proceso cognitivo que implica conceptualizar, sistematizar y construir significación, es complejo y tiene limitaciones. Los modelos mentales priorizan su funcionalidad frente a ser representaciones precisas y detalladas de la realidad, por eso sólo algunos aspectos son tomados en cuenta. Éstos están influenciados por el conocimiento previo, así como por motivaciones y metas individuales o sociales que son congruentes con creencias y valores ya existentes (Jones *et al.*, 2011). El lenguaje es la interfase óptima para dar cuenta de ello, pues las estructuras lingüísticas reflejan estructuras cognitivas (Fauconnier, 1985). En conclusión, los modelos mentales nos ayudan a entender mejor cómo concebimos y le damos sentido al mundo que nos rodea.

A continuación se profundizará sobre dos modelos mentales: el Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) y el Modelo Relacional Experimentado (MRE). Ambos son cruciales en la presente investigación, pues a partir de ellos es posible comprender las pautas sociales respecto a la relación madre-hija, así como la complejidad que en ella se desarrolla cuando se ve atravesada por la violencia.

1.2. Modelo Cognitivo Idealizado (MCI)

Según Lakoff (1987), el Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) es una estructura cognitiva de base cultural mediante la cual se organiza el conocimiento, permitiendo categorizar y generar configuraciones conceptuales prototipizadas de eventos, personas, lugares, acciones, situaciones, entre otros, que moldean nuestra percepción y expectativas del mundo. El MCI es un conocimiento base o estructura conceptual compleja que caracteriza nociones a partir de un modelo del mundo que simplifica, generaliza y compacta realidades, sirviendo como orientación en la interacción y la construcción compartida de realidades sociales. El escenario

ideal u óptimo de un MCI nunca llega a cumplirse al pie de la letra en la realidad social, pues es un modelo aspiracional que guía la idea que se tienen sobre eventos, personas, lugares, acciones, situaciones y relaciones interpersonales, el cual funge como una meta idealizada que habría de alcanzarse.

La relación con la madre siempre ha sido y sigue siendo un tema de interés porque codifica uno de los vínculos más importantes de la existencia humana, especialmente si se trata de la relación madre-hija donde además se comparte el género. No es de extrañarse, en consecuencia, que este tema sea abordado con perspectivas muy diversas que van, desde la conceptualización de la relación madre e hija como un espacio de celos y competencia a la conceptualización de este lazo como un espacio de realización afectiva, comprensión recíproca, complicidad y seguridad. El problema es que nadie tiene la relación “perfecta” con su madre ni con su hija. Parte de ser humano implica construir nuestra identidad mientras otros nos guían; aprendemos a convivir con otras personas con ideas, personalidades y maneras de ver el mundo distintas a las nuestras, por lo que los desacuerdos son inevitables de vez en cuando. Sin duda, la relación madre-hija es de intimidad, por lo tanto, es propensa a los conflictos y no siempre se cumplen las condiciones que marca el MCI: el amor incondicional, la confianza, el apoyo, la protección y cuidado, entre otros. Sin embargo, cuando esta relación está atravesada principalmente por la violencia, se vuelve muy difícil reconocerla como tal, porque en la mente siempre está latente el MCI. Quienes viven esa situación se encuentran en un ir y venir entre lo que es y lo que “debería ser”.

1.3. Modelo Relacional Experimentado (MRE)

La idealización de la relación madre-hija deja de lado situaciones reales y experiencias concretas en la convivencia auténtica, como puede ser lo experimentado y vivido en un entorno de violencia intrafamiliar. Por lo tanto, en este trabajo se propone otro modelo que se contrasta con el MCI, llamado Modelo Relacional Experimentado (MRE).

El MRE es una estructura cognitiva mediante la cual el sujeto construye su realidad a partir de lo que experimenta con relación a otro u otros. Mientras el MCI está cognitivamente distribuido en una comunidad de práctica, el MRE es un modelo individual que se construye a partir de experiencias y vivencias específicas. El MRE es dinámico y diverso, podría decirse que hay tantos MRE como sujetos debido a las particularidades contextuales y personales en

las que cada uno se desenvuelve. El MRE se forma a partir de las vivencias y experiencias concretas individuales, por lo que no es la representación de la realidad.

El problema radica en que el MRE, al ser un modelo formado a partir de una realidad vivida, no corresponde a la idealización de los eventos, actores e interacciones del MCI. Si, por ejemplo, una relación madre-hija es atravesada por la fuerza dominante de la violencia intrafamiliar, habrá pocas correspondencias entre la imagen ideal de una madre cariñosa y protectora del MCI con la madre que grita y castiga del MRE⁵. Se genera entonces una disonancia cognitiva-conceptual entre el ‘deber-ser’ idealizado de la relación entre madre e hija que marca el MCI y la realidad vivida de esta relación en un entorno predominantemente violento. Para superar la disonancia cognitiva entre lo que debería ser idealmente y lo que no es en la realidad, las hijas en situación de violencia intrafamiliar generan una serie de estrategias de posicionamiento identitario, en las que intentan encontrar cómo reconciliar el MCI con su MRE personal, el cual está muy alejado de las características de la relación que el MCI plantea⁶.

En el siguiente apartado se abordará la narrativa, el segundo eje teórico. En la narrativa se manifiesta esta disonancia cognitiva-conceptual entre el MCI y el MRE de las hijas, así como las estrategias discursivas que emplean en el intento de reconciliar ambos modelos.

2. Narrativa

2.1. La narrativa desde la Lingüística Cognitiva

La Lingüística Cognitiva tiene sus orígenes a finales de la década de 1970, a partir de los trabajos de Lakoff, Langacker y Talmy, cuya perspectiva señala al lenguaje como un “instrumento para organizar, procesar y transportar la información” (Geeraerts y Cuyckens, 2007, p. 3). En este enfoque, las estructuras lingüísticas dan cuenta de procesos conceptualizadores y de organización categórica influenciados por la experiencia y el entorno

⁵ Aunado a ello, la crítica de una hija hacia su madre o de un hijo hacia su padre es un tema tabuizado universalmente, lo que impide aún más la posibilidad de que los hijos puedan señalar la violencia. Al mismo tiempo, socialmente las madres y padres tienen poder sobre sus hijas e hijos y muy pocas veces se les cuestiona tal poder. La violencia intrafamiliar, como toda violencia, es sistemática y se ha tolerado al grado de normalizarse, disfrazada como parte de la crianza y la educación.

⁶ En este trabajo se aborda únicamente la relación madre-hija, pero la violencia también puede atravesar cualquier tipo de relaciones; por lo tanto, el conflicto entre MCI y MRE también puede presentarse en otros ámbitos y dominios y se infiere que las estrategias de posicionamiento serán las mismas.

del sujeto, por lo que no pueden ser estudiadas de manera aislada; es decir, a diferencia de otras corrientes como el Generativismo que desea entender el lenguaje, la Lingüística Cognitiva desea entender cómo se crea significación y se le da forma al conocimiento a través del lenguaje. Debido a ello no hay una teoría unificadora, sino más bien un ensamblaje de teorías y metodologías pertinentes a los objetivos de cada estudio o investigación. Para fines de este trabajo, se parte de la triangulación epistemológica entre sociedad, cognición y discurso, propia del campo llamado Estudios del Discurso (ED).

Los ED buscan entender y describir, mediante el discurso⁷, fenómenos sociales que se desenvuelven en la interacción y la construcción de relaciones. De manera más específica, buscan entender cómo es que los sujetos crean realidades simbólicas (ya sea individuales o sociales) en el discurso, donde emergen identidades y se constituyen todo tipo de conocimientos. Para lograrlo, es necesario considerar todos los elementos que circulan en el discurso, tanto lingüístico-discursivos como no-lingüísticos extra discursivos (Pfleger, 2021). De ahí que es necesaria la triangulación entre estructuras sociales, cognitivas y discursivas, pues no es que lo discursivo sea reflejo o representación directa de fenómenos sociales, sino que ambas estructuras están mediadas por la cognición (van Dijk, 2012).

Una de las formas en las que es posible acercarse a esta compleja triangulación es la narrativa. La narrativa es una modalidad de la cognición mediante la cual resignificamos y organizamos conceptualmente nuestras experiencias (Pfleger, 2015), tejiendo así una realidad personal. De esta forma, las narrativas que nos contamos a nosotros mismos están guiadas por procesos cognitivos moldeados cultural y lingüísticamente, los cuales permiten estructurar la manera en la que se percibe la experiencia, se organiza la memoria y se segmentan y construyen los eventos que vivimos (Bruner, 1987).

Al igual que con su contraparte literaria, la narrativa como medio discursivo obliga al narrador a colocar personajes dentro de eventos en un espacio y tiempo con cierta coherencia secuencial (Bamberg, 2012), por lo cual no puede existir sin contexto ni analizarse de manera autónoma. Al ser una estructura cognitiva a través de la cual se construye la realidad, es en sí misma un vehículo que moldea nuestras experiencias, las formas en las que nos

⁷ Discurso visto como el proceso del “lenguaje en uso y acción” (Pfleger, 2021, p. 21), alejado de la visión tradicional que lo define como una unidad mayor a la oración.

comunicamos con otros, cómo concebimos nuestro pasado y qué imaginamos como posible en el futuro (Bruner, 2010). Por lo tanto, es subjetiva al modo en que cada individuo vive personalmente las experiencias; es decir, no es simplemente un recuento objetivo de datos, sino una interpretación activa de los mismos.

En este estudio, la narrativa es el medio por el cual las hijas de MSCH comparten sus experiencias sobre violencia intrafamiliar en la relación con sus madres, lo que da cuenta de su percepción de los hechos y de sí mismas. Debido a que es un tema predominante en su vida, sus narrativas son de carácter autobiográfico.

2.2. Narrativas autobiográficas

Las narrativas autobiográficas son aquellas que describen eventos relevantes en la vida del narrador. A diferencia de las historias de vida, las narrativas autobiográficas no requieren abarcar toda la trayectoria de una persona, pues basta el recuento de situaciones relevantes que construyen en conjunto una presentación coherente de uno mismo (de Fina, 2015). No obstante, coinciden en que ambas reconstruyen al ‘yo-pasado’ al mismo tiempo que se imagina el ‘yo-futuro’ (McAdams, 2008), intentando reconciliarlos a partir de escenificaciones presentadas secuencialmente en un tiempo y espacio donde el ‘yo’ se posiciona frente a sí mismo y a los demás.

Una característica importante de las narrativas autobiográficas es que el ‘yo’ se cuenta a sí mismo frente a otros (Bruner, 1990). La presentación de uno mismo es una negociación constante entre el ‘yo-epistémico’ y el ‘yo-agentivo’ (Schiffrin, 1996). Por un lado, el ‘yo-epistémico’ es la proyección de las creencias y convicciones del narrador en torno a la moral, mientras que el ‘yo-agentivo’ es aquel presentado como un actor participativo dentro del mundo narrado; cuando ambas partes del ‘yo’ no se corresponden entre sí, el narrador intentará manipularlas para que coincidan. Esto sucede porque las narrativas autobiográficas pueden ser un medio para enaltecer el sentido positivo de uno mismo (Smorti, 2011) e incluso pueden ser herramientas para lidiar con eventos difíciles en nuestra vida (Fivush y Sales, 2006).

En resumen, “el ‘yo’ es una historia perpetuamente reescrita, al final nos convertimos en las narrativas autobiográficas que nos contamos sobre nuestras vidas” (Bruner, 1987, p.15).

Gran parte de quienes somos es quienes decimos ser y gran parte de nuestras experiencias ocurren como decimos que ocurrieron, pues las narrativas dan cuenta de cómo nos percibimos a nosotros y al mundo que nos rodea. En la narrativa autobiográfica se desenvuelven con especial ahínco los procesos conceptualizadores que construyen nuestra identidad y realidad para darles sentido.

Las narrativas autobiográficas requieren de la memoria episódica para recuperar las experiencias pasadas; ésta es la capacidad cognitiva de almacenar en la mente una gran cantidad de eventos complejos (Donald, 1991; Pflieger, 2015). Para facilitar el acceso a nuestras experiencias, la memoria episódica categoriza los eventos en marcos conceptuales que comparten un mismo tiempo, espacio, personajes o temática (Cruz, 2016). En las narrativas, estos marcos conceptuales salen a la superficie discursiva como episodios o hilos narrativos, los cuales pueden o no estar fragmentados a lo largo de la narración. Los episodios o hilos narrativos se constituyen a su vez mediante distintos Espacios Comunicativos Relacionales e Identitarios ([ECRIS], Pflieger, 2021) y *frames* (Goffman, 1974; Lakoff, 2010; Pflieger, 2019; 2021).

2.2.1. Espacio Comunicativo, Relacional e Identitario (ECRI)

Delimitar la unidad de análisis que contenga todos los elementos necesarios para la construcción de realidades simbólicas no es tarea fácil. En los ED, las unidades de análisis deben dar cuenta de la triangulación entre estructuras sociales, cognitivas y discursivas que suceden *online* en el intercambio discursivo. Por lo tanto, deben ser unidades flexibles y dinámicas en donde sean visibles los espacios simbólicos en los que se desenvuelven los actores, las temporalidades en las que se desplazan, así como sus relaciones y posicionamientos.

La propuesta del ECRI responde a tales requisitos al ser una escenificación dentro de los discursos, en este caso las narrativas. De acuerdo con Pflieger (2021), el ECRI:

abre un espacio de intercambio e interacción en el que comunican los actores sobre determinada realidad (aspecto comunicativo del ECRI), se relacionan en este intercambio con posicionamientos manifiestos (aspecto relacional del ECRI) y, por ende, construyen posturas identitarias individuales y colectivas en una red de relaciones semánticas coherentes (aspecto identitario del ECRI). (p. 23)

El ECRI posibilita al sujeto modelar la agentividad de los actores y construir significación o re-significación de sí o de su entorno mediante procesos de configuración conceptual y simbólica. Ya que el ECRI se constituye en la interacción, es mínimamente necesario que al menos dos agentes cognitivos compartan una realidad sociocultural dada, independientemente de si los eventos sobre los que se asigne significación o resignificación sean vividos, reportados o ficticios (Pfleger, 2021). Esto permite un análisis pormenorizado de cómo es que se interpretan las situaciones, se perciben las experiencias (propias o ajenas) y se caracterizan todos los elementos a partir de esquemas y relaciones codificadas en esquemas individuales o culturales.

La construcción de una realidad simbólica ocurre en el ECRI porque el sujeto activa recursos cognitivos como los modelos mentales, enriqueciéndolos con sus experiencias, creencias y evaluaciones personales (Pfleger, 2021). El análisis, entonces, debe describir a detalle los procesos conceptualizadores que emergen y operan en el ECRI para así identificar sus instanciaciones lingüístico-discursivas mediante patrones recurrentes.

Siguiendo esta línea, es indispensable utilizar también el concepto de *frames*, pues éstos se instancian discursivamente en los ECRIS.

2.2.2. *Frames* y *framing*

Uno de los grandes aportes de las ciencias cognitivas es el concepto de *frames*, los cuales estructuran cómo pensamos y construimos significación. Los *frames* organizan nuestro entendimiento y funcionan como guías que delimitan la interpretación de la realidad (Goffman, 1974), pues nuestras experiencias y conocimientos sociales deben ser enmarcados conceptualmente para darles sentido y comprenderlos.

Los *frames* incluyen roles semánticos y sus relaciones, tanto con otros roles, como con otros *frames* (Lakoff, 2010). Para ejemplificar lo anterior, se utilizará el *frame* de ‘universidad’, que incluye los roles de profesor, investigador, estudiante, personal administrativo, salón de clases, facultad, libro, artículo, tesis, entre muchos otros. Algunas de las relaciones entre roles especifican lo que sucede en una universidad, por ejemplo, los profesores enseñan a estudiantes en salones de clases usando libros. De esta manera, todo conocimiento del mundo hace uso de *frames* porque cada palabra activa los patrones de

interpretación necesarios para interactuar y relacionarnos dentro de una comunidad de práctica. Esto quiere decir que se configuran en sistemas, pues una palabra no sólo activa su propio *frame*, sino también el sistema entero en el que tal *frame* se desenvuelve; por ejemplo, el *frame* ‘universidad’ activa el *frame* de estudiante, entre otros, los cuales, a su vez, activarán otros *frames*.

Los *frames* “transportan conocimientos, conectándolos con emociones, experiencias y vivencias previas para que los agentes involucrados generen relaciones simbólico-discursivas entre ellos y con otros” (Pfleger, 2021, p. 28). La sinapsis cognitiva que ocurre en la activación de los *frames* permite también que se transmitan o refuercen ideologías, posicionamientos identitarios y dinámicas sociales, ya que promueven la toma de decisiones y guían la interacción. Por ejemplo, las notas periodísticas han omitido que la violencia intrafamiliar puede darse en hogares de MSCH, pues generalmente el tema se aborda como un tipo de violencia de género contra las mujeres, así que los *frames* que se activan tienen como eje principal el sistema heteropatriarcal que señala a los hombres como principales agresores.

El mecanismo mediante el cual ocurre la activación de *frames* se denomina *framing*. Éste se constituye de procesos conceptualizadores que emergen en la superficie lingüística, enlazando estructuras lingüístico-discursivas con estructuras cognitivas (Pfleger, 2021). El *framing* organiza y categoriza elementos lingüísticos que dan cuenta de evaluaciones, significaciones, ideologías e identidades.

En el siguiente apartado se abordará la construcción de la identidad en narrativa, el tercer eje teórico. La identidad se instancia en la narrativa a través del *framing*, que incluye distintos procesos conceptualizadores como la agentividad, la dinámica de fuerzas y el posicionamiento.

3. Construcción de la identidad en narrativa

3.1. Relación entre identidad y narrativa

El estudio de la identidad ha sido un tema central en las ciencias sociales desde la segunda mitad del siglo pasado; inevitablemente, han evolucionado las perspectivas con las que se ha abordado. Es posible distinguir tres etapas que se delimitan a partir de la noción de sujeto (Marcús, 2011). Al principio, en los años 60, se definía al sujeto como un individuo con

características unificadas e inmutables, así que la identidad era considerada fija y estable. Posteriormente, en las décadas de los 70 y 80, se configuró al sujeto como un ser sociológico que se formaba mediante otros sujetos o elementos, dando pie a una identidad concebida como producto del sistema social y cultural de su entorno. Finalmente, en los años 90, se modela a un sujeto posmoderno caracterizado por su relación con otros, por lo que la identidad ya no es fija ni única, sino fragmentada, conformada por múltiples identidades capaces de contradecirse (Bauman, 2003; Hall, 2003). Esta última etapa fue un parteaguas para el concepto de identidad, puesto que pasó de ser vista como una pertenencia a ser definida como un proceso en permanente construcción, abandonando la perdurabilidad por la dinamicidad (Toledo Jofré, 2012).

La identidad adquiere complejidad desde este ángulo, pues se vuelve un terreno fronterizo cuyos límites se negocian en la interacción con otros. Según Cruz Bueno (2016):

Es un fenómeno dinámico, adaptativo y emergente, que se desenvuelve en el dominio público y privado; en el plano social e individual; como proceso cognitivo y en la práctica social. Es un fenómeno inconcluso y en constante transformación que se actualiza en la interacción y se define en la diferencia (p. 22).

Es un proceso dialógico y relacional porque el sujeto crea significados de pertenencia a través del reconocimiento de sí mismo, de otros y hacia otros (Taylor, 1993). Emerge en las interacciones concretas, locales y específicas, instanciándose discursivamente en estructuras lingüísticas particulares (Bucholtz y Hall, 2005). La identidad se construye y co-construye con otros porque es un producto discursivo, semiótico, de interpretación y producción de significado.

En este enfoque, la narrativa cobra vital importancia debido a que en ella se otorga sentido a las experiencias, a los actores que intervienen y a sus acciones, significándolos en un vaivén temporal que alcanza al presente, pasado y futuro. Especialmente las narrativas autobiográficas le permiten al sujeto desplazarse en el tiempo para interpretar y reinterpretar su propia historia, pues es en la reflexibilidad donde se autodefine; de esta forma, se consolida como un sujeto histórico conformado por lo que ha sido y desea ser. Aunque el sujeto no nace con una identidad, cuando interpreta sus condiciones de existencia en su entorno, es capaz de aprehender la realidad y construir otra subjetivada de la que es parte (Aznar, 1992). La construcción identitaria logra dejar atrás la pregunta esencialista de ‘¿quién soy?’ y la

amplía a ‘¿quién estoy siendo?’, posibilitando la negociación en la interacción permanente con el mundo en el que habita.

Debido a que la identidad se instancia en el discurso, las estructuras lingüísticas por las que se manifiesta dan cuenta de cómo es que se percibe y organiza cognitivamente la realidad mediante distintos procesos conceptualizadores.

3.2. Procesos conceptualizadores

La Lingüística Cognitiva plantea que en la mente existe una estructura semántica profunda que organiza la realidad de manera conceptual mediante distintos procesos, reflejándose en las decisiones lingüísticas inconscientes de cada individuo. Considerar estos procesos posibilita un análisis más detallado de los elementos que contribuyen a la interpretación de eventos, a la comprensión del entorno de la interacción, así como de la caracterización de actores involucrados y sus relaciones e interdependencias sociales.

Los procesos conceptualizadores se interrelacionan entre sí y emergen simultáneamente siguiendo principios y parámetros que subyacen a la estructura semántica profunda de la mente; describir sus reglas operacionales permite observar los patrones lingüísticos recurrentes en la superficie discursiva (Pfleger, 2021). Este trabajo se centra en la descripción de los procesos conceptualizadores de dinámica de fuerzas y posicionamiento, los cuales se abordarán a continuación.

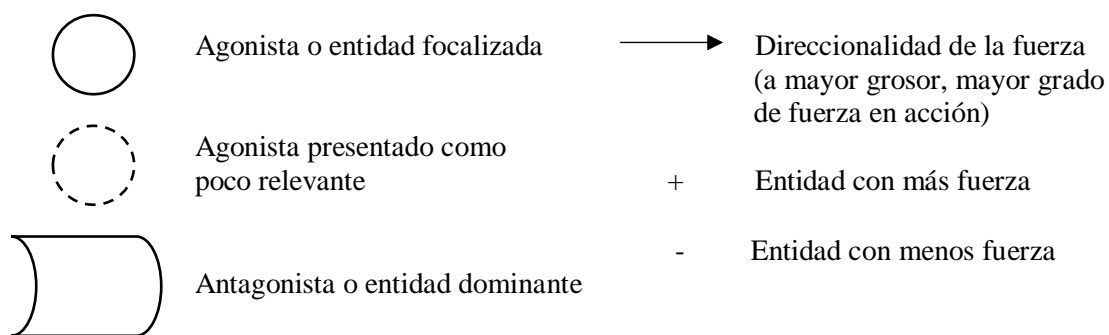
3.2.1. Dinámica de fuerzas

La dinámica de fuerzas es un sistema de organización del significado que conceptualiza la forma en que las entidades interactúan entre sí al tener fuerzas distintas que se contraponen. De acuerdo con Talmy (1988; 2000), en el lenguaje se revelan dos entidades que generan una dinámica: agonista y antagonista. El agonista es la entidad focalizada sujeta a la fuerza dominante del antagonista, el cual puede superar o rendirse ante la fuerza del agonista. De esta manera, la dinámica de fuerzas en las entidades varía en dirección y grado de fuerza en acción, pudiendo estar a favor, en contra, en resistencia, en colaboración, entre otras.

La noción de dinámica de fuerzas sienta sus bases en principios físicos, pero no se limita a expresiones que aluden a ese dominio, sino que también abarca expresiones que involucran fuerzas psicológicas o abstractas debido a que la fuerza se codifica

semánticamente. Por ello, la dinámica de fuerzas está contenida tanto a nivel micro en el significado de los verbos, como a nivel macro en el discurso. Describir la dinámica de fuerzas que se presenta permite reconocer el posicionamiento de los actores y sus intereses, ya que organiza los eventos en el espacio simbólico.

La esquematización gráfica de la dinámica de fuerzas en este trabajo se basa en la propuesta por Talmy (1988) y sus elementos son los siguientes:



Ya que el objetivo es mostrar visualmente cómo las dinámicas de fuerza están codificadas discursivamente, son relevantes también la distancia entre entidades y sus tamaños, siendo las entidades que se muestran pequeñas y alejadas aquellas más débiles o poco relevantes.

Por otro lado, con frecuencia la dinámica de fuerzas se enlaza con el concepto de agentividad. Según Duranti (2004), la agentividad se entiende como:

la propiedad de aquellas entidades que tienen algún grado de control sobre su propio comportamiento, cuyas acciones en el mundo afectan a otras entidades (o a sí mismas) y cuyas acciones son objeto de evaluación (por ejemplo, en términos de responsabilidad sobre un resultado) (p.453).

Es importante aclarar que no tiene que ver con la intencionalidad porque no requiere una planeación consciente, sino cierto poder sobre otras entidades (de aquí su relación con la dinámica de fuerzas); es por ello que los agentes pueden ser de distintos tipos como individuos o instituciones. Aunado a lo anterior, cabe resaltar que la agentividad se encuentra en un continuo dinámico de gradación, en donde una entidad o actor puede ser más o menos agentivo a lo largo del discurso. Lingüísticamente, la agentividad es explorada mediante el análisis de cómo es enfatizada, manipulada o mitigada en el discurso, ya que se manifiesta

mediante diversos recursos como el uso o ausencia de pronombres explícitos, la transitividad, las construcciones impersonales, la modalidad, entre otros.

La organización simbólica de los actores y el espacio funciona a su vez como indicador de los posicionamientos en la cognición del sujeto, mostrando el complejo entramado de actitudes, creencias, percepciones y conductas en la interacción con otros.

3.2.2. Posicionamiento del sujeto

El posicionamiento es un proceso mediante el cual el sujeto adopta, rechaza u ofrece posiciones de sí mismo o de otros actores dentro del discurso; es una alternativa más dinámica al concepto de rol que se extiende como práctica discursiva (van Langenhove y Harré, 1999). Este proceso permite entender mejor el complejo entramado de posturas que emergen en la interacción, pues funciona como una escenificación del “yo”, el “otro” y el espacio simbólico de las relaciones entre ambos. A su vez, promueve que las posiciones de los actores se negocien, cambien y se adapten; de esta forma, la construcción del significado se da a través de la intersubjetividad de los actores en los contextos socioculturales particulares del discurso (Davies y Harré, 1990).

El posicionamiento muestra la comprensión del sujeto sobre sí mismo, el mundo que le rodea y su lugar en él, ya que categoriza todos los elementos discursivamente; en otras palabras, las posiciones que el sujeto se apropia son reflejo de cómo percibe su realidad. El posicionamiento no es fijo ni estable, sino flexible y dinámico, pues forma parte de las manifestaciones discursivas de la identidad. La reflexibilidad que se da particularmente en el discurso narrativo propicia que el sujeto se posicione de distinta manera a lo largo del tiempo, asignando también posiciones a otros desde su punto de vista. El posicionamiento del sujeto trae a la superficie discursiva sus múltiples interpretaciones de los actores y los eventos en los que se desenvuelven, las cuales pueden contradecirse entre sí porque parten de las emociones, creencias y percepciones específicas, siguiendo una configuración local de orden moral que se construye en la interacción (Davies y Harré, 1990).

En las narrativas, el posicionamiento se puede distinguir en tres niveles que responden a distintas preguntas (Bamberg, 1997). El primero responde a la pregunta: ¿cómo se posicionan los personajes entre sí dentro de los eventos en cuestión?; es decir, el enfoque está

en la caracterización que hace el sujeto sobre los elementos en la historia, como los actores, el tiempo y espacio simbólico en el que suceden los eventos; la dinámica de fuerzas es especialmente relevante en este nivel porque se plantea la agentividad de los actores y las fuerzas dominantes a las que se enfrentan. El segundo nivel responde a la pregunta: ¿cómo se posiciona el sujeto ante su audiencia?; es aquí donde el narrador se posiciona para ser percibido de determinada manera en la interacción, enaltecándose o minimizándose para explicar sus acciones o la situación en sí. Por último, el tercer nivel responde a la pregunta ¿cómo se posiciona el sujeto frente a sí mismo?; en este nivel ocurre un posicionamiento reflexivo en donde el narrador se cuestiona “¿quién soy?”, por lo que la identidad se entrelaza con mayor fuerza.

En todos los niveles, el “yo” es la unidad continua desde la cual posiciona al resto de elementos. En las narrativas, el “yo” puede conceptualizarse de tres maneras: a) YO autobiográfico, enfatizando la reflexión y las creencias sobre sí mismo; b) YO social, centrándose en las características y particularidades que emergen en la interacción con otros; c) YO desde la mirada de otros, señalando las creencias o caracterizaciones de otros sobre el “yo”. De este modo, los posicionamientos se mueven en la interacción a través del “yo frente al yo”, “yo con otros” o “yo frente a otros”.

En las narraciones autobiográficas, el sujeto asume posiciones que no sólo vienen de lo individual, sino que están influenciadas por otros aspectos que convergen simultáneamente, por ejemplo, los modelos mentales. Este trabajo plantea que la violencia intrafamiliar en la relación madre-hija genera dinámicas de fuerza y posicionamientos específicos debido a la disonancia entre la idealización del MCI y la realidad del MRE. En un estudio piloto se perfilaron ciertos patrones que permitieron categorizar los posicionamientos para el análisis de las narrativas; de esta manera, a partir de los datos, se propone que las hijas crean estrategias de posicionamiento que les permiten sobrellevar la violencia; éstas son Negación, Justificación y Aspiración.

3.2.2.1. Estrategia de Negación

La Negación ocurre cuando el “yo” evita posicionarse frente a la violencia y, en consecuencia, frente a quien la ejerce, en este caso la madre. Para ello, el sujeto omitirá eventos violentos o los codificará como algo distinto a violencia; también puede negarse explícitamente, pero

esto se supone menos frecuente porque sólo se puede negar lo que existe, lo cual implicaría al menos un nivel de reconocimiento de la violencia. La Negación de la violencia se presenta principalmente para mantener algunos rasgos del MCI que entran en conflicto con lo que el MRE presenta.

3.2.2.2. Estrategia de Justificación

La Justificación sucede cuando el “yo” se posiciona con la violencia o con quien la ejerce, por ejemplo, la madre. En esta estrategia, la violencia se reconoce parcialmente, pero se minimiza o se buscan explicaciones y argumentos que la racionalizan como algo entendible que no podía ocurrir de otra manera. La Justificación de la violencia se da cuando para el sujeto es imposible ignorar que se presenta en el MRE, pero aun así intenta acercarse lo más posible al MCI para darle sentido a su realidad.

3.2.2.3. Estrategia de Aspiración

La Aspiración ocurre cuando el “yo” se posiciona en un espacio temporal alterno al presente. Este posicionamiento se da desde el MRE, por lo que en alguna medida se reconoce la violencia vivida, pero se proyecta que cambie para acercarse o incluso convertirse en el MCI. La Aspiración se presenta cuando el sujeto se ancla a la esperanza de un mejor escenario como estrategia para resistir la violencia que ocurre en la realidad.

El marco teórico aquí presentado sienta las bases sobre la que apoyan los pasos metodológicos precisos para lograr los objetivos de investigación. En el siguiente capítulo se describirán a detalle.

ESTUDIO DE CASO

IV. METODOLOGÍA

La complejidad de triangular el entorno familiar, la violencia y la construcción de identidad se ve reflejada en la forma particular en la que cada una de las entrevistadas experimenta la violencia intrafamiliar. La metodología refleja esta circunstancia en su diseño y herramientas de investigación, las cuales son lo suficientemente sólidas para proveer un panorama a nivel general de la violencia que ocurre en las relaciones Madre-Hija, enfatizando sus efectos en la identidad. Por ello se optó por el estudio de caso de 3 mujeres jóvenes, pues el análisis profundo de un ejemplo complejo y particular tiene la capacidad de brindar comprensión acerca del fenómeno, considerado como un todo en su contexto (United States General Accounting Office [USGAO], 1990).

En este capítulo se presentan los criterios de selección de las mujeres entrevistadas, el diseño de la entrevista semiestructurada y los pasos metodológicos que se siguieron para cumplir con el objetivo general y con los objetivos específicos, que son analizar los posicionamientos identitarios de las dinámicas de fuerzas generadas por la violencia intrafamiliar en la relación Madre-Hija y describir los patrones lingüístico-discursivos más frecuentes de estas dinámicas de fuerzas.

1. Mujeres entrevistadas

Para la selección de las informantes, se consideraron los siguientes criterios eje, mismos que fueron consultados de forma previa a la entrevista (a excepción del segundo). Las mujeres entrevistadas:

- 1) Tienen entre 15 y 21 años
- 2) Viven violencia intrafamiliar
- 3) Su madre es soltera/separada/divorciada/viuda
- 4) Viven y han crecido en Ecatepec

El primer criterio refiere a un rango etario que comienza desde los 15 años porque, para la sociedad mexicana, esa edad representa una “transición entre dos etapas de la vida femenina

al afirmar y reforzar el lugar de la mujer en las relaciones de género y en las relaciones intergeneracionales” (Lestage, 2012, p. 279), ritualizándose a través de la celebración tradicional y protocolar de “las quinceañeras”. El rango termina en 21 años porque es un parámetro de desarrollo biológico, pues desde el punto de vista anatómico, la corteza cerebral que recubre ambos hemisferios termina de madurar alrededor de esa edad⁸ (Çıkılı Uytun, 2018). Este rango etario puede denominarse como de “mujeres jóvenes”, aunque no es exclusivo de esas edades.

Respecto al resto de criterios, el segundo es algo que se asumió al abordar a las entrevistadas debido a la sensibilidad del tema; el tercero permitió situar el estudio en hogares de MSCH; mientras que el cuarto criterio se debe a que Ecatepec de Morelos es periferia de la Ciudad de México y como se mencionó en el Planteamiento, es una zona que estadísticamente se considera foco rojo para la violencia intrafamiliar⁹.

2. Diseño de la entrevista semiestructurada en profundidad

La violencia intrafamiliar es un fenómeno social dinámico que va en aumento debido a circunstancias sociales actuales en constante cambio. Por ello, se diseñó una metodología de recolección de narrativas a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad, propia y pertinente para esta investigación.

Las manifestaciones que pueden categorizarse como narrativa tienden a la variabilidad en sus estructuras, tipos de contenido y funciones sociales, pero es la fuente de datos más pertinente porque toda narrativa tiene como característica principal la flexibilidad. Como se mencionó en el Marco teórico, los narradores reflexionan sobre sus propios roles y contribuciones en los eventos que narran, añadiendo una dimensión de intersubjetividad y otorgando una continua interpretación de su propio significado. El acto

⁸ Algunos estudios consideran que el periodo de maduración cerebral se extiende hasta los 25 años (Dosenbach, *et al.*, 2010; Arain, *et al.*, 2013). Sin embargo, la edad de 21 años se relaciona además con el concepto legal de “mayoría de edad” en otros países.

⁹ Aunque no fue considerado como criterio, todas las entrevistadas comparten que son económicamente dependientes de sus madres. Esto añade más dificultad para detener o alejarse de la violencia, por lo que se ven obligadas a lidiar con ella. Su situación está relacionada con la crisis económica, política y social que México atraviesa desde hace décadas, que es más evidente en las periferias. De esta manera, se presenta un dilema imposible: continuar experimentando violencia a cambio de cierta calidad de vida o arriesgarse con incertidumbre a buscar nuevos espacios físicos y relacionales. Es vital reconocer que no es sólo la falta de recursos materiales lo que les impide salir de ese contexto, sino también la ausencia de herramientas psicoemocionales, consecuencia de la violencia.

de narrar da cuenta de la propia percepción del mundo, permitiendo revivir las experiencias, imaginándolas, juzgándolas, valorándolas y reinterpretándolas. Esta característica permite que la identidad emerja discursivamente de procesos conceptualizadores narrativos y se instancian lingüísticamente en posicionamientos identitarios.

Las narrativas se obtuvieron mediante entrevistas semiestructuradas en profundidad¹⁰. Se eligió esta técnica de investigación cualitativa porque se orienta hacia la comprensión minuciosa de las vidas, experiencias y perspectivas de los entrevistados desde su propia voz. Más que un intercambio mecánico de tipo pregunta-respuesta, se crea una conversación dinámica entre iguales (Taylor y Bogdan, 1990) con el fin de explorar y rastrear la información más relevante para el estudio. Es semiestructurada porque, a partir de una serie de preguntas eje, el investigador debe identificar los temas y situaciones más significativos para cada participante. La creatividad y flexibilidad del entrevistador son esenciales para poder construir un entorno de comodidad, confianza y libertad en el entrevistado (Robles, 2011). Ya que el tema de este estudio es de naturaleza sensible, la entrevista semiestructurada en profundidad permitió que los datos más trascendentales al respecto se edificaran poco a poco sin la necesidad de utilizar preguntas directivas.

El diseño de la entrevista tuvo como objetivo dar cuenta de la relación entre las vivencias personales de las mujeres jóvenes, es decir, su historia de vida, y su entorno familiar, enfocándose principalmente en la relación con sus madres. Las preguntas obedecen a *frames* relacionales dentro de los cuales potencialmente se desenvuelven situaciones de violencia intrafamiliar. Los *frames* están ligados al MCI de la relación con la madre, por lo que giran en torno a sus características como el apoyo, el amor incondicional, la protección y la confianza. Al mismo tiempo se plantearon distintos dominios como la familia, la educación, el hogar, entre otros. Esto permitió que las entrevistadas mostraran su conceptualización sobre los hechos, posicionándose *con o frente a* su madre y *con o frente a* ellas mismas, siendo posible así observar las dinámicas de fuerza en las que se desenvuelven.

¹⁰ Las entrevistas duraron alrededor de 75 minutos y las transcripciones pueden ser consultadas en el siguiente enlace: <https://shorturl.at/bnt12>. Todas las entrevistadas recibieron un documento de consentimiento informado donde se establecía de manera formal que la entrevista sería audiograbada y que su identidad sería tratada como anónima, por lo cual se utilizan pseudónimos, omitiendo cualquier información que las vincule de manera personal; los documentos fueron firmados por ambas partes.

Se establecieron criterios internos y externos para brindar comparabilidad en las tres narrativas, lo que permitió poder identificar los patrones lingüístico-discursivos más frecuentes. Los criterios internos refieren a la tematización de ciertos *frames* en todas las entrevistas, con la posibilidad de profundizar en alguno dependiendo de las experiencias de cada participante¹¹. En cuanto a los criterios externos, en ningún momento de las entrevistas se mencionó la palabra “violencia”, para que ellas pudieran tematizarla por sí mismas y a su manera, sin que se sintieran guiadas o presionadas¹².

3. Pasos metodológicos

El análisis se basa en la teoría de Frames y framing (Goffman, 1974; Pfleger, 2019), Espacio Comunicativo Relacional e Identitario (ECRI, Pfleger, 2021), Dinámica de fuerzas (Talmy, 1988; 2000) y Posicionamiento del sujeto (Davies y Harré, 1990; Bamberg, 1997).

El primer paso fue deconstruir en el discurso los hilos narrativos. Para ello se construyeron e identificaron los *frames* que enmarcan un tema o situación, algunos se plantearon desde las preguntas de la entrevista y otros fueron tematizados por las entrevistadas. Un mismo hilo narrativo puede presentarse en distintos momentos de la narrativa, es decir, no necesariamente hay un ordenamiento cronológico, sino que constante e iterativamente se regresa a ellos.

El segundo paso fue delimitar los ECRIs en cada hilo narrativo, pues son la unidad principal de análisis porque permiten que la identidad emerja en un evento específico. Los ECRIs pueden instanciarse en distintos momentos de un mismo hilo narrativo o en diferentes

¹¹ Los temas recurrentes en las tres entrevistas fueron: comunicación con su madre; dinámicas en el hogar; dinámicas en torno al dinero; expectativas en torno a la escuela y el trabajo; percepción de la relación con su madre en el presente y el pasado; deseos sobre la relación con su madre y descripción de sí mismas y de su madre. Las entrevistadas desarrollaron estos temas principalmente desde los *frames* de amor incondicional, confianza, apoyo, protección y cuidado, los cuales se desprenden de las características que establece el MCI de la relación madre-hija.

¹² Reconocer que se vive violencia es difícil e implica enfrentar una realidad desagradable que muchas veces se prefiere ignorar para sobrellevarla. En trabajos de esta naturaleza sensible, es crucial crear un entorno de respeto y atención, pues se comparten experiencias sumamente personales e íntimas. En las narrativas se incluyen referencias a episodios de violencia física, psicoemocional y sexual. Algunos son descritos de manera gráfica, mientras que otros están matizados, dependiendo del grado de reconocimiento y aceptación de la situación, así como el trabajo de reflexión de cada una de las narradoras. Se recomienda discreción dado que puede incomodar o conmocionar a los lectores. Sin embargo, es más importante aún escuchar las historias de las víctimas/sobrevivientes, quienes compartieron sus experiencias desde la vulnerabilidad con el deseo de ser tomadas en cuenta.

hilos narrativos, porque dan cuenta de la conceptualización que las entrevistadas hacen sobre los hechos, sean cuales sean. Dentro de los ECRIS se desenvuelven los procesos conceptualizadores de la estructura semántica profunda, expresados en la superficie discursiva.

El tercer paso fue categorizar los esquemas conceptuales más frecuentes que emergieron dentro de los ECRIS. Este fue un proceso de tipo descendente o *top-down* donde se hizo una lectura detallada y profunda de las narrativas para identificar los posicionamientos y las dinámicas de fuerza más frecuentes. Los actores principales fueron siempre la madre y la hija, siendo a su vez fuerzas en dinámica. Se identificaron y categorizaron tres estrategias principales de posicionamiento que se repiten en las narrativas de las tres entrevistadas: negación, justificación y aspiración. A cada una le caracteriza una dinámica de fuerza particular.

El cuarto paso fue describir las estructuras lingüístico-discursivas mediante las cuales se manifiestan los posicionamientos y las dinámicas de fuerza. Primero se hizo con cada una de las narrativas y después en conjunto, cotejando las similitudes y diferencias.

El quinto y último paso fue inferir sobre los efectos identitarios que emergen de cada una de las estrategias y que tienen un impacto en su construcción identitaria, relacionándolos con la evidencia lingüística¹³.

En el siguiente capítulo se presenta el análisis de las tres narrativas identitarias, siguiendo los pasos metodológicos que aquí se describieron.

¹³ Dado que es un tema complejo, esta investigación de carácter lingüístico puede dar pie a que se aborde desde otras disciplinas a partir de los resultados obtenidos.

V. ANÁLISIS

A continuación, se presenta el análisis lingüístico-discursivo de cada participante. Al final se tomarán las tres entrevistas en conjunto para analizarlas transversalmente y observar los patrones que coinciden pese a que las violencias de cada una son distintas.

Se iniciará con una breve descripción de cada participante y su contexto con la finalidad de señalar las situaciones que más las atraviesan particularmente. Es importante recordar que las construcciones narrativas se colocan en el plano de la “verosimilitud”, pues dan cuenta de una versión específica de la realidad (Bruner, 1991). La aceptabilidad de la narrativa se da a partir de que tal narrativa necesita y exige ser contada, dejando de lado la verificación y la lógica de los hechos. Todo lo que las entrevistadas comparten es verosímil porque es su realidad, la falsedad no tiene cabida en sus historias.

El análisis de las narrativas estará organizado en las tres estrategias de posicionamiento. Cada una mostrará los ejemplos encontrados donde cada estrategia es prominente, aunque éstas pueden enlazarse entre sí o presentarse simultáneamente.

1. Isabelle

Isabelle es una mujer de 21 años que vive con su madre y su hermano dos años menor. Isabelle es madre de un hijo desde los 16 años. Vivió con el padre los primeros tres años, pero por motivos de violencia en la relación, decidió separarse. Tiene a su hijo tres días por semana, mientras que los restantes cuatro días lo cuidan los abuelos paternos y el padre.

Actualmente, Isabelle es estudiante de Filosofía y le interesa la ética. Trabaja como mesera en un bar en la Ciudad de México los fines de semana en las noches y madrugadas, y también vende ropa de segunda mano por internet; sin embargo, el dinero que gana no le es suficiente para independizarse. Quisiera ya no vivir con su madre, pero por ahora no tiene opción. Desea mudarse del país con su hijo cuando él sea adolescente.

1.1. Estrategia de Negación

La Negación en Isabelle se presenta fuertemente enlazada a la Justificación. Negar la violencia que prevalece en la relación con su madre es una estrategia en la que, para mantener

intacto el MCI, es necesario ignorar el MRE. Isabelle siente la necesidad de justificar el por qué niega la violencia, quizá para convencer a la interlocutora, pero más posiblemente para convencerse a sí misma.

En el ECRI en (1), Isabelle narra que su madre no la ha apoyado con el cuidado de su hijo:

- (1) No, no. No, prácticamente te digo que los que me... o sea, el que se hace responsable es su papá, o en sus... o en... o la verdad, en ocasiones que él no se ha hecho responsable, eh sus abuelos, pero del lado paterno. **Mi mamá trabaja** y... hasta apenas en la pandemia, este, **pues ya estuvo un poco más en casa ¿no?, de que los mandaron a resguardarse**. Pues **realmente pues mi mamá siempre ha trabajado, entonces ella se va todo el día, regresa hasta en la noche**.

(Isabelle, *familia*, 02'14")

En (1) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y otros familiares. Al negar la violencia, ella no se mira a sí misma a través del *frame* de víctima o sobreviviente. Isabelle se posiciona a ella y a su madre como agonistas de las circunstancias. En este caso, su madre la ayudaría con el cuidado (*frame* de apoyo), pero se inhibe tal posibilidad debido a que trabaja todo el día. Si bien no es obligación de su madre apoyarla con el cuidado de su hijo, el MCI de la relación madre-hija establece a la madre como alguien que apoya y se preocupa incondicionalmente.

Al ignorar la negligencia en el MRE, Isabelle se posiciona como más cercana al MCI. La dinámica de fuerzas es de resistencia, pero no frente a su madre, sino frente a todo lo demás. En este ECRI, la fuerza dominante es el trabajo de su madre, no el no-cuidado del nieto o el desinterés, es decir, le quita por completo la agentividad. Esto se observa cuando Isabel plantea que el trabajo *manda*, y los trabajadores como su madre simplemente obedecen. El trabajo ha sido una fuerza dominante que ha inhibido que se cumpla el MCI de la relación con su madre desde hace tiempo, pues Isabelle conjuga el verbo 'trabajar' en presente durativo y en pretérito perfecto compuesto en indicativo junto con el adverbio de tiempo 'siempre' (*siempre ha trabajado*).

Aunque en (1) converge también la estrategia de Justificación al encontrar en el trabajo razón sobre la falta de apoyo, ésta se vuelve una herramienta para la Negación. En

dos ocasiones Isabelle menciona primero que su madre trabaja y luego hace alusión a su ausencia, estableciendo una relación de causa-consecuencia donde prefiere focalizar la causa (el trabajo) y no la consecuencia (el no-cuidado del nieto). No obstante, no está segura de que el trabajo sea la única causa de la ausencia de su madre, por lo que usa el marcador conversacional epistémico *¿no?* para buscar confirmación con la interlocutora. Este énfasis en la causa provoca que haya un distanciamiento de la violencia que evita que se reconozca o acepte, omitiendo la agentividad de su madre respecto a la relación.

En el ECRI en (2), Isabelle comparte lo difícil que fue graduarse de la preparatoria:

- (2) No, es que yo tardé un tiempo en salir de la... del CCH, yo estudié en CCH. Entonces, **la verdad**, como te digo, o sea **mi mamá también se preocupaba mucho porque yo estaba en procesos muy fuertes ¿no?, yo estaba metida en el alcohol, unas depresiones muy fuertes ¿no? O sea yo ya casi me quería suicidar ¿no?** Entonces... entonces **como que mi mamá no veía ni que fuera para atrás ni para adelante ¿no?** O sea y sí, literal yo me sentía en un vacío cañón ¿no? O sea cañón, cañón. Entonces **la verdad** en el momento que terminé la prepa... y me tardé, me costó mucho, me pasaron ahí dos que tres cosas muy fuertes también, pues ya, **como que mi mamá me dijo “ay lo que quieras” ¿no?, “pero estudia lo... estudia lo que se te hinche la gana, y si te va a ayudar para estar mejor emocionalmente, hazlo” ¿no?, o sea “hazlo”. Como que yo creo que ya era más su preocupación**, o sea en un momento **yo creo que ni siquiera pensó que yo iba a terminar la prepa ¿no?** Y ya ella estaba también así, **preocupada más yo creo que por mi existencia, o sea quizá no sabía ella cómo... cómo ayudarme porque te digo, me corría ¿no?, me gritaba, me pegaba, pero quizá era su forma ¿no?, como de decirme “¿qué hago?” ¿no?, aunque no, pues no era así ¿no? (ríe)**. Y... y ya cuando, cuando entré a la universidad, o sea ya fue así de “ay, lo que quieras, pero hazlo, si te gusta hazlo” ¿no?, “pero termina, termina algo y trata de estabilizarte más emocionalmente”.

(Isabelle, *escuela*, 26'08")

En (2) se instancia el dominio *escuela*, donde los actores son ella, su madre y lo referente a la escuela. Isabelle niega la violencia del MRE que incluye gritos, golpes, menosprecio y negligencia física. Para negarla, se posiciona desde el *frame* de apoyo, donde resignifica toda la violencia como preocupación.

Nuevamente, Isabelle se posiciona más cercana al MCI. La dinámica de fuerzas es de resistencia, esta vez frente a sus propios problemas, los cuales tuvo que afrontar sola. Esos problemas son la verdadera fuerza dominante, no así la violencia de su madre. Su madre

también es agonista de ellos y sus acciones se plantean como respuesta esperable. De no ser por ellos, el MCI se habría presentado. La Negación se da al no reconocer la violencia como tal, omitiendo la agentividad de su madre.

Hacer de la violencia algo positivo es muy difícil, de ahí que exista duda sobre esta resignificación. Esto se manifiesta cuando hace uso de la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*, que introduce una cadena argumentativa desde lo experiencial. Isabelle la utiliza en varias ocasiones para introducir la interpretación que ella misma hace sobre las actitudes de su madre, atribuyéndole sentimientos y pensamientos incluso a través de escenificaciones mediante discurso reportado; pero es sólo una interpretación, por lo que no se posiciona con seguridad. También es importante señalar que en los discursos reportados se aprecia un tono de desesperación y agresividad que muestran que Isabelle ha interiorizado la violencia de su madre.

La duda se presenta además en el uso del verbo cognitivo *creo* y el adverbio de duda *quizá*. Otra evidencia sería el uso constante del marcador conversacional epistémico *¿no?* que busca reafirmación con la interlocutora luego de estructuras que justifican la violencia. Isabelle insiste en que su madre *se preocupaba mucho*, repitiéndolo en tres ocasiones. Incluso establece una relación de causalidad que da cuenta de la Justificación: se preocupaba *porque* la *corría*, le *gritaba* y le *pegaba*, todos verbos conjugados en pretérito imperfecto del indicativo que implican frecuencia. Después de enlistar esa violencia, utiliza una estructura adversativa mediante la conjunción coordinante *pero* para justificarla: *era su forma*. Esta estructura da cuenta de cómo niega el valor negativo que conlleva la violencia y le asigna valor positivo mediante un razonamiento que ha forzado durante todo el ECRI.

La resignificación de la violencia es también parte de la estrategia de Justificación. Isabelle dota de agentividad a su madre y la posiciona desde el *frame* de protección y cuidado que concuerda con el MCI. Si en realidad su madre *estaba preocupada* y *era su forma* de apoyarla, entonces no es violencia y se vuelve incuestionable, pese a que Isabelle misma lo dude. Así decide o desea mirarlo cuando menciona que es *la verdad*, frase nominal que antecede a la justificación en dos ocasiones.

Sin embargo, hacia el final reconoce la violencia por un momento. Inmediatamente después de la estructura adversativa que justifica la violencia, introduce otra conjunción

coordinante (*aunque*) para aceptar ante así su MRE, posicionándose frente a ella misma. Isabelle reconoce que *no era así* como lo narra y ese marcador conversacional *¿no?* busca ahora su propia reafirmación. Este confrontamiento ante ella y su MRE es incómodo y se desahoga en risas. No obstante, no desarrolla más al respecto y se hace evidente que no sólo es necesario un gran esfuerzo para negar la violencia, sino también para aceptarla.

Isabelle niega la violencia de su madre porque de no hacerlo, aceptaría un MRE lejano y opuesto al MCI. La Negación en Isabelle plantea que hay fuerzas dominantes que no son la violencia, las cuales impiden que haya una relación con su madre más cercana al MCI, generando una dinámica de resistencia. Como se observa en la Figura 1, que el MCI no se logre no es debido a la violencia de la madre, ni a Isabelle, sino a las circunstancias. Isabelle desea el MCI y se enfrenta en resistencia a los obstáculos mientras asume que su madre hace lo mismo. La violencia entonces es sólo una reacción.

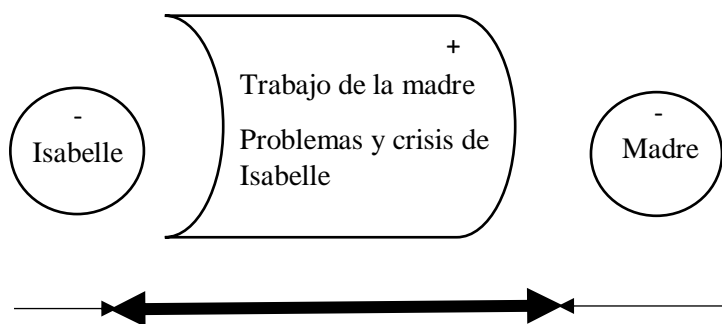


Fig. 1. Dinámica de fuerzas de la Negación en Isabelle. Elaboración propia.

Sin embargo, mucha de la violencia es una fuerza tan fuerte que se vuelve innegable, por lo que frecuentemente se enlaza a la Justificación, otra estrategia de posicionamiento que ayuda a mapear ambos modelos.

1.2. Estrategia de Justificación

Como se observó en 1.1., la Justificación en Isabelle funciona como herramienta para negar la violencia. Sin embargo, en los siguientes ejemplos no necesariamente hay Negación. Justificar la violencia en la relación con su madre es una estrategia que ocurre cuando la violencia es imposible de ignorar, por lo que intenta mapear o adaptar el MRE que vive al MCI que desea, creando un mundo alterno en donde ambos modelos son el mismo. Esta estrategia

de posicionamiento es la más prominente en la narrativa de Isabelle. Ella no puede evitar justificar la violencia porque así hace sentido del MRE violento que vive.

En el ECRI en (3), Isabelle narra que la relación de su madre con su hermano es mejor que la que tiene con ella:

- (3) [...] sí, sí se llevan bien. O sea, de hecho, hasta siento que se llevan un poco mejor de lo que yo me llevo con ella. **No sé si a eso también se deba como...no sé a qué se deba, pero conozco a muchas chicas que también no se llevan bien con su mamá,** y alguna vez platicando con un amigo eh, **decíamos que...que quién sabe si era hasta como algo de sexo ¿no? No sé, no sé. Como con los gatos ¿no?,** de que... **bueno por ejemplo las gatitas chocan a veces entre ella ¿no?, entre ellas. O los gatos... o sea le decía que no sé si está... si hay algo de eso también un poco. Pero sí se lleva un poco mejor él con mi mamá, que yo con ella. Pero la verdad actualmente sí ya ha mejorado más la relación que antes. O sea, antes era una relación muy fuerte, muy fuerte.**

(Isabelle, *familia*, 08'04")

En (3) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y su hermano menor. Para justificar que su relación no es tan buena, se posiciona a partir del *frame* sexista de “las mujeres son conflictivas entre ellas”, en el que “la peor enemiga de una mujer es otra mujer”. Es decir, el MCI se lograría si no fuera porque ella y su madre son mujeres.

Isabelle se posiciona frente a su madre, pero también frente al yo. Esta visión contra el propio sexo o género establece una dinámica de fuerzas contra sí misma, que denomino auto-violencia. Esta dinámica se da porque estar en favor o en colaboración con la madre implica estar en contra de sí misma. Isabelle cree que, si fuera hombre, probablemente se llevaría mejor con su madre. Esta idea se refuerza porque ha visto con otras personas que la relación madre-hija frecuentemente es complicada; es decir, realiza una operación argumentativa (falaz) de generalización.

En cierto modo, esta aseveración funciona como Justificación de la violencia en el MRE, aunque se apoye en ideologías sexistas integradas cultural y socialmente, e Isabelle misma dude. Usa el marcador conversacional epistémico *¿no?* para buscar confirmación con la interlocutora y repite en seis ocasiones que *no sabe*, pero para ella es una posibilidad y eso basta. Para ella, pues al inicio menciona que esta idea surgió en conjunto en una conversación

y luego conjuga en singular (*decíamos*, vs. *le decía*), revelando, en cambio, que es una idea personal.

Después hace una comparación o símil con *las gatitas que chocan entre ellas*, quienes se enfrentan como ella con su madre. Justifica a partir del MRE, pues si a otras chicas les pasa lo mismo y también ocurre en los gatos, ser del mismo sexo o género se convierte en causa y razón, al menos *un poco*.

Al igual que en (2), la Justificación es introducida por la conjunción coordinante adversativa *pero*, que además de contrastar valoraciones negativas y positivas, tiene la función de añadir causalidad. Isabelle primero reconoce que no se lleva bien con su madre e introduce la justificación del sexo mediante *pero*; es decir, acepta algo negativo y lo contrasta con una justificación que ella valora como natural y por tanto esperable (*pero conozco a muchas chicas que también no se llevan bien con su mamá*). Después, mediante otro *pero*, regresa a lo negativo al reconocer nuevamente que su hermano se lleva mejor con su madre (*pero sí se lleva un poco mejor él con mi mamá*). Finalmente, vuelve a contrastar con otro *pero* y termina con una valoración positiva (*pero la verdad actualmente sí ya ha mejorado más la relación que antes*), negando la violencia actual. Isabelle compara entre el presente y el pasado, asegurando *la verdad*; no obstante, recalca con una intensificación que la relación antes era *muy fuerte*, entonces lo positivo en realidad es que antes era peor que ahora.

Un indicador sobre el distanciamiento entre ella y su madre es que al hablar de la relación, no lo hace mediante pronombre posesivo (*la/una relación* vs. *mi/nuestra relación*).

En el ECRI en (4), Isabelle comparte cómo era antes la relación con su madre:

- (4) No, ahí sí, **sí peleábamos mucho, pero muy fuerte, muy fuerte ¿no?** O sea **porque** ella se... **ella era muy autoritaria, o sea desde yo adolescente, ella era muy autoritaria y yo era muy rebelde**, entonces imagínate... **el choque de ideas. Y yo también pues era demasiado rebelde**, entonces pues **por más que ella intentaba, o sea llegó a tirarme hasta todas mis cosas ¿no?, o a pegarme muy fuerte ¿no?, o sea llegó un... una ocasión hasta... en la secundaria a pues raparme el cabello ¿no?, o sea ella era ya... ella ya se desesperaba mucho ¿no?, porque no sabía como qué hacer mucho con... conmigo**. Entonces, pues eso... **eso fue, o sea eso... pues fue antes ¿no?**

(Isabelle, *familia*, 09'18")

En (4) también se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Al justificar la violencia, Isabelle asume responsabilidad. Si hubo violencia, fue porque Isabelle del pasado la motivó, su madre mantuvo el MCI; por ello, la posiciona a través del *frame* de protección y cuidado.

Al inicio se posiciona frente a su madre y justifica por medio del conector causativo *porque* que su madre *era autoritaria* y enfrentaba a la Isabelle-pasado que *era rebelde*; utiliza la metáfora del *choque de ideas*, en la que ambas son fuerzas que se enfrentan en oposición. Enfatiza que *era rebelde* al repetirlo y usar los intensificadores *muy* y *demasiado*. En respuesta a ello, su madre *intentaba, se desesperaba y no sabía qué hacer con ella*, es decir, hacía lo mejor que podía. La dinámica de fuerzas entre ella y su madre *era en contra*, pero es una dinámica que, aunque era frecuente, quedó en el pasado.

Sin embargo, dado que es una narración que da cuenta de su reflexión en el presente, la dinámica de fuerzas que predomina es la de auto-violencia. Pese a que nombra la violencia al decir que *peleaban mucho, le tiraba sus cosas y le pegaba muy fuerte*, adjudica todo a que *era demasiado rebelde*, es decir, la violencia tenía una razón y era ella. Enaltece lo positivo en su madre y resalta lo negativo en ella. Pero Isabelle no logra posicionarse con seguridad contra sí misma, porque usa en seis ocasiones el marcador conversacional epistémico *¿no?* para buscar reafirmación con la interlocutora.

La comparación entre el pasado y el presente es muy importante en la Justificación. La mayoría de los verbos están conjugados en pretérito imperfecto de indicativo (*era*), pero cuando desea remarcar que tales sucesos ya no ocurren utiliza pretérito perfecto simple (*fue*). Estos saltos y comparaciones temporales dan cuenta del esfuerzo cognitivo que implica para Isabelle justificar y forzar el mapeo del MRE al MCI.

En el ECRI en (5), Isabelle narra que el rencor hacia su madre la ha llevado a actuar de manera agresiva:

- (5) O sea, **la verdad mucho tiempo atrás, yo sí le guardé muchísimo rencor, o sea muchísimo, muchísimo, de verdad**. Una... bueno, no estás para saberlo, también yo, o sea... una de las crisis ya muy fuertes que llegué a tener, fue hace unos dos años, que te digo que **tenía depresión muy fuerte, estuve a punto de matarla ¿no? Y no había sido la primera vez** porque una ocasión a los 13, yo tenía 13, 12, eh... **me lastimaron muy fuerte, o sea haz de cuenta que yo era emo ¿no?, me gustaba ver esa onda ¿no?,**

pero estaba bien chiquita, entonces ella en su desesperación un día me rapó ¿no?, me agarró con mi tía, me amarraron y me rapó, o sea me quitó todo el cabello, todo, todo. Me quedé pelona. Y... después un día que me volví a portar mal, el cabello me empezó a crecer y quiso hacer lo mismo, entonces ese día yo en la estética, recuerdo que corrí, me salí de la estética, corrí, llegamos a la casa y me empezó a golpear, o sea, llegó un punto en que ella me empezó a azotar la cabeza al... al piso, y yo alcancé a jalar unas tijeras y se las enterré en el pie.

(Isabelle, *familia*, 63'31")

En (5) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y otros familiares. En este caso, el MRE se distorsiona cognitivamente al asumir la responsabilidad en el episodio de violencia. Ella no se mira a sí misma a través del *frame* de víctima o sobreviviente, pero sí a través del de victimaria. El *frame* de amor y respeto que se alinea con el MCI en la relación se obstruye debido a los gustos y crisis de Isabelle. Posiciona a su madre como agonista.

Isabelle inicia reconociendo *la verdad*, que en este caso refiere al rencor hacia su madre. Esta frase nominal funciona aquí más como la apertura de una confesión sincera que termina con la reiteración (*de verdad*). Aborda sólo el rencor que tenía hacia su madre *mucho tiempo atrás*, posicionándose nuevamente a ella, a su madre y a la violencia misma en un espacio temporal del pasado. Se permite reconocer la intensidad del rencor mediante la repetición tres veces del intensificador *muchísimo*.

Antes de describirlo, Isabelle conceptualiza el episodio de violencia como un intento de homicidio hacia su madre, posicionando a Isabelle-pasado que *tenía depresión muy fuerte* como la fuerza agentiva dominante al ser la causa de ese comportamiento. Aunque no suprime la agentividad de la madre y no niega que *la lastimaron*, ella se responsabiliza posicionándose como motivo de desesperación de su madre al *portarse mal*, aunque no profundiza al respecto. Con lo que ella narra, *portarse mal* se refiere sólo a tener gustos que desagradan a su madre. La vaguedad es un recurso que evita el reconocimiento de la violencia. De esta manera, la dinámica de fuerzas vuelve a ser de auto-violencia.

Al hablar de este episodio violento, Isabelle usa verbos con carga física como *lastimar*, *agarrar*, *amarrar*, *rapar*, *quitar*, *golpear*, *azotar*, todos ellos acompañados del clítico *me* que la señalan como paciente/experimentante de tales acciones. Pero al hablar de las consecuencias, ella omite la agentividad de su madre (*se queda pelona*) y enaltece la suya

(*intentó matar* a su madre). Incluso el verbo *intentar* refuerza la volición de Isabelle, la verdadera agresora. Lo importante no es que no haya matado a su madre, sino que *lo intentó*. La culpa que Isabelle siente es una fuerza más dominante que la violencia que su madre ejerció.

En el ECRI en (6), Isabelle narra cómo su resentimiento potencialmente podría convertirse en comprensión:

- (6) **Le guardé muuucho resentimiento muchos años ¿no?, también mucho odio. Y creo que ella también a mí, o sea creo que también llegó un momento en que ya me odiaba ¿no?, o sea, por eso yo creo que nunca me apoyó cuando regresé de... de... de... de romper ¿no?, de romper con el papá de mi niño, o sea como que también me guardó mucho resentimiento y yo a ella ¿no?, o sea muchísimo, muchísimo. Y no sé... la verdad no sé, no podría decir hasta qué punto fue... que actualmente el proceso... creo que no... creo que ya no le tengo tanto resentimiento. O sea, creo que quizá ahorita... podría generar una comprensión ¿no?, que... de que a lo mejor ella no... supo... qué hacer... con mi persona ¿no?, o sea porque mi persona pues... fue una persona muy caótica ¿no? [...] por ejemplo, a veces me he dado cuenta que quizá no me odiaba tanto, sino no sabía cómo guiarme ¿no?**

(Isabelle, *familia*, 64'16")

En (6) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y otros familiares. Justifica la violencia porque es parte de un pasado que no tiene cabida en el presente ni en un futuro aspiracional. La Isabelle que vivió la violencia, la que la provocó al ser *muy caótica*, no es la Isabelle del presente, ni será la del futuro cercano. En este ECRI la estrategia de posicionamiento de Justificación converge con la de Aspiración al proyectar una mejor relación en el futuro a corto plazo. La violencia del pasado generó resentimiento y odio, pero potencialmente *ahorita podría generar comprensión*. Cognitivamente posiciona los dos modelos en el antes y el futuro: el MRE del pasado estaba muy alejado del MCI y el MRE del futuro (incluso del presente) es más cercano al MCI.

La violencia vista a través del *frame* "obstáculo a superar" posibilita su resignificación. La dinámica de fuerzas es también de auto-violencia, porque el odio y resentimiento entre ambas está ligado a la forma de ser y actos de Isabelle-pasado y no a la violencia ejercida por la madre. Esta justificación se vuelve evidente en la estructura causativa *por eso*, que liga el odio que sentía su madre por Isabelle-pasado con su falta de

apoyo. El odio que ambas sentían tiene una razón muy clara, introducida por el conector causativo *porque*: Isabelle-pasado *fue una persona muy caótica*. No obstante, decir que *ya no tiene resentimiento* hacia su madre en el presente sería demasiado determinante, por lo que matiza su posicionamiento con el verbo cognitivo *creo* y el cuantificador indefinido adjetival *tanto*.

Posicionar a su madre como la única agonista es muy complicado. Isabelle no logra posicionarse con seguridad como antagonista. Esto se observa lingüísticamente mediante: a) el uso frecuente del verbo cognitivo *creo* y *no sé*; b) el adverbio *quizá* y la locución adverbial *a lo mejor* que expresan duda; c) el marcador conversacional epistémico *¿no?* que busca reafirmación; d) la conjugación en condicional del auxiliar *podría* y; e) la expresión de sí misma como una 3ª persona para distanciarse al decir *mi persona fue una persona muy caótica*.

La disputa por el posicionamiento agónico se presenta también en los intensificadores. El odio y resentimiento de Isabelle hacia su madre fue *mucho*, pero el de su madre hacia ella fue *muchísimo*. Sin embargo, la justificación en favor de su madre gana cuando Isabelle dice que en realidad su madre *no supo guiarla*. Nuevamente, la madre hizo todo lo que pudo. Isabelle-pasado fue la razón y causa de la violencia.

La violencia es dolorosa. Paraliza, suprime la identidad y la voluntad. La Justificación es una estrategia de posicionamiento que es a la vez estrategia de supervivencia. El ahora no es tan distinto del antes, pero es apenas en el presente donde se puede reconocer el pasado. El reflexionar por qué sucedieron las cosas de tal manera puede ser angustiante, por lo que Isabelle opta por asumir responsabilidad, pues es también una forma de buscar agentividad, aunque sea superficialmente. La Justificación es posibilitadora. Con ella el MCI ya no se vuelve inalcanzable, sino que da paso a nuevas oportunidades porque el pasado ya no es, incluso Isabelle misma ya no es. De pronto el MRE se vuelve soportable.

Como se muestra en la Figura 2, la Justificación crea a una Isabelle-pasado alterna quien es la antagonista, la victimaria. Pero esta Isabelle-pasado no suprime o elimina a la Isabelle del presente, quien aún se cuestiona y duda del supuesto antagonismo. Para que haya una dinámica a favor o en colaboración con su madre, no hay otra opción sino forzarla, por

lo que la auto-violencia es un sacrificio que debe hacerse, aunque eso implique ir en contra de sí misma y suprimirse.

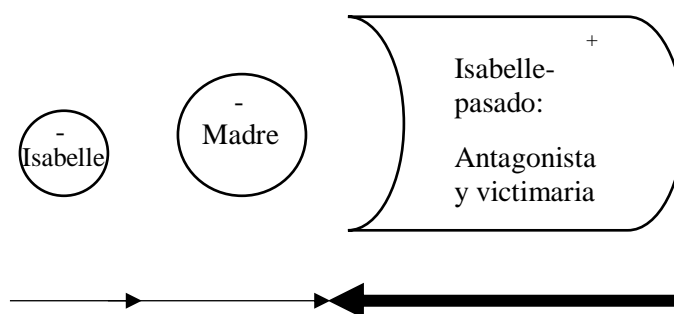


Fig. 2. Dinámica de fuerzas de la Justificación en Isabelle. Elaboración propia.

Después de comparar entre presente y pasado, se da paso al futuro. La siguiente estrategia de posicionamiento es la Aspiración, donde se anhela, se espera y se desea un cambio positivo en relación con la madre.

1.3. Estrategia de Aspiración

La Aspiración en Isabelle se presenta al proyectar y visualizar el cumplimiento del MCI en el futuro, omitiendo e ignorando la realidad del MRE en el presente. No importa cuán violenta ha sido la relación con su madre, ella cree firmemente que el MCI se dará de alguna u otra forma, aunque no haya indicios de ello.

En el ECRI en (7), Isabelle comparte que le gustaría ser más independiente para poder alejarse de la relación con su madre si ésta no mejora, aunque al mismo tiempo desea que sí lo haga:

- (7) Pues **obviamente** ya también pues **hubo un momento que ya, o sea yo también ya empezando a madurar un poco**, este... pues **obviamente he pensado ¿no?**, o sea que **obviamente** pues “¿qué va a ser de mí?”, porque no pienso justamente... si en algún momento la relación no mejora, pues no me gustaría estar siempre con ella ¿no? O sea me gustaría tener las armas para yo ser pues más independiente y poder afrontar la vida por... por mi per... con mi persona ¿no?, por mis medios. Entonces creo que eso es también lo que me ha ayudado a... pues también a aterrizar un poco más mi madurez y también a... también a tratar de llevar esta relación un poco de forma más inteligente. Pero pues también no es padre ¿no?, no es padre el que no te lleves con... con tu familia bien ¿no? Y... Sí, pues aparte o sea prácticamente mi familia es muy pequeña, o sea nada más son ellos ¿no? Tengo unos primos, pero casi nos los veo. Entonces pues... eso es como que lo que me ha hecho también como

tener el motor ¿no?, de hacer las cosas ¿no?, de... pues sí, de esa independencia o esa autonomía que también la misma situación ha formado un poco en mi persona ¿no?

(Isabelle, *familia*, 15'53")

En (7) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y otros familiares. Isabelle aspira a que la relación mejore, aunque es consciente de que puede que no suceda, razón por la que desea más independencia para sí. Por otra parte, también aspira a mantener unida a su familia y toma el MCI como objetivo a conseguir desde el *frame* de protección y cuidado. Isabelle asume esa responsabilidad, aunque ésta usualmente se le designa a la madre en el MCI.

Al inicio del ECR Isabelle comparte una reflexión que tuvo en *un momento* del pasado, reforzado por la repetición en tres ocasiones del adverbio de tiempo *ya*. La reflexión gira en torno a la incertidumbre del futuro, expresada en discurso referido de ella misma “¿qué va a ser de mí?”. Debido al MRE que ha vivido, cuestionarse eso se plantea como algo inevitable, que se ve reforzado por la repetición del adverbio *obviamente* en tres ocasiones.

Lo que Isabelle concluye se expresa en una estructura condicional en indicativo que proyecta sus deseos hacia el futuro: *si en algún momento la relación no mejora, pues no me gustaría estar siempre con ella ¿no?* Isabelle no logra posicionarse totalmente en esta afirmación. Por un lado, coloca la condición en un momento indefinido del futuro (*algún momento*), pero la consecuencia o posibilidad en un espacio temporal ilimitado (*siempre*). Aunado a lo anterior, el verbo conjugado es *gustaría estar* (vs. *estaré* o *estaría*), por lo que matiza su posicionamiento y el grado de agentividad es bajo. Finalmente, refuerza la falta de seguridad al usar el marcador conversacional epistémico *¿no?* para buscar reafirmación con la interlocutora.

Isabelle continúa con este posicionamiento frente a su madre al hablar de independencia, colocando la vida como una lucha que debe *afrontar*, metaforizando las herramientas y recursos como armas. Para ella, la independencia es muestra de madurez e inteligencia. No obstante, hay un distanciamiento mostrado en el uso del posesivo *mi persona* para hablar de sí misma. Hasta este punto, la dinámica de fuerzas respecto a su madre es en contra, siendo antagonistas y agonistas la una de la otra.

El posicionamiento frente a su madre no se mantiene, ya que después introduce mediante una estructura adversativa (*pero*) el *frame* de “familia como lo más importante”, “familia sólo hay una”. Este nuevo posicionamiento es frente a los problemas que puedan separar a la familia, siendo ambas agonistas de ellos. A diferencia de la estrategia de Justificación, Isabelle-futuro no se asume como la fuente de esos problemas, pero sí como un agente que puede solucionarlos.

Se introduce un MCI de familia en general, donde pase lo que pase (incluyendo la violencia) sus integrantes deben permanecer unidos. Ese MCI de familia es el *motor* para que Isabelle siga persiguiendo el MCI de la relación con su madre, por lo que asume una agentividad deseada y se posiciona desde el *frame* de cuidado y protección que en principio le correspondería a su madre. Esto provoca que la dinámica de fuerzas sea una inversión de roles, pues no está en resistencia o en contra de su madre o de sí misma, sino que simplemente asume el rol de su madre para acercarse al MCI. Empero, Isabelle no se posiciona del todo, pues nuevamente utiliza el marcador conversacional de modalidad epistémica ¿no? en seis ocasiones para buscar reafirmación, ahora de sí misma.

En el ECRI en (8), Isabelle narra que espera que la relación con su madre mejore, comparándola con la relación que su abuela tiene con su tía:

- (8) Pues **yo espero, o sea espero la verdad la verdad**, el momento que sí me salga otra vez de mi casa, espero que sea dentro de unos cinco o seis años, **pues pueda salir con una buena relación ¿no?, si no la mejor, tampoco ya tan fría. La verdad, pues ahora lo pienso y digo “chale, pues es mi mamá” ¿no?, “y es mi poca familia y no me gustaría...”** Por ejemplo, tengo una tía que con mi abuelita... o sea la verdad es una relación muy fea, muy fea porque... o sea ya... ya mi abuelita aún grande, la verdad se... se lastima, la lastima mucho mi tía mucho psicológicamente a mi abuela ¿no?, pero mi abuela no tiene a dónde ir y vive con ella ¿no? Entonces es muy desgastante verlas a las dos que tienen que vivir juntas, y que se lastiman y que se la pasan peleando ¿no?, o la indiferencia, o el gritarse ¿no? Y... pues eso que... eso es algo que... pues que no ¿no?, o sea en todo caso, pues mejor cada quien por su lado ¿no?, o sea si en un momento dado ya la relación no funcionara, precisamente sí lo he pensado (*ríe*), prefiero yo... ya cada quien por su lado ¿no? Pero espero, la verdad espero espero que no sea así ¿no?, o sea sí espero yo poder ver a mi madre... pues con... con cariño ¿no?, o sea poderla apoyar cuando quizá sea viejita ¿no? Este... pues agradecerle todo lo que a su forma o como ella ha podido, nos dio ¿no?, o me ha dado ¿no?, bien o mal ¿no? Entonces espero... espero pues sea así ¿no?

(Isabelle, *familia*, 55'28")

En (8) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y otros familiares. Desde el *frame* de amor y respeto Isabelle se posiciona en el futuro como más cercana al MCI. El MRE con el cual contrasta no es el suyo, sino el de su abuela y tía, quienes también tienen una relación violenta como madre e hija. Su propio MRE no tiene cabida en la Aspiración porque el anhelo de una mejor relación no parte de la realidad, sino de la idealización misma del MCI. En este ECRI la Aspiración se enlaza a la Negación porque en vez de describir la relación con su madre, prefiere describir la de su abuela y tía, distanciándose de la violencia que ella vive como un mecanismo de defensa.

Inicia reconociendo *la verdad*, que en este caso funciona como la aceptación sincera de lo que siente: *espera* que la relación con su madre cambie. Para intensificar hace uso de reiteraciones: repite en cinco ocasiones *la verdad* y en nueve ocasiones *espero*. *Esperar* es un verbo que semánticamente aquí funciona más con el sentido de tener esperanza que con el de permanecer en un sitio hasta que algo suceda, aunque de igual manera la agentividad es nula. Cognitivamente, la relación a la que aspira Isabelle no es *la mejor*, pero sí mejor a la que ya tiene, una *ya no tan fría*. Esto muestra que para ella el MCI no es una idealización inalcanzable, sino un parámetro de normatividad que ella no tiene en el MRE.

De nuevo trae a colación el MCI generalizado sobre familia donde la unión es fundamental. Contrasta su relación aspiracional con la relación violenta de su abuela y tía, que parece ser una proyección de la suya en cierta medida. En esta relación la madre (su abuela) es quien vive agresiones por parte de su hija (su tía). Si bien es una situación distinta, Isabelle enlista circunstancias con las que se puede identificar porque las ha narrado a lo largo de su discurso sobre su propia relación, como que su abuela *no tiene a dónde ir*, aunque su tía y ella *se lastiman, se la pasan peleando, hay indiferencia y se gritan*¹⁴. Sin embargo, Isabelle niega por un momento que eso ocurra en la relación con su madre al decir que *eso es algo que... pues que no ¿no?, o sea en todo caso, pues mejor cada quien por su lado ¿no?*; es decir, Isabelle plantea que si esa fuera su situación, no la aceptaría, negando que en el MRE actual así es y ha sido por mucho tiempo. Incluso refuerza su Negación al decir que *si en un*

¹⁴ Aunque Isabelle no es cercana a su abuela y tía, el hecho de que su relación también sea violenta da cuenta de la ciclicidad generacional de la violencia intrafamiliar, donde las hijas generan resentimiento hacia sus madres y los patrones de violencia se repiten.

momento dado ya la relación no funcionara, prefiere ya cada quien por su lado, negando desde el presente, pero aspirando a la posibilidad de que mejore en un futuro.

Para regresar a la Aspiración, introduce una estructura adversativa mediante el conector *pero*. Aspira a que Isabelle-futuro *pueda ver con cariño* a su madre y *pueda apoyarla para agradecerle todo lo que ha hecho por ella, bien o mal*. También aspira a un grado mayor de agentividad cuando la dinámica de fuerzas vuelve a ser de inversión de roles, pues el MCI se presentará cuando Isabelle-futuro sea quien apoye a su madre, posicionándose desde el *frame* de protección y cuidado. El uso del marcador conversacional epistémico *¿no?* vuelve a ser recurrente, pues a fin de cuentas sólo es una posibilidad a la que aspira, no es la realidad de su MRE.

En el ECRI en (9), Isabelle comparte cómo ha sido para ella el sanar:

- (9) **Como que yo fui la que... la que decidió sanar. Nunca hubo un “perdón” tal cual, pero sí fue más por mí, que yo... sí, que yo decidí como dejar todo eso ¿no?, y entender un poco que quizá ella... no supo, porque igual fijate yo ya... o sea yo siento que sí me llegó a odiar ¿no?, y... pero yo actualmente o sea digo “bueno, si todavía me siguiera odiando, o sea... y yo ya hubiera dado lo que... pues lo que yo tuve que dar y ella se siguiera comportando así, pues yo ya... no dependería de mí” ¿no? Ajá, ya yo... yo creo que ya hubiera dicho “no, pues ya equis” ¿no?, o sea, cada quién por su lado, pero no, también creo que ella se ha esforzado ¿no?, o sea, aún con todo ella se ha esforzado por mejorar mucho ¿no?, y por nuestra relación, entonces eso pues también me ha ayudado a mí que el sanar sea más fácil.**

(Isabelle, *familia*, 68'16")

En (9) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Isabelle plantea desde el *frame* protección y cuidado que ella decidió sanar y dejar atrás toda la violencia. En este ECRI convergen todas las estrategias de posicionamiento. Niega la violencia en el MRE del presente mientras justifica la del pasado al decir que su madre *no supo* cómo actuar con ella. La Aspiración en este caso se proyecta hacia un futuro más cercano.

Con un posicionamiento en el presente mediante el adverbio *actualmente*, Isabelle introduce una estructura condicional en modo subjuntivo. Establece varias condiciones que, al menos desde su perspectiva, no se cumplen en el presente, pues de otra forma ella *ya hubiera* puesto un límite. Las condiciones que menciona son: a) que el odio de su madre

hacia ella aún persistiera y *se siguiera comportando así*; y b) que ella *ya hubiera dado lo que tuvo que dar*. Esta última estructura está conjugada en pretérito imperfecto, lo que indica que se sigue desarrollando. En otras palabras, Isabelle no ha dado “todo” lo que tiene que dar aún. Además, el verbo *tener* funciona como modal, lo que indica un sentido de obligación. No está claro a qué se refiere, pero que la relación mejore o no *depende* de eso y de ella, como posteriormente lo menciona.

Independientemente de la Negación de la violencia que sigue ocurriendo, Isabelle hace un reconocimiento del esfuerzo que ha hecho su madre. Si bien no desarrolla más al respecto con ejemplos como sí lo hace cuando describe episodios de violencia, percibirlo así le es suficiente. Sin embargo, la duda persiste y se muestra mediante los verbos cognitivos como *creo* y *siento*, además del marcador conversacional epistémico *¿no?* El reconocimiento del esfuerzo forma parte de las características del MCI de la relación madre-hija, pero usualmente se señala como más propia de la madre, a quien le es natural en el MCI. Si bien la realidad no es tal, cognitivamente Isabelle lo mira así al ser un modelo idealizado, por lo que la dinámica de fuerzas vuelve a ser de inversión de roles. Isabelle se posiciona desde el *frame* de apoyo, donde es ella quien reconoce y agradece el esfuerzo de la otra.

Cuando se desea con tanto ahínco una relación completamente alejada de lo que es en el presente, no queda más que tomar las riendas para que eventualmente así suceda. Si bien en la Aspiración no hay culpa y la identidad no se ve aniquilada, la agentividad proyectada que presenta esta estrategia da cuenta de la parentalización que puede devenir de la violencia. Si la madre de Isabelle no ha sabido o no ha podido hacer lo necesario para que el MCI se cumpla, entonces ella intentará hacerlo a toda costa. Quizá no en el presente porque no tiene las herramientas para hacerlo, ella tampoco *sabe*. Pero posiblemente en el futuro sí, donde todo será diferente. Las estructuras condicionales refuerzan esta estrategia porque enumeran condiciones a cumplir para obtener un resultado. Isabelle asume responsabilidad a futuro, porque no es algo que pueda realmente trabajar en el presente. En el presente, lo importante es sobrellevar la violencia, por eso le es inevitable dudar.

Como se observa en la Figura 3, la Aspiración no tiene agonistas ni antagonistas, porque es una proyección hacia el futuro *irrealis*. Sin embargo, Isabelle es el actor más prominente o con más fuerza debido a que es más agentiva. Crea a una Isabelle-futuro, quien

es la encargada de que se logre el MCI, pues la Isabelle del MRE presente no puede. La dinámica de fuerzas es de inversión de roles, donde Isabelle se coloca frente a su madre, desde los *frames* que prototípicamente posicionarían a la madre en el MCI. En los ejemplos (7), (8) y (9) los *frames* que sobresalen son el de protección y cuidado, amor y respeto y el de apoyo.

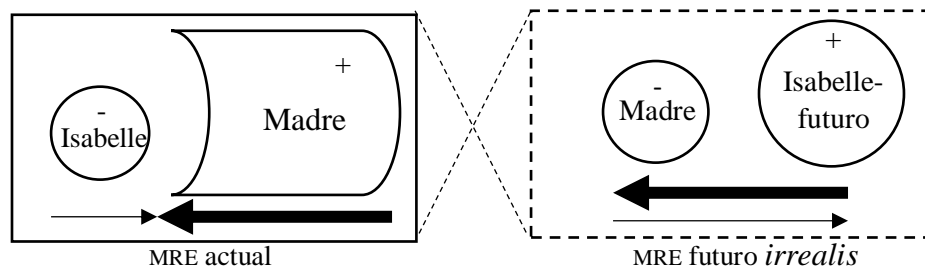


Fig. 3. Dinámica de fuerzas de la Aspiración en Isabelle. Elaboración propia.

A continuación, se presentará un breve resumen de las estrategias de posicionamiento en Isabelle y sus características generales, que en conjunto dan cuenta de su construcción identitaria.

1.4. Resumen y patrones lingüístico-discursivos

Como se pudo observar en los ECRIS, Isabelle es una mujer que intenta darle sentido a la compleja relación con su madre.

Por un lado, le es difícil reconocer la violencia y por ello recurre a la Negación. El MRE que vive, más que alejado del MCI, es opuesto. Para negar la violencia, Isabelle le quita la agentividad a su madre. Asume que la fuerza dominante es externa a la relación, por lo que ninguna de ellas tiene control realmente. De esta manera, la violencia no es un problema en la relación, sino una reacción aislada y esporádica. La dinámica de fuerzas es de resistencia, donde Isabelle se posiciona frente a esos problemas y crisis externas, asumiendo que su madre hace lo mismo. Si el MCI no se presenta es por eso, ya que la voluntad, esfuerzo y amor de su madre no son incuestionables. Isabelle se posiciona a ella y a su madre como agonistas de las circunstancias.

Por otro lado, la violencia en ocasiones es una fuerza tan prominente que es imposible negarla, así que recurre a la Justificación. Si bien hay un reconocimiento de la violencia en

el pasado, Isabelle la resignifica como algo positivo o esperable a través de razonamientos forzados que evita desarrollar porque no hay fundamento o evidencia alguna. Para introducir las justificaciones, utiliza principalmente estructuras adversativas que contrastan con lo dicho. Contrasta lo negativo (la violencia) con lo positivo (la justificación). Isabelle crea una realidad alterna en la que la violencia se debió a ella, pero esa Isabelle-pasado es distinta a la del presente y quedó atrás. De nuevo le quita agentividad a su madre mientras ella asume la responsabilidad, culpabilizándose. De no haber sido por ella, el MCI se habría cumplido. Isabelle entonces es antagonista de su madre y de ella misma, generando una dinámica de fuerzas de auto-violencia, donde para forzar una relación de colaboración con su madre debe ir en contra de sí misma. Como consecuencia, Isabelle se minimiza y omite sus creencias, pensamientos y sentimientos. La comparación entre el pasado y el presente permite ver la violencia en perspectiva, donde el pasado es referente y el único consuelo es que no ha empeorado desde entonces. La violencia suprime la identidad y paraliza, por lo que la Justificación es una estrategia para sobrellevarla y recuperar cierto grado agentividad, aunque sólo sea en el pasado.

Sin embargo, los esfuerzos cognitivos para negar o justificar la violencia no son suficientes para sobrellevar esa cotidianidad. Isabelle utiliza la estrategia de Aspiración, donde se proyecta y visualiza un mejor futuro, aunque sea poco probable. En esta estrategia, no hay una fuerza dominante porque no es algo que haya sucedido, sino que es una realidad imaginada a la que aspira. En tal realidad no hay obstáculos o fuerzas que eviten que se presente el MCI. No obstante, el actor principal es la Isabelle-futuro *irrealis*, pues es ella quien con las herramientas y recursos emocionales y materiales que poseerá, logrará que la relación cambie. Se genera entonces una dinámica de fuerzas de inversión de roles, ocupándose agentivamente de la relación desde los *frames* que prototípicamente se asocian a la madre en el MCI. Isabelle la cuidará y la apoyará en el futuro. El presente aún es difícil y complejo, motivo por el cual se ancla en la esperanza de un mejor futuro. Mediante el uso de estructuras condicionales, Isabelle reconoce que no sucederá espontáneamente, sino que habrán de cumplirse ciertos requisitos. Que se logren o no, dependen de Isabelle-futuro.

En la Tabla 1 se muestran los patrones lingüístico-discursivos recurrentes en cada estrategia de posicionamiento que se observaron en los ECRIS de Isabelle:

Estrategias de posicionamiento frente a la violencia	Patrones lingüístico-discursivos recurrentes	
Negación	a) Verbos conjugados en presente durativo para expresar costumbre (<i>mi mamá siempre trabaja</i>).	Elementos que expresan inseguridad, tales como: a) Verbos cognitivos desde lo experiencial (<i>creo, siento</i>).
Justificación	a) Estructuras causativas (<i>se debe a, porque</i>). b) Estructuras contrastivas (<i>pero</i>). c) Verbos y pronombres enclíticos que la posicionan como paciente/experimentante (<i>golpearme, azotarme, quitarme</i> , entre otros). d) Uso de 3ª persona singular para distanciarse de la violencia (<i>fue una persona vs. fui una persona</i>). e) Estructuras comparativas valorativas del antes y el ahora (<i>ha mejorado más la relación que antes</i> , entre otros).	b) La locución conjuntiva con valor explicativo <i>como que</i> . c) Locución adverbial de duda <i>a lo mejor</i> y adverbio de duda <i>quizá</i> . d) Marcador conversacional epistémico <i>¿no?</i> que busca reafirmación con la interlocutora o con ella misma.
Aspiración	a) Estructuras condicionales (<i>si en algún momento la relación no mejora, pues no me gustaría estar siempre con ella</i> , entre otros).	

Tabla 1. Patrones lingüístico-discursivos recurrentes en Isabelle. Elaboración propia.

Las estrategias de posicionamiento requieren de un esfuerzo cognitivo considerable. La violencia es dolorosa y cuando es parte habitual de una realidad, no hay una respuesta clara del porqué. Esto se muestra en Isabelle cuando constantemente expresa duda y busca reafirmación de la interlocutora y de sí misma. Que no logre posicionarse por completo en ninguna de las estrategias habla de una incertidumbre en su identidad, la cual se construye en torno a la violencia. Se posiciona a partir de ella y eso alcanza a otros aspectos de su vida como la escuela y sus relaciones con otros, incluyendo la que tiene con su propio hijo, a quien omite casi por completo en el discurso. El reconocimiento de la violencia y la expresión sincera de sus sentimientos y pensamientos se le dificultan mucho, por lo que se ve obligada

a intensificarlos mediante la reiteración. La falta de un posicionamiento con determinación denota la inseguridad identitaria en Isabelle, pues constantemente duda de lo que dice.

A pesar de ello, las estrategias de posicionamiento fluyen sin dificultad en Isabelle, entrelazándose en ocasiones. Lo más importante es conservar el MCI, por lo que hará lo posible para ello. Negará la violencia si puede señalar con claridad circunstancias externas que influyeron, codificando la violencia como algo natural y comprensible. La justificará cuando no hay pretextos o excusas claras a las cuales anclarse y si bien asume la responsabilidad, lo hace sólo en episodios del pasado, distanciándose a partir de un alter (Isabelle-pasado) en quien puede depositar supuestos errores que detonaron la violencia. Isabelle aspira a un futuro *irrealis* en donde la relación con su madre tiene una dinámica de fuerzas de colaboración; sin embargo, ya que no hay evidencia en el presente que sustente que aquello pueda lograrse, crea otro alter (Isabelle-futuro) maduro y con las herramientas que cree necesarias para que así suceda. Sin embargo, esto implica aún menos agentividad para la Isabelle del presente, quien no puede cambiar el pasado y el futuro al que aspira es *irrealis*; le agentividad resulta ser sólo una ilusión. Como se muestra en la Figura 4, el posicionamiento de Isabelle es un ir y venir que se adapta a los sucesos en el MRE:

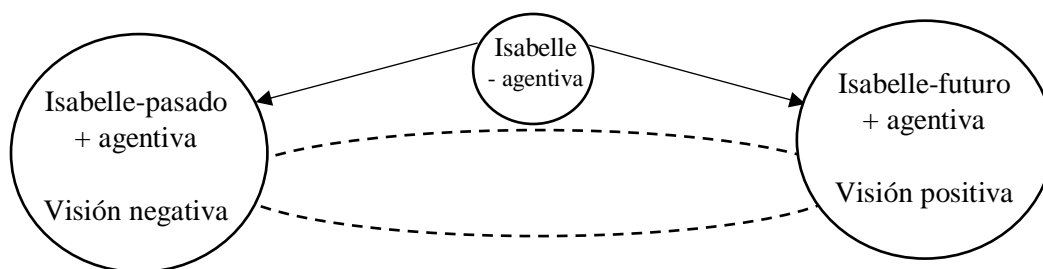


Fig. 4. Esquema de posicionamientos en Isabelle. Elaboración propia.

En conclusión, la construcción identitaria de Isabelle da cuenta de una identidad sesgada y líquida. Ya que intenta en toda oportunidad apearse al MCI, no logra construirse de manera auto-determinada. Si bien hay momentos en que reconoce la violencia hasta cierto grado, evita profundizar en ello; si es culpable (o no), si podrá tener una mejor relación con su madre (o no), si las cosas ocurrieron como las narra (o no) son cuestiones incómodas en las que prefiere no ahondar. Quitarle la agentividad a su madre permite que no sea necesario

cuestionar sus acciones, y en última instancia, su amor. Isabelle no ha tenido la oportunidad de construirse desde sus propios parámetros, porque ha tenido que lidiar y sobrellevar una realidad de violencia constante.

2. Violeta

Violeta es una joven de 18 años que vive con su madre, su hermano mayor y su hermana menor. Sus padres están divorciados desde hace seis años, pero casi no habla con su padre y no lo ha visto desde hace tres años. Terminó la prepa con honores aun en las condiciones de la pandemia y está muy orgullosa de ello. Tiene el objetivo de titularse como abogada para ayudar a solucionar algunos problemas familiares. Entre sus sueños están ser mamá y tener su propio bufete de abogados.

Violeta se describe como una mujer empática, responsable, independiente y reservada. Lo que más deseaba cuando era más joven era salirse de su casa, pero ahora piensa que hacer eso implicaría detener o retrasar sus estudios, que son prioridad para ella. Aunque convergen varios tipos de violencia en la relación con su madre, lo que más predomina es la negligencia emocional.

2.1. Estrategia de Negación

La Negación no es una estrategia que domine en la narrativa de Violeta, quien reconoce la violencia en cierto grado, pero le es difícil aceptar el MRE tal cual, por lo que esta estrategia funciona para anclar la relación con su madre al MCI. Es decir, aunque es consciente de los problemas en la relación con su madre, sigue en búsqueda del MCI.

En el ECR en (1), Violeta narra que se considera cercana a su madre, aunque después muestre que no es así:

- (1) “Cercana a ella” ... **pues yo creo** que sí. O sea, es **como que** en... **pues** te digo, **no hay mucha... digamos comunicación** en cosas **como tan personales, pero pues yo creo** que sí, sí me considero. **Pues sí, porque te digo, no hay como que esta comunicación más abierta, como así de pues los problemas de si “¿cómo estás?”, “¿en qué te puedo ayudar?”**. **Siento como que** yo no tengo ese **grado de confianza**. **No es porque no quiera ni nada de eso**, o sea, de por sí yo **soy como que una persona que no tiene**

muchísima confianza con las personas, entonces **siento** que también eso es **como que** algo, digamos mío.

(Violeta, *familia*, 02'23")

En (1) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Violeta se posiciona desde el *frame* de confianza, el cual coincide con el MCI que establece que la relación madre-hija es de intimidad. Primero niega el MRE para posicionarse más cercana al MCI, aunque posteriormente reconoce situaciones que se alejan de éste.

La dinámica de fuerzas es de resistencia, donde la fuerza dominante es la falta de confianza, la cual posiciona como algo externo de lo que no tiene control al decir que *no es porque no quiera ni nada de eso*. Violeta desea *tener un grado mayor de confianza* con su madre, pero la codifica como un hecho que ni ella ni su madre pueden cambiar a voluntad al decir de forma impersonal que *no hay comunicación*. De esta manera, tanto ella como su madre son agonistas de esa situación externa.

Violeta inicia con el conector consecutivo *pues* que es muy frecuente en su discurso y da cuenta de un proceso de construcción *online* del significado, el cual introduce estructuras argumentativas reflexivas al mismo tiempo que intenta establecer un vínculo relacional con la interlocutora. Continúa con el verbo cognitivo *creo* que indica duda sobre la afirmada cercanía con su madre y reformula mediante el conector explicativo *o sea*, matizando aún más la aseveración. Si bien Violeta reconoce que la comunicación con su madre no es óptima, el uso de atenuadores evidencia la dificultad de posicionarse con seguridad sobre ello, tales como la locución conjuntiva con valor explicativo *como que* para expresar reflexión desde lo experiencial y el uso de cuantificadores e intensificadores luego de una negación (*no hay mucha comunicación*, [no es] *tan personal*, [no es] *más abierta*). A pesar de ello, este reconocimiento se frena con una estructura adversativa para aclarar que *sí, sí se considera* cercana, repitiendo incluso la afirmación explícita.

Los recursos que utiliza para atenuar el reconocimiento de la violencia expresan duda, mostrando un posicionamiento inseguro; estos serán recurrentes en todos los ECRIS. La combinación de algunos de estos elementos lo refuerzan, como el verbo cognitivo *siento* y la locución conjuntiva con valor explicativo *como que* para introducir una cadena

argumentativa desde lo experiencial. También el uso de *digamos*, verbo conjugado en presente subjuntivo que tiene una doble función: por un lado, distanciamiento al hablar en primera persona del plural, parecido a una construcción impersonal; por otro lado, como conector aproximativo que atenúa la aseveración.

La insistencia en anclar la relación con su madre al MCI no impide o contradice su reflexión *online*. Para Violeta es incuestionable que es cercana a su madre, pese a que profundiza en situaciones que podrían ser tomadas como contraevidencia. Además, se entrelaza la estrategia de Justificación al utilizar la estructura causativa *porque* para abordar la falta de comunicación. Para ella, preguntarse “¿cómo estás?” resulta algo demasiado personal, por lo que, aunque hay cercanía con su madre, ésta es sólo hasta cierto *grado*. Si bien ella desea tener más confianza, simplemente no sucede porque es alguien que en general *no tiene muchísima confianza con las personas*. Se quita agentividad a ella misma, pero también a su madre, quien es un actor pasivo que tampoco tiene control. Es claro que la confianza es un tema sumamente importante para Violeta: pese a que reconoce que no tiene confianza en lo individual ni en la relación con su madre, aspira a tenerla y piensa constantemente sobre ello.

En el ECRi en (2), Violeta comparte que a su madre la llama por su nombre en vez de decirle “mamá”, lo que quizá ha contribuido en que la confianza entre ellas no sea mayor:

- (2) También **pues como que en la forma siento que de hablar, tal vez por eso no me ha permitido pues agarrar confianza. Porque de hecho yo a mi madre no le digo “mamá”, le digo pues por su nombre (ríe)**. O sea, y como que luego a las personas sí me han preguntado como “¿por qué no le dices mamá? ¿por qué le dices por su nombre?”, y **pues es como que “pues no sé” (ríe), “simplemente así pasó”**. Y como que desde chiquita yo tengo el recuerdo de que **pues nos decía como “no me digan mamá, no me gusta”, entonces supongo que pues por eso le digo por su nombre. O sea, no tanto como pues porque no quiera, sino porque yo creo que me fui acostumbrando** a eso desde chiquita. Entonces **pues siento que son cosas que fueron sucediendo, fueron pasando y pues ya (ríe)**, ya llegó este momento y **pues hasta ahorita como que me siento incómoda si le digo “mamá”. O sea, hasta eso lo puedo decir, me siento incómoda. O me siento rara** también porque digo “es que yo nunca le he dicho así, ¿por qué le voy a decir así si **me siento rara, incómoda?**”. Y **no sé si ella también se siente incómoda si le dicen “mamá”. Pero pues sí, como que ahorita yo no le digo así porque, te digo, pues yo siento que va a ser incómodo.**

(Violeta, *familia*, 10’08”)

En (2) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Violeta niega el MRE al omitir la agentividad de su madre, pues el hecho de no llamarla “mamá” es una situación externa que *simplemente así pasó*, es algo que *fue sucediendo*. Nuevamente se posiciona más cercana al MCI desde el *frame* de confianza, pues los obstáculos que se han presentado están fuera del control de ambas en la relación.

La dinámica de fuerzas es de resistencia al indicar que *no [es] tanto porque no quiera, pero se fue acostumbrando*; es decir, la fuerza dominante es la incuestionable costumbre. No reconoce la agentividad de su madre, aunque comenta en discurso reportado que le pidió que no le dijera así porque no le gusta. En este ECRI Violeta es agonista de la costumbre, pero no está claro si su madre también lo es. El posicionamiento de su madre es débil, a tal grado que *no sabe* cuál sería su reacción si le llamara “mamá” en el presente. El distanciamiento entre ambas es latente.

Este ECRI es la continuación de (1) sobre su reflexión respecto a la confianza con su madre, donde también converge la estrategia de Justificación al utilizar estructuras causativas al inicio mediante *por eso y porque*. Sin embargo, las razones del por qué no le llama a su madre “mamá” se limitan a describir brevemente un suceso en el pasado, en el cual su madre afirmó que no le gusta el término. No hay un cuestionamiento o reflexión al respecto y no profundiza sobre sus posibles razones. La incomodidad que el tema representa para Violeta es evidente: se desahoga en risas; al inicio utiliza el término *madre* en vez de “mamá” para distanciarse; utiliza estructuras poco agentivas y vagas al explicar como *no sé, simplemente pasó, me fui acostumbrando a eso, son cosas que fueron sucediendo, fueron pasando*; y enfatiza de manera explícita su *incomodidad* al mencionar el término en seis ocasiones.

Reconocer el MRE de la relación con su madre es difícil para Violeta, por lo que su posicionamiento es inseguro. Cada argumento e idea se ve interrumpido constantemente por elementos que expresan inseguridad, tales como: verbos cognitivos *creo, supongo, siento*; la locución conjuntiva con valor explicativo *como que* para introducir argumentos desde lo experiencial; la locución adverbial de duda *tal vez*; y el uso del cuantificador indefinido *tanto* luego de una negación para atenuar una aseveración. Son más estas expresiones de duda que el contenido argumentativo en sí.

La Negación en Violeta es introspectiva, pues su madre no sólo no tiene agentividad, sino que ni siquiera tiene un peso importante en las situaciones de violencia o en el propio MRE. Lo anterior quizá se deba a que el tipo de violencia que predomina es la negligencia emocional, lo cual vuelve difícil señalar acciones concretas: la ausencia de acciones resulta en indiferencia por parte de la madre hacia la hija. Si bien hay un dinamismo entre reconocer algunos actos de su madre y posicionarse más cercana al MCI, la agentividad de su madre se omite y la violencia se niega. En otras palabras, aunque puede reconocer los actos que constituyen la negligencia de su madre, no los codifica como violencia, sino como aspectos externos de los cuales ni ella ni su madre tienen control.

Violeta lucha en la situación negativa y trata de encontrar o construir significación de manera creíble y relacional con la interlocutora. La estrategia de Justificación se entrelaza al hacer énfasis en que *no es porque ella no quiera* para que no se le juzgue, pues los sucesos simplemente se fueron dando, codificándolos como un proceso externo y ajeno a su control (o el de su madre). Como se muestra en la Figura 5, la dinámica de fuerzas es de resistencia porque Violeta se enfrenta a fuerzas dominantes externas para acercarse al MCI. Su madre está alejada y parece no ser un actor relevante en esta lucha.

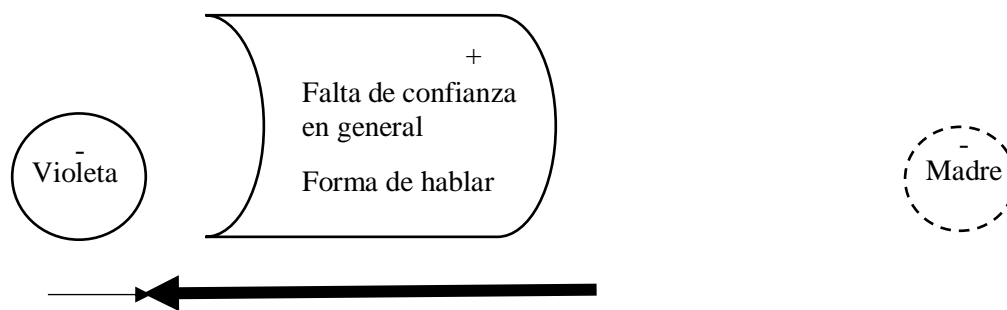


Fig. 5. Dinámica de fuerzas de la Negación en Violeta. Elaboración propia.

Violeta es consciente de los problemas en la relación con su madre, por lo que intentará buscar razones mediante la estrategia de Justificación para mapear el MRE con el MCI.

2.2. Estrategia de Justificación

La Justificación es la estrategia de posicionamiento predominante en Violeta porque pese a que es bastante consciente de que la relación con su madre es problemática, las razones que encuentra o crea para darle sentido a su MRE violento parten de su forma de ser; es decir, codifica la violencia como una respuesta directa a su identidad y lo normaliza.

En los ECRIS en (3) y (4), Violeta narra por qué no le cuenta sobre sus problemas a su madre:

- (3) **Como que pues no sé si me dé tal vez un poco de pena hablar de mis problemas, de mis sentimientos yo creo, porque pues yo soy una persona muy sensible, muy emocional. También soy como que muy empática,** entonces es **como que luego digo** “no, pues sí, cada persona tiene **problemas** diferentes”, entonces **pues** yo al hablar de eso **tal vez le cargo mis problemas, tal vez creo que sea eso.**

(Violeta, *familia*, 04'48")

- (4) **Pues ahora sí que me guardo pues mis sentimientos, mis emociones. Como que yo lo vivo sola.**

(Violeta, *familia*, 06'03")

En (3) y (4) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Violeta se posiciona desde el *frame* de confianza que concuerda con el MCI, pero asume que la razón de que no se cumpla en su totalidad es debido a ella misma.

Si bien reconoce que no hay confianza en la relación con su madre, lo justifica por su forma de ser a través del conector causal *porque*. Su personalidad impide que haya más confianza, pero al mismo tiempo es algo positivo porque se mira a través del *frame* de “buena persona” al usar adjetivos intensificados asociados a éste como *muy sensible*, *muy emocional* y *muy empática*. Sin embargo, este posicionamiento es inseguro porque nuevamente está plagado de expresiones de duda desde lo experiencial como: verbos cognitivos (*no sé*, *creo*); la locución conjuntiva con valor explicativo *como que* repetida en cuatro ocasiones; y el adverbio de duda *tal vez* mencionada tres veces. Además, equipara sus sentimientos y emociones con *problemas*, pues no usa conjunciones que los separen como entidades

distintas; Violeta insiste en llamarlos así en tres ocasiones, y los metaforiza como *una carga* con la cual no debe molestar a nadie más y que es mejor *guardar* en soledad.

La dinámica de fuerzas es compleja. Al justificar la negligencia de su madre, va en contra de sí misma en una dinámica de auto-violencia pues, aunque intenta codificar la causa (su forma de ser) como algo positivo, se minimiza a ella y sus sentimientos al asumirlos como algo indeseable. En este ECRI se entrelaza la estrategia de Negación ya que Violeta no se desdobra ni crea un alter a quien señalar, sino habla en presente o presente durativo para negar la violencia. Se posiciona a ella y a su madre como agonistas de ella misma, aunque es Violeta la más afectada porque es quien, desde su corporeidad, *lo vive sola*.

En el ECRI en (5), Violeta comparte que a veces cuando su madre se enoja, le deja de hablar:

- (5) **Pues cuando se enoja sí es como que... pues luego se pone a gritar o... ajá pues sí, a gritarnos, a regañarnos así pues... en plan de gritos ¿no? O luego también pues con las miradas que te da pues ya dices “ya está enojada”, entonces como que ahí no me conviene pues hacer algo que la moleste más. O también, pues fíjate que unas cosas también que hace ella al enojarse es que me deja de hablar (*ríe*). Cuando me deja de hablar este... Te voy a poner así como que un ejemplo que pasó apenas, eso fue ayer. Pues yo fui a la escuela por mi certificado. Y ya lo recogí y pues yo le dije a mi... yo me cité con mis amigos para vernos, y ya ellos llegaron tarde y yo ya tenía el certificado. Y yo pues ahí me quedé como que ya platicando con mis amigos que iban llegando, y ellos eran los últimos, entonces como que pues ahí estábamos platicando en lo que les daban el certificado. Ya para... pues digamos, ya al irnos, pues me fui con ellos y pues... para esto pues iba mi mamá y mi hermana, entonces cuando veo pues mi mamá ya no estaba. Y ya salí, le di el certificado a mi hermana para que lo guardara y todo y pues resulta que mi mamá se había enojado. O sea, y me sacó de onda porque pues yo desde un principio les había dicho como “no, pues es que me voy a tardar” y todo eso, o sea yo como que hasta les había dicho para que no se sorprendieran si me veían platicando o algo así, entonces como que ver a mi mamá en esas actitudes de que se enoja y se va pues sí, como que te saca mucho de onda. Y como que a mí lo que me hizo sentir pues fue un momento de sí como culpable, porque dije “no, pues si tal vez me hubiera... luego luego de que me lo dieron y me hubiera ido no se hubiera enojado” o así. Y ya luego me puse a pensar y dije “pues es que no es mi culpa”, o sea, como que yo hasta les había dicho que me podía tardar más o así. Entonces como que me saca de onda y todo eso. Y pues te voy a decir que ayer todo el día no me habló, no me dirigió la palabra. Y pues sí cuando hace eso como que se siente feo porque, te digo, como que te sientes culpable por cosas que no hiciste, porque pues yo no lo... yo no lo hice como que en mal plan, porque pues yo estaba feliz de ver a mis amigos. Entonces sí como que te sientes culpable, como que triste, y como**

que no sé... te queda esa espinita de pues... “¿por qué lo hace?”, ¿no? Entonces yo creo que eso sería lo que yo siento.

(Violeta, *familia*, 22'33")

En (5) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y su hermana. Desde los *frames* de apoyo, cariño y comprensión, Violeta intenta acercarse al MCI. Se posiciona primero como agonista y a su madre antagonista, pero hacia el final se vuelve antagonista de sí misma.

Primero enlista en presente habitual las formas violentas en las que reacciona su madre, haciendo énfasis en los *gritos* al mencionarlos tres veces, probablemente porque son frecuentes. También hay *miradas* que Violeta percibe como señal de enojo; esta situación parece ser difícil para ella porque se distancia de sí misma mediante el uso de 2ª persona del singular (*te da, dices* vs. *me da, digo*); además, estas miradas provocan que Violeta esté alerta y cuide sus actos para que el enojo no aumente más, codificando la relación como un intercambio mercantil en donde el enojo de su madre *no le conviene*.

Luego comparte que su madre suele dejarle de hablar¹⁵, un tema incómodo y doloroso que desahoga en risas y del cual sólo puede hablar mediante un ejemplo, quizá porque ella misma no lo entiende muy bien. Violeta comenta una situación reciente al momento de la entrevista, en la cual su madre *no le habló todo el día, no le dirigió la palabra* por un enojo que ella intentó evitar, lo que da cuenta de un esfuerzo constante porque anticipa y se adelanta a las probables consecuencias o acciones de su madre. Cabe resaltar que era un momento sumamente significativo porque iba a recibir su certificado de estudios de preparatoria, de la cual se graduó con honores; además deseaba despedirse de sus amigos, a quienes quizá ya no vería. Su madre se fue y esto causó confusión y angustia en Violeta, pues menciona en tres ocasiones que *se sacó mucho de onda*, una de ellas en 2ª persona del singular para distanciarse.

¹⁵ Coloquialmente a este acto se le conoce como “ley del hielo”, una forma de castigo que inhibe la comunicación y resolución de un conflicto a partir de comportamientos que tienen el objetivo de ignorar, invisibilizar, aislar y anular al otro, por lo que es un tipo de abuso psicoemocional encubierto.

La primera reacción de Violeta ante esta situación es sentirse *culpable*, aspecto que predomina porque repite en cuatro ocasiones. La Justificación se presenta explícitamente mediante el conector causativo *porque* que introduce un discurso referido que da cuenta de un escenario hipotético que habría evitado la indiferencia de su madre: “*no, pues si tal vez me hubiera... luego luego de que me lo dieron y me hubiera ido no se hubiera enojado*”; la estructura condicional en pretérito pluscuamperfecto del modo subjuntivo muestra que se responsabiliza del enojo de su madre. Incluso cuando reconoce por un momento que no debe ser así, lo hace desde la inseguridad, casi como una negociación consigo misma debido al uso de la estructura causativa *es que* (“*pues es que no es mi culpa*”).

Violeta se enfoca en cómo se siente, no en las razones del por qué se siente así. Hacia el final, habla en su mayoría en 2ª persona del singular para distanciarse de la situación, expresando lo complejo de su sentir: *se siente feo, te sientes culpable, como que triste, y como que no sé... te queda esa espinita*. Aunque reconoce que ella no detonó ese comportamiento, duda de sí misma y no es capaz de encontrar una justificación para el presente como sí lo hizo imaginando un pasado hipotético, razón por la que cuestiona internamente a su madre: “*¿por qué lo hace?*”. Violeta le quita agentividad a su madre y no la responsabiliza o señala; prefiere no indagar en ello, porque eso cuestionaría los *frames* de apoyo, cariño y comprensión desde los cuales se posiciona, aunque eso implica estar confundida y herida permanentemente.

La dinámica de fuerzas es de auto-violencia, porque el resultado es que minimiza sus sentimientos para no ir en contra de su madre. Tanto ella como su madre son antagonistas, pero la antagonista con mayor fuerza es ella misma, quien repasa todo el tiempo sus acciones para no detonar reacciones en su madre; al mismo tiempo, también es la agonista principal, pues es ella quien se siente triste y culpable.

En este ECRI es posible observar que elementos como *pues, como que, tal vez, siento/creo/pienso* no aparecen con tanta frecuencia y su habla fluye mucho más si el tema no se relaciona directamente con su madre. Esto indica que no son muletillas o son base de su idiolecto, sino que forman parte del proceso de construcción *online* del significado al hablar de un tema tan difícil.

En el ECRI en (6), Violeta narra por qué cree que su madre prefiere a su hermano:

- (6) Fíjate que yo así **analizándolo, porque sí me he puesto a pensar en eso, siento que pues yo creo que sí es porque es niño... y como pues digamos él es el único niño entre los tres, pues siento que hace por eso a lo mejor esas diferencias.** Y bueno, yo a lo que he visto, hay veces en que dicen que según los papás le ponen más atención al hijo que necesita más ayuda, pero yo luego como que digo “pues... no creo”, porque pues luego sí, mi hermano tiene más errores que yo y mi hermana juntas y como que... no sé, de ese pedestal, digamos, no lo saca mi mamá. O sea y créeme que él... yo he visto que es más grosero con ella, y como que pues ella lo trata así muy bien, entonces pues yo creo que sí, a la vez es cuestión de género. Como que te quedas de “yo también existo” (*ríe*).

(Violeta, *familia*, 31'10")

En (6) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre, su hermano mayor y su hermana menor. Desde los *frames* de apoyo y cariño, Violeta explica su MRE y justifica el por qué no es más cercano al MCI.

Violeta abre el ECRI mediante verbos cognitivos que dan cuenta de su reflexión crítica, pues ella ha *analizado* la situación y se *ha puesto a pensar* en ello. Antes de introducir la justificación mediante el conector causativo *porque*, presenta elementos encadenados que muestran un posicionamiento inseguro en la construcción de significado desde lo experiencial (*siento que pues yo creo que*). La primera razón que justifica que su madre se lleve mejor con su hermano es el género, pues enfatiza que él es el *único* varón. Aunado a ello, lo hace refiriéndose a él como *niño* aunque es mayor que ella; esta infantilización hacia él minimiza las diferencias que hace su madre, pues los niños necesitan más de sus madres que los adultos. Sin embargo, nuevamente demuestra inseguridad en su posicionamiento; su estructura sintáctica es anormal porque antepone el verbo *hacer* al conector causativo *por eso*, además del uso de la locución adverbial de duda *a lo mejor* (*pues siento que hace por eso a lo mejor esas diferencias*). Violeta se posiciona con su hermana frente a su madre y hermano, pero sólo ella y su hermana son agonistas de las circunstancias, pues no responsabiliza a su madre. En otras palabras, si el MCI no se logra es porque ella no es varón.

El *frame* desde el cual conceptualiza la situación refiere al “hijo consentido o *Golden child*”, pues el que su hermano sea el favorito trae consecuencias negativas para ella y su hermana. Aun así, intenta posicionarse desde lo positivo al dar una justificación distinta, de

nuevo a partir lo experiencial: *ha visto* y [escuchado que] *dicen que según los papás le ponen más atención al hijo que necesita más ayuda*. De esta manera, Violeta se posiciona como una persona autónoma e independiente que no *necesita más ayuda*, oponiéndose directamente a su hermano; pero no está segura de ello: el uso del adverbio relativo *según* muestra incredulidad y mediante el conector adversativo *pero* introduce en discurso referido que realmente *no cree* que esa sea la razón. Mediante una estructura comparativa, se opone a su hermano (*mi hermano tiene más errores que yo y mi hermana juntas*), y metaforiza la relación con su madre como una competencia que su hermano ganó al decir que *su mamá no lo saca de ese pedestal*.

Después le pide a la interlocutora que le crea sobre la realidad experiencial que describe al decir en imperativo *créeme*. Establece una relación de causa-consecuencia donde pese a que se comporta mejor que su hermano, sólo ella experimenta consecuencias; esto lo hace mediante una estructura comparativa y consecutiva. En la estructura comparativa *es más grosero con ella*, ella se posiciona también como grosera con su madre, sólo que a menor grado. Por otro lado, la estructura consecutiva se introduce mediante la conjunción *y*; deja implícito que su madre no la trata *muy bien*, pues se opone a lo que sí menciona explícitamente (*ella lo trata así muy bien*). Concluye con el conector ilativo *entonces* sin posicionarse por completo y refuerza la idea sobre el género (*creo que sí, a la vez es cuestión de género*).

Violeta termina con una reflexión codificada en 2ª persona del singular para distanciarse: *te quedas de “yo también existo”*. El uso del adverbio también da cuenta del posicionamiento frente a su hermano, pues ambos existen, pero ella está invisibilizada. Reconocer y compartir esta reflexión es difícil, por lo que se desahoga en risas. La preferencia de la madre por el hermano es otro tipo de violencia directa que podría llamarse vicaria¹⁶, pues la madre instrumentaliza a su hijo varón para intensificar la violencia hacia sus hijas.

¹⁶ Usualmente, la violencia vicaria se considera un tipo de violencia de género contra las mujeres y de violencia doméstica entre parejas heterosexuales. Consiste en dañar a la mujer a través de sus seres queridos, especialmente sus hijos (Saavedra, 2023); es decir, el agresor violenta a los hijos con la doble función de hacerle daño también a la mujer. En este caso, aparentemente no hay violencia en la relación de la madre de Violeta con su hijo, pero es justo la atención y consideración hacia él lo que remarca la negligencia hacia sus hijas.

Violeta ha reflexionado mucho al respecto y ello se refleja en cómo prevalece la experiencialidad en su narración. Sabe que el trato de su madre es injusto.

Si bien muestra cierto resentimiento hacia su hermano, no responsabiliza a su madre y omite su agentividad. La Justificación se da al adjudicar la situación al género, del cual nadie tuvo un control. La dinámica de fuerzas es de auto-violencia, porque de no ser porque Violeta es mujer y no es la única, la relación con su madre sería distinta y el MRE se acercaría más al MCI. La antagonista no es su madre, sino ella misma, al mismo tiempo que agonista. En cambio, no es claro si su madre también es agonista, pues parece un actor distanciado.

En el ECRI en (7), Violeta comparte cómo percibe la relación con su madre:

- (7) **Pues siento que... a la vez es como que sana, y a veces como que no sé si es un poquito tóxica**, porque hace ratito como que regresando a la pregunta de... creo me habías preguntado si **me deja** maquillar... si **me deja** usar faldas, pues cosas así. **Como que digamos, en ese sentido, sí me da la libertad, porque, por decir, este...** yo tenía nada más pues un... un arete en la oreja, el que te hacen de bebé, y yo quería el segundo, entonces **pues le pedí permiso** a mi mamá y todo eso, y **pues mi mamá me dijo “pues es tu cuerpo, o sea, tú puedes hacer lo quieras con él”**. Entonces pues, **te digo, como que en ese sentido sí me da libertad. Y pues sí, como que... te digo, sana en ese sentido de que tengo libertad, como que pues siento que también no me limita luego como que mucho. Y tóxica, pues como por las discusiones y todo eso de que, te digo, no me... me deja de hablar y todo eso. Entonces pues, te digo, es como que sana y tóxica (ríe).**

(Violeta, *familia*, 54'01")

En (7) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Violeta se posiciona como más cercana al MCI desde el *frame* de protección y cuidado, pese a que a lo largo del ECRI se hace evidente que el MRE no es tan cercano.

Violeta describe la relación con su madre mediante dos adjetivos semánticamente opuestos (*sana* y *tóxica*), lo que denota la disonancia cognitiva-conceptual entre el MCI y el MRE. Desde la construcción experiencial *siento que*, intenta forzar una descripción positiva al decir que es *sana*, pero se anticipa a una descripción que se contrapone al decir *a la vez*. Previo a señalar que es *tóxica*, hay una serie de atenuadores que impiden un posicionamiento seguro como: la locución adverbial de tiempo *a veces* para señalarla como característica ocasional; la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*; el verbo cognitivo *no sé*;

la conjunción *si* que introduce una oración interrogativa indirecta; y el cuantificador adjetival en diminutivo *un poquito*. Lo que duda no es la toxicidad en la relación con su madre, sino el reconocimiento de ello.

Enfatiza lo positivo en la relación a través del sustantivo *libertad*. Sin embargo, este aspecto positivo es forzado y omite su agentividad puesto que su madre es quien *le da libertad*, lo que indica que en realidad es algo negativo resignificado como positivo. Justifica la aseveración mediante una estructura causativa que introduce un ejemplo, con el afán de convencer a la interlocutora y quizá también a ella misma. La Justificación no es de la violencia sino de la cercanía al MCI, por lo que enaltece lo positivo y minimiza lo negativo. Pese a lo anterior, Violeta metaforiza la relación con su madre como una prisión, pues la libertad se limita a su autonomía corporal y los verbos que utiliza denotan restricción y muy poca agentividad (*me deja, me da, le pedí*), posicionándola como paciente/experimentante. Insiste en la idea de libertad al utilizar una afirmación explícita en dos ocasiones (*sí me da libertad*) y luego regresa a la idea de relación sana. Vuelve a mencionar que tiene libertad, nuevamente sin agentividad y como tema o beneficiaria. Hacia el final se encadenan elementos que aportan inseguridad desde lo experiencial y utiliza el adverbio *también* con la negación explícita separada para matizar (en vez de *tampoco*), misma que alcanza al cuantificador mucho: *como que pues siento que también no me limita luego como que mucho*.

Cuando es momento de describir los aspectos que hacen tóxica a la relación, Violeta se distancia mediante la vaguedad (*todo eso*) y menciona explícitamente sólo dos causas (*las discusiones* y que *le deja de hablar*). Cierra el ECRI regresando a la idea inicial paradójica de que es sana y tóxica, aunque luego desahoga la incomodidad en risas.

Como se observa, la Justificación en este caso no es de la violencia, sino de la cercanía de la relación con el MCI, Violeta insiste en lo positivo, aunque implique la supresión total de su agentividad. Por lo tanto, la dinámica de fuerzas es de auto-violencia, pues si hay aspectos positivos en la relación con su madre, estos se deben a que va en contra de sí misma, minimizándose. Aunque su madre es un actor que otorga permiso y libertad no es antagonista, sino una agonista que Violeta debe tratar con cuidado para no detonar reacciones violentas; es entonces agonista y antagonista de sí misma.

En el ECRI en (8), Violeta narra cómo ha cambiado la relación con su madre respecto a cuando era más joven:

- (8) **Como que antes...** yo tengo recuerdos de que yo **lloraba más**. Entonces también **yo creo que es ahí donde creo que ha ido cambiando un poco**. También pues mi mamá **antes era un poco más enojona**. Si te digo que **ahorita como que luego se enoja de todo, antes era mucho más**. O sea, hasta un día, pues... yo tenía como 6, 7 años y no sé, a mí en una libreta se me ocurrió poner “mañana no hay clases”, porque yo no quería ir, y entonces como que ella pues fue a dejar a mi hermano y regresó y vio que yo sí tenía clases, **pues me tocó golpiza ese día (ríe)**. O sea y **como que fue como... o sea, nada más porque a una niña pequeña se le ocurrió** poner eso en su libreta para faltar, pues sí **como que ahí... como que en ese momento como que se me acabó el mundo, digamos. Pero sí, como que ha ido cambiando un poco más la relación**.

(Violeta, *familia*, 60'24")

En (8) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Desde los *frames* de cariño y protección, Violeta explica su MRE a través de una comparación entre el antes y el ahora.

Abre el ECRI con la primera diferencia: antes *lloraba más*; el adverbio comparativo *más* connota en oposición que en el presente también llora, aunque menos. Violeta usa la perífrasis verbal *ha ido cambiando* para indicar que el cambio en la relación con su madre es un proceso en curso. Sin embargo, muestra inseguridad con la repetición del verbo cognitivo *creo* y la locución adverbial *un poco* para minimizar el cambio. La segunda diferencia de la que habla es que antes su madre era *un poco más enojona*; si bien atenúa la aseveración por medio de *un poco*, la referencia que sienta en la inmediatez presente es metaforizada a gran escala: *ahorita se enoja de todo*; entonces reformula la primera aseveración: *antes era mucho más* [enojona], pues se enojaba *más* que *de todo*.

Para dar credibilidad y conectar con la interlocutora, comparte cómo era el enojo de su madre a través de un ejemplo donde su madre la golpeó por una travesura. Aunque es un evento que ocurrió hace más de una década, Violeta lo recuerda vívidamente, por lo que se distancia de sí misma y se desdobra en otra. Violeta-pasado era una niña pequeña que por portarse mal *le tocó golpiza* y *se le acabó el mundo*; esta alteridad pasada está anclada al presente, pues el clítico reflexivo está en primera persona (*me* vs. *le*). El verbo *tocar* que

antes mencionó es intransitivo y tiene el sentido de obligación o correspondencia, por lo que justifica la violencia de su madre como una reacción natural y esperable, aunque codificarlo así le sea incómodo y se desahogue en risas.

Violeta cierra el ECRI con una adversativa mediante *pero* para justificar, pues pese a lo que narró, insiste en que *como que ha ido cambiando un poco más la relación*, una aseveración matizada por elementos usuales en sus posicionamientos inseguros. Al no profundizar más sobre el cambio en la relación con un ejemplo del presente, se impide cuestionar que así sea.

La estrategia de Justificación está codificada explícitamente en el pasado, mientras que en el presente queda implícita justo por la vaguedad. Violeta intenta acercarse al MCI sin adentrarse mucho a su MRE actual, pues es suficiente *creer* que es más cercana. La dinámica de fuerzas es de auto-violencia porque sus creencias y pensamientos reales se ven inhibidos y subyacen a la narrativa que se cuenta y cuenta a otros. Su madre es agonista de las acciones de Violeta-pasado, pues quizá no la quería golpear, pero eso era “lo que tocaba hacer”. La madre del presente no tiene tanta relevancia porque lo importante es que Violeta llora menos, lo cual es prueba innegable de un cambio positivo en la relación. Las comparaciones entre el presente y el pasado no sólo tienen la función de contrastar, sino de enaltecer lo positivo y minimizar lo negativo lo más posible.

En el ECRI en (9), Violeta comparte cómo la violencia ha influido en su forma de ser:

- (9) **Ahorita como que pues ya que estoy un poco más grande y... y todo eso, pues sí digo “lo que pasé pues sí, sí estuvo...pues feo...”, pero pues finalmente lo trato de ver como del lado positivo, como que digo “pues a lo mejor gracias a eso pues soy quien soy ahora”. Porque pues, no sé, ahorita como que yo... te digo, soy muy empática. También como que no sé... soy muy responsable también. Y pues como que entonces sí, trato de verlo de ese lado positivo. Porque a lo mejor te digo, eso de ser a lo mejor muy sentimental, pues tal vez viene de todos esos golpes, de todos esos gritos que venían desde que yo era pequeña. Pero, pues ya ahorita como que así más grande, ya como que manejo más... no sé, mis cosas, mis emociones, mis pensamientos. Entonces, pues sí, como que trato de verlo por el lado positivo.**

(Violeta, *familia*, 61’59’)

En (9) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Desde los *frames* de amor incondicional y protección, Violeta fuerza un mapeo hacia el MCI resignificando la violencia.

Violeta abre el ECRI con una comparación entre el presente y el pasado mediante el adverbio *ahorita*. Reconoce que la violencia en su pasado no estuvo bien, aunque no lo hace de manera directa, sino mediante discurso referido. Sin embargo, de inmediato minimiza esa reflexión mediante la conjunción adversativa *pero*, para agregar que *lo trata de ver como del lado positivo*, insistiendo en ello en tres ocasiones. El verbo *tratar* codifica una dinámica de fuerza en donde hay volición, pero la acción del siguiente verbo, en este caso *ver*, se ve inhibida; es decir, aunque desea verlo de esa manera, no lo logra. Racionalizar la violencia como algo positivo es muy difícil, y como Violeta misma dice, ella *trata*, pero lo hace desde un posicionamiento inseguro porque usa marcadores discursivos de duda como *tal vez* o la locución adverbial *a lo mejor*, esta última en tres ocasiones.

Violeta se obliga a pensar que sus cualidades positivas como ser *muy empática*, *muy responsable* y *muy sentimental*, son resultado de la violencia de su madre cuando era pequeña, en específico refiriéndose a *todos esos golpes* y *todos esos gritos*; el uso del intensificador *muy* tiene la función de enaltecer lo positivo, que a la vez minimiza lo negativo. Su construcción identitaria deviene entonces de la violencia, a tal grado que incluso la agradece, pues *gracias a eso es quien es ahora*.

Las comparaciones frente a Violeta-pasado se hacen presentes, pues *ahorita es un poco más grande* y *maneja más sus cosas, sus emociones, sus pensamientos*; el contraste a través del adverbio comparativo *más* toma como referencia el pasado en oposición, por lo que Violeta-pasado *era pequeña* y se infiere que manejaba menos sus cosas, emociones y pensamientos. Este desdén hacia Violeta-pasado da cuenta de la dinámica de fuerzas de auto-violencia. A su vez, esta dinámica orilla a ver la relación con su madre como una de colaboración, pues su madre contribuyó a la persona que es ahora, la cual es vista desde el *frame* de “buena persona”. Violeta y su madre son posicionadas como agonistas, mientras que Violeta-pasado es la antagonista porque no tenía las herramientas para gestionar sus emociones; la agentividad de su madre es minimizada y la violencia nuevamente se codifica como una reacción natural cuyo resultado es positivo.

La Justificación en Violeta es muy compleja. Aunque reconoce en cierta medida que los actos de su madre no están bien, no los reconoce como violencia y los justifica a partir de las características de sí misma. Su madre no es agentiva realmente, porque la violencia es una reacción natural ante Violeta. Violeta es mujer (a diferencia de su hermano) y sabe manejar sus emociones y sentimientos, es decir, se mira desde el *frame* de autonomía desde el cual no necesita de su madre; en consecuencia, la negligencia no es violencia como tal, está codificada distinto, señalándola incluso como libertad. No obstante, ello requiere el esfuerzo de anticiparse a cualquier escenario donde su madre potencialmente le deje de hablar o le grite, ante lo cual se contrasta y compara con Violeta-pasado, quien no había desarrollado esas herramientas y la pasaba peor.

Violeta no puede verse a sí misma de manera independiente, pues la imagen de quien es ella ahora está ligada a lo que vivió en el pasado, por lo que no puede ser algo negativo. Le es difícil reconocer en el MRE algo negativo, porque hacerlo implicaría responsabilizar a su madre y por ello prefiere forzarse a verlo como positivo; no puede criticar abiertamente a su madre, porque sería ir en contra del MCI de la relación. La dinámica de fuerzas dominante obliga a que ella se minimice y resignifique la violencia como un obstáculo que la hace más fuerte o mejore, pero una parte de ella no está tan segura de eso.

Como se muestra en la Figura 6, la Justificación posiciona a Violeta actual y Violeta-pasado como antagonistas porque son quienes detonan la violencia en su madre; ambas son también agonistas. Debido a que su madre es un actor pasivo que sólo reacciona, se acerca más a un posicionamiento como agonista; pero no es un actor relevante, pues es Violeta quien intenta controlar la situación y prefiere no profundizar sobre la responsabilidad de su madre. El enlazamiento forzado del MRE con el MCI es frágil y no sobreviviría al mínimo cuestionamiento respecto a las razones del actuar de su madre, por ello es un actor distanciado y de poca prominencia, del cual sólo se asume, con reserva, que también desea acercarse al MCI.

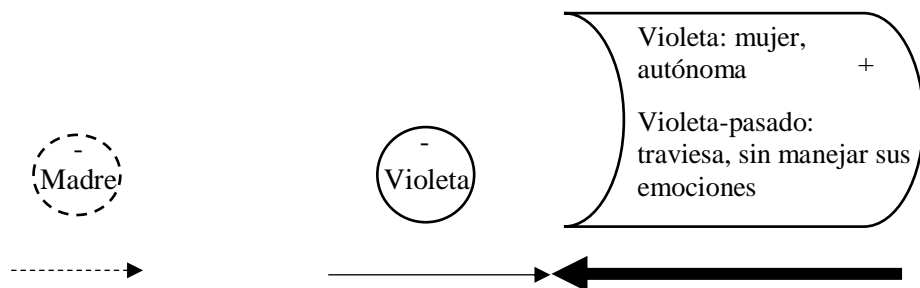


Fig. 6. Dinámica de fuerzas de la Justificación en Violeta. Elaboración propia.

La siguiente estrategia de posicionamiento es la Aspiración, donde Violeta imagina una realidad alterna que no es ni el pasado ni el futuro precisamente.

2.3. Estrategia de Aspiración

La Aspiración en Violeta es una estrategia poco utilizada, probablemente porque no cree que la relación pueda cambiar, incluso si es un futuro imaginado. Lo que hace es desdoblar el presente y proyectar un MRE *irrealis* que se acopla por completo al MCI, codificándolo como lo que desea, pero no puede ser.

En el ECRI en (10), Violeta comparte qué es lo que le diría a su madre si tuvieran una mejor comunicación y si no hubiera represalia alguna:

- (10) Yo le diría... **pues no sé. “Yo siento que tu manera de vivir fue muy distinta a la mía, siento que te educaron en unos tiempos muy diferentes... pues a los que estamos viviendo. Siento como que... pues tal vez si hubieras sido como que... si hubieras dejado fluir más tu persona, que dejarte llevar por estereotipos, por la violencia hacia tus hijos... hubieran sido las cosas muy diferentes. También siento como que... pues ser mamá no se enseña en la vida, o sea has hecho lo mejor que has podido, lo que has creído correcto y pues sí estoy muy agradecida por eso, pero pues si me pudieras dar como que... no sé... más apoyo, más amor, siento que yo también pues... sería otra persona. Sería a lo mejor más feliz o... también pues tendría como que... no sé, otras ganas pues... diferentes de ver la vida. Como que siento yo que sí te esfuerzas y tal vez ser mamá sea muy duro, pero pues no siempre debes como que debes de ser estricta con tus hijos, tienes también que... pues dejar que se desenvuelvan, dejar que fluyan, dejarlos ser ellos, ayudarlos a ser ellos, porque pues... muchas veces por la presión no pueden sentirse libres o... como felices. También el contacto físico, como con... no sé, los abrazos, un beso... siento que sí te ayuda mucho en momentos difíciles, o simplemente en unos momentos pues... digamos, donde estés bien, pues como que te dan una felicidad, y entonces pues**

también el contacto físico no haría daño. O sea, como que si... **que si dejaras ser más amorosa, y pues... yo creo que así serían más felices... toda la familia.**” Yo creo que eso sería lo que le diría.

(Violeta, *familia*, 69’41”)

En (10) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y sus hermanos. Desde los *frames* de apoyo, amor incondicional y protección, Violeta reconoce hasta cierto punto su MRE e imagina cómo habría sido más cercano al MCI.

Violeta escenifica la conversación hipotética con su madre mediante discurso referido. Aunque es un diálogo imaginado, le cuesta posicionarse con seguridad frente a su madre y utiliza elementos como el verbo cognitivo *siento que* y la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*, que dan cuenta de la construcción de significado desde lo experiencial. Pone en evidencia la empatía de la cual hablaba, pues entiende que su madre creció con otros valores. No obstante, expresa que a ella le hubiera gustado que fuera diferente, utilizando construcciones condicionales con el verbo conjugado en pretérito pluscuamperfecto del modo subjuntivo (*si hubieras sido, si hubieras dejado fluir*). Es importante señalar que el primer verbo que utiliza para hablar de esa condición hipotética es *ser*; si bien no termina de desarrollar la idea y reformula con el verbo *dejarse fluir*, se hace evidente el deseo de un cambio total de su madre.

Luego contrasta el MRE *irrealis* con el MRE que vive y reconoce que su madre *se dejó llevar por estereotipos* y, más importante, reconoce que en la relación ha habido violencia; este es un reconocimiento parcial, pues el verbo y complemento son *dejarse llevar por la violencia*, lo que minimiza la agentividad de su madre al colocarla como tema del cual no tuvo control total, además de que hay un distanciamiento al no incluirse explícitamente entre los afectados y decir *tus hijos*. Regresa al MRE *irrealis* para concluir que las cosas *hubieran sido muy diferentes*; el uso del pretérito pluscuamperfecto del modo subjuntivo en vez del condicional compuesto del modo indicativo (*hubieran* vs. *habrían*) indica insistencia en anclarse al MRE *irrealis* que no tiene cabida en la realidad, lo que evidencia la estrategia de Aspiración.

En este ECRI converge la estrategia de Justificación porque de inmediato justifica la violencia al decir que *ser mamá no se enseña en la vida, su madre ha hecho lo mejor que ha podido, lo que ha creído correcto*, finalizando con una afirmación explícita y un intensificador para decir que *sí está muy agradecida por eso*; no hay espacio para pensar que su madre se haya equivocado alguna vez porque la violencia es una prueba más de su esfuerzo, lo que lleva a que el MCI vuelva a ser el modelo dominante.

Después de la Justificación, regresa a la Aspiración mediante la construcción condicional con el verbo *si me pudieras dar*. Violeta usa una estructura que compara entre el MRE actual y el *irrealis*, pues al decir *más amor y más apoyo*, codifica que en el presente sí hay amor y apoyo. En este caso, las consecuencias de ese condicional hipotético se miran desde el presente al decir que *sería otra persona, sería más feliz y tendría otras ganas de ver la vida*; de nuevo el adverbio comparativo *más* codifica que en el presente sí es feliz, sólo que en menor grado. Permea la idea de que, si la violencia la ha hecho una mejor persona, quién sabe lo que habría hecho el amor; sin embargo, hay duda sobre esa resignificación positiva de la violencia mediante la locución adverbial *a lo mejor*.

Reconoce el esfuerzo de su madre, aunque desde un posicionamiento inseguro al decir *como que siento yo que sí te esfuerzas y tal vez ser mamá sea muy duro*. A pesar de ello, ese reconocimiento empático es contrastado con una lista de recomendaciones hacia su madre, introducida por medio del conector adversativo *pero*. Violeta es clara y su posicionamiento es un poco más seguro debido a que no hay tantos elementos de duda que interrumpan su idea; se dirige a su madre de forma imperativa desde el MRE actual: *no debes de ser tan estricta, tienes que dejarlos y ayudarlos*. Este enfrentamiento directo provoca que prefiera el distanciamiento y no se incluye en los afectados (ella y sus hermanos) al momento de enlistar las causas: *porque pues muchas veces por la presión no pueden sentirse libres o como felices*. Nuevamente la libertad sale a colación, y si bien en otro ECRI insistió en que se sentía libre, en este acepta que no es así, lo mismo con la felicidad.

Violeta continúa con una serie de recomendaciones hacia su madre, sólo que ahora se distancia mediante el uso de 2ª persona del singular. Lo anterior muestra una dinámica de fuerzas de Inversión de Roles propia de la Aspiración, pues Violeta intercambia los roles y le aconseja cómo ser mejor madre. Se posiciona desde el MRE *irrealis* desde el presente, en

el que no hay antagonistas y la relación se desenvuelve en colaboración; sin embargo, para construir el MRE *irrealis* toma como referencia el que vive, donde finalmente su madre es antagonista y ella agonista.

La Aspiración en Violeta es el medio por el cual reconoce la violencia. Pese a que le cuesta mucho posicionarse frente a su madre y siente la necesidad de justificar, la Aspiración muestra lo doloroso que ha sido vivir constantemente alerta, teniendo que lidiar con la violencia que no entiende por qué vive. En una realidad alterna, su madre sería amorosa y la apoyaría, mientras que ella sería feliz. Pero la realidad es otra y es imposible de cambiar, así que para Violeta es mejor no pensar tanto en lo que pudo haber sido (Aspiración) y prefiere lidiar con lo que es (Justificación).

Como se muestra en la Figura 7, la Aspiración posiciona a Violeta y a su madre sin ser agonistas o antagonistas, pues es una proyección de un MRE *irrealis* donde ocurre una Inversión de Roles para que la relación sea colaborativa, teniendo ella más agentividad. Ahora bien, esa proyección la hace desde el presente, donde es claro que su madre es antagonista y ella agonista. El reconocimiento de la dinámica de fuerzas generada por la violencia (en contra) la obliga a posicionarse frente a su madre, lo cual le es muy difícil. Por ello, la Aspiración es una estrategia de reconocimiento indirecto de la violencia, al mismo tiempo que acerca la relación al MCI.

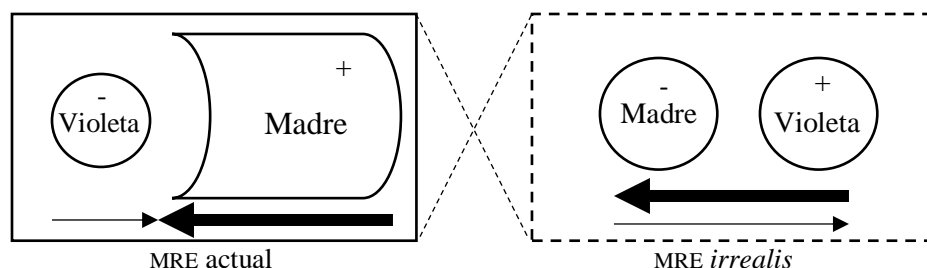


Fig. 7. Dinámica de fuerzas de la Aspiración en Violeta. Elaboración propia.

A continuación, se presentará un breve resumen de las estrategias de posicionamiento en Violeta y sus características generales, que en conjunto dan cuenta de su construcción identitaria.

2.4. Resumen y patrones lingüístico-discursivos

Como se mostró en los ECRIS, Violeta es una mujer que intenta darle sentido a la relación con su madre. Si bien reconoce que el actuar de su madre no está bien y no debería ser así, le cuesta mucho codificarlo como violencia. Sin duda influye el hecho de que la violencia predominante es negligencia emocional; ésta es un tipo de violencia intangible en donde no hay acciones concretas que señalar, pues se constituye a partir de la ausencia, es decir, de lo que no hay.

De la misma manera que ocurre con Isabelle, el MRE que vive no sólo no se acerca al MCI, sino que es opuesto. Como toda hija, desea que la relación con su madre sea más cercana al MCI, pero evita cuestionar su MRE porque eso implicaría a su vez preguntarse si su relación tiene los elementos que el MCI plantea como básicos, como el amor y la confianza. Ante ello, Violeta recurre a la Negación. En esta estrategia de posicionamiento, Violeta le quita toda agentividad a su madre. Asume que la fuerza dominante es externa a la relación, por lo que ninguna de ellas tiene control realmente. Contrario a Isabelle, Violeta no señala a otro actor (por ejemplo, el trabajo de su madre), sino que la fuerza dominante es abstracta, posiblemente porque no es algo muy claro para ella (señala, por ejemplo, la forma de hablar); de esta manera, la violencia no es tal, sino que es una sucesión de hechos natural e inevitable que fue sucediendo progresivamente sin que nadie se diera cuenta y, por lo tanto, sin que se pudiera evitar. La dinámica de fuerzas es de resistencia; en ella, Violeta se posiciona frente a hechos incuestionables desde la reflexión, siendo agonista de ellos, mientras que su madre simplemente está distanciada de la dinámica en la relación; su madre no es un actor agentivo y tampoco podría asignarse como tema, simplemente no es un actor relevante, lo que evidencia que Violeta ha interiorizado la negligencia emocional.

Como se mencionó antes, a Violeta le cuesta mucho distinguir la violencia como tal, pero reconoce hasta cierto grado lo que está mal en la relación con su madre. Sin embargo, afrontar el MRE tal cual resulta muy doloroso, por lo que recurre a la estrategia de Justificación, la más recurrente en Violeta. Para ello, utiliza principalmente estructuras causativas que introducen resignificaciones de la violencia como algo positivo. La violencia, que incluye negligencia emocional, violencia psicológica y física, es vista a través del *frame* “obstáculo a superar”. Superar la violencia ha forjado quien es ahora y no puede verla como

algo negativo, porque su identidad se ha construido alrededor de ella. Para acercarse al MCI, Violeta fuerza una aparente dinámica de colaboración, donde incluso polos opuestos pueden converger; por ejemplo, cuando menciona que su relación es *sana y tóxica*, busca ejemplos para apoyar el aspecto positivo (que es sana), pero prefiere no profundizar sobre el negativo (que es tóxica). La Justificación le ha permitido sobrellevar su MRE, pues no entiende realmente por qué su madre se comporta así con ella. Vive en constante alerta y se culpabiliza cuando ocurren episodios violentos. Si bien hay momentos fugaces en donde se posiciona un poco más agentiva frente a su madre, lo que más predomina en toda su narrativa es la dinámica de fuerzas de auto-violencia, donde para poder continuar con la resignificación de la violencia como algo positivo, debe ir en contra de sí misma, minimizándose y responsabilizándose. Incluso reprocha a Violeta-pasado por no tener las herramientas que actualmente tiene y la minimiza al decir que *no sabía manejar sus emociones*; al mismo tiempo, enaltece sus características actuales, aunque hayan surgido de la violencia. Quita toda agentividad a su madre, quien, parecido a la Negación, es un actor distanciado y poco relevante del cual se asume que también desea que la relación se acerque al MCI. Violeta es agonista y antagonista de sí misma para evitar enfrentarse directamente a su madre; justifica la violencia y ajusta lo negativo, aunque esto implique minimizarse y normalizar las actitudes de su madre.

Para Violeta es difícil imaginar una realidad distinta a la que ya se acostumbró, pero cuando lo hace, la codifica desde el presente como algo imposible que no pudo ser, ni será. Mediante la Aspiración, se desdobla en un MRE *irrealis* y ocurre una Inversión de Roles, donde es ella quien le enseña a su madre cómo debería comportarse una madre para que la relación sea más cercana al MCI. Toma las riendas de la relación y se concibe como más agentiva, logrando por fin el MCI, aunque sea sólo en lo hipotético; en ese MRE *irrealis* se percibe realmente libre y feliz, asumiendo que así sería también para los demás integrantes de su familia, incluida su madre. No obstante, para contrastar ese ideal, se ancla al presente y es entonces que reconoce la violencia. Aceptarla es duro y prefiere ser vaga al respecto; esto da cuenta de una consciencia interna que no se atreve a externar ante otros, pues quizá le afecta a profundidad. En ese anclaje, su madre es una antagonista clara, pero al momento de proyectar el MRE *irrealis*, ninguna es agonista o antagonista, pues es un imaginario donde no hay fuerza dominante que obstaculice su relación, logrando así el MCI.

En la Tabla 2 se muestran los patrones lingüístico-discursivos recurrentes en cada estrategia de posicionamiento que se observaron en los ECRIS:

Estrategias de posicionamiento frente a la violencia	Patrones lingüístico-discursivos recurrentes	
Negación	b) Verbos conjugados en presente durativo para expresar costumbre (<i>lo vivo sola, me guardo mis pensamientos</i>). c) Uso de impersonal para omitir agentividad (<i>no hay comunicación</i>).	Elementos que expresan inseguridad, tales como: a) Verbos cognitivos desde lo experiencial (<i>creo, siento, supongo, analizándolo</i> , entre otros).
Justificación	f) Estructuras causativas (<i>por eso, porque</i>). g) Estructuras contrastivas (<i>pero</i>). h) Verbos que la posicionan como paciente/experimentante (<i>me tocó, me deja, me da</i> , entre otros). i) Negación + intensificador para atenuar (<i>no es tan personal, no es más abierta, no tanto</i> , entre otros). j) Vaguedad al referirse a la violencia (<i>todo eso</i>). k) Uso de 2ª persona singular para distanciarse de la violencia (<i>te da, dices</i> vs. <i>me da, digo</i> , entre otros). l) Estructuras comparativas valorativas del antes y el ahora (<i>ahorita como que luego se enoja de todo, antes era mucho más</i> , entre otros).	b) Locución conjuntiva con valor explicativo <i>como que</i> . c) Locuciones adverbiales de duda (<i>a lo mejor, tal vez</i>). d) Marcador conversacional epistémico <i>¿no?</i> que busca reafirmación con la interlocutora o con ella misma. e) Conector ilativo <i>pues</i> para la construcción <i>online</i> de significado.
Aspiración	b) Estructuras condicionales (<i>si hubieras sido, si hubieras dejado fluir, sería otra persona, sería más feliz</i> , entre otros).	

Tabla 2. Patrones lingüístico-discursivos recurrentes en Violeta. Elaboración propia.

Estas estrategias demandan un esfuerzo cognitivo constante, lo cual es evidente en los elementos léxicos recurrentes que denotan un posicionamiento inseguro desde lo

experiencial. Esto habla de la dificultad que presupone el aceptar la violencia que vive, pero también muestra la constante negociación entre lo que está dispuesta a reconocer y lo que puede moldear para encontrarle sentido. Violeta se cuestiona a veces por qué son así las cosas, por qué su madre actúa como lo hace, pero no indaga más porque implicaría cuestionar también las redes frágiles entre el MRE y el MCI, que con tanto esfuerzo ha construido para sobrellevar su realidad¹⁷. Su inseguridad refleja lo desgastante que debe ser anticiparse a cualquier escenario posible que detone la violencia en su madre, pues está en un limbo perpetuo de incertidumbre donde no sabe si la relación se encuentra bien o mal; en la negligencia emocional es difícil distinguirlo, por eso resignifica como positivo tantos aspectos, por ejemplo, la soledad como independencia.

La estrategia de Justificación es la predominante porque, si bien son innegables los problemas en la relación con su madre, encontrarle razón a la violencia es “más sencillo” que aceptarla y enfrentarla, aunque eso implique minimizarse y culpabilizarse a sí misma. Su madre es un actor pasivo y ausente, cuyo distanciamiento da cuenta de la negligencia emocional; está ahí, sin realmente estar. Como se muestra en la Figura 8, Violeta se enfrenta principalmente a sí misma, pues es un constante negociar entre reconocer su MRE y resignificarlo para acercarse al MCI; su posicionamiento identitario es incierto porque duda de la violencia, pero, más importante, duda de sí:

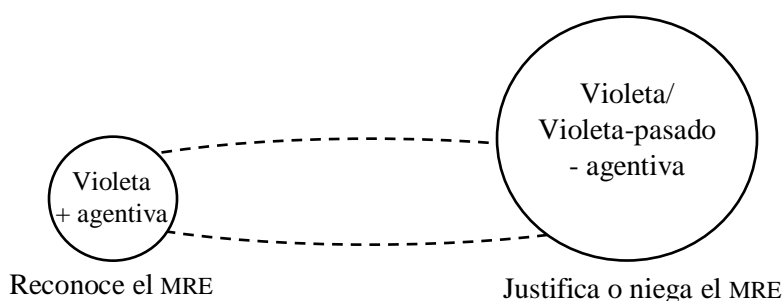


Fig. 8. Esquema de posicionamientos en Violeta. Elaboración propia.

¹⁷ Debido a que el tema principal era la relación con su madre y no así la que tiene con su padre, las preguntas no tocaron mucho el tema. Sin embargo, en ocasiones era inevitable hablar sobre él, a lo que Violeta prefería no responder debido a que no podía contener las lágrimas. Si bien se habló poco al respecto, cabe inferir que el abandono de su padre contribuye a su necesidad de justificar la violencia de su madre sin cuestionarla mucho y así evitar, quizá, que el distanciamiento entre ellas crezca.

En conclusión, Violeta no ha tenido la oportunidad de construirse por sí misma. Sus gustos, sus deseos, sus sueños y su identidad son la respuesta directa a la violencia que vive y ha vivido por mucho tiempo. Sobrevivir a la violencia le ha impedido vivir y, por ello, su identidad es trunca; tiene que ajustarse a cada situación, tiene que prever cualquier desenlace, tiene que frenar su identidad por conveniencia.

3. Liliana

Liliana es una joven de 17 años que vive con su madre, su hermana dos años mayor y su abuelo. Aunque ahora estudia Comunicación y Periodismo, desea estudiar Cine para estar tras bambalinas y dirigir cortometrajes, pues es lo que realmente le apasiona. Le gusta experimentar con la ropa y el maquillaje, aunque aún no encuentra su estilo. También está estudiando Medicina tradicional china y en el futuro le gustaría tener un consultorio. Se describe a sí misma como muy creativa, reservada y madura para su edad.

Liliana vivió abuso sexual constante en su niñez por parte de una de las parejas de su madre, con quien vivió los ocho años que duró la relación. Ella considera que tuvo que crecer muy rápido para sobrellevar la situación, pues se preocupaba por demasiadas cosas. Las estrategias de posicionamiento en Liliana son muy complejas y en los ECRIS es posible ver cómo se presentan simultáneamente.

3.1. Estrategia de Negación

La Negación es una estrategia poco frecuente en Liliana. Se vincula fuertemente a la Justificación, pues omite la agentividad de su madre y adjudica la violencia a circunstancias fuera de su control. Es decir, no niega la violencia en el MRE, sino que niega que sea debido a su madre, lo que permite que la relación con su madre se acerque más al MCI.

En el ECRIS en (1), Liliana narra cómo percibe que su infancia afectó la cercanía con su madre:

- (1) Bueno, este... yo diría que tuve... **mi mamá se juntó con una persona, con una pareja, pero diría que era muy violenta.** Entonces... fue como un... un ambiente muy caótico y creo que el hecho de que no seamos tan íntimas se debe que mi mamá era la proveedora, vaya, ella era la que trabajaba... era el papel de padre y su pareja

era pues el papel de la mamá ¿no? Entonces creo que los roles se invirtieron, entonces casi no veía a mi mamá realmente, la veía muy poco y cuando llegaba como existía este ambiente muy caótico, nunca había una posibilidad de hablar así... muy pocas veces como que salíamos, vaya, no... disfrutábamos la vida... siempre era más como pequeñas peleas entre ellos que al final afectan pues todo el ambiente. Entonces yo creo que... por eso casi no tuve mucha afinidad con mi mamá... y... pues ya después de eso, pues mi mamá siempre ha trabajado, o sea creo que yo desde que nací siempre ha trabajado. Entonces... pues es difícil porque cuando uno crece creo que ya... Mi mamá después de eso se separó de esta persona y obviamente que a mi mamá le cayó el veinte que ahora ella... (ríe) pues no sólo tenía que trabajar ¿no?, sino que también tenía que... pues también vernos (ríe). Creo que le cayó mucho así de “¿a poco tengo que ver a mis hijos?”. Y como que... este... darle responsabilidades a cada quien, no sé, cumplir ese papel... fue difícil...

(Liliana, *familia*, 12'52")

En (1) se instancia el dominio *familia*, donde los actores que categoriza como familia son ella, su hermana y su madre, excluyendo a la expareja de su madre. Liliana niega la negligencia de su madre. Señala como causas del distanciamiento en su relación que *se invirtieron los roles* de género y a que su madre *siempre ha trabajado*. De esta manera, se posiciona a ella y a su madre como agonistas de las circunstancias en las que ninguna tenía control y, por lo tanto, tampoco agentividad.

Liliana abre el ECRI describiendo a la expareja de su madre como una persona *muy violenta*, cuya presencia generó un *ambiente muy caótico*, idea que refuerza posteriormente al repetirla. La estrategia de Justificación se entrelaza cuando usa la estructura causativa *se debe* para explicar *el hecho de que* [su madre y ella] *no sean tan íntimas*. Esta primera justificación se relaciona con los roles de género, pues para Liliana las madres deben quedarse en casa y los padres deben proveer. Tematiza esta perspectiva metaforizándola como una puesta en escena donde las madres y padres tienen un *papel* claro, así que, en su caso, *los roles se invirtieron*; esta idea da cuenta tanto del MCI de la relación madre-hija, como del MCI de familia tradicional, los cuales están presentes en la cognición de Liliana.

La inversión de roles trajo como consecuencia el distanciamiento con su madre, el cual explica enlistando situaciones que intenta atenuar, por ejemplo, usa el adverbio *casi* antes de decir que *no veía* a su madre (estructura negativa) y luego reformula diciendo que *la veía muy poco* (estructura afirmativa). El cambio de una estructura negativa a una

afirmativa para matizar su aseveración es recurrente, pues primero habla con un posicionamiento más seguro en negativo (*nunca había una posibilidad de hablar, no disfrutábamos la vida*) y después lo reformula en estructuras afirmativas con un posicionamiento inseguro (*muy pocas veces como que salíamos, siempre era más como pequeñas peleas entre ellos*).

La estrategia de Justificación se entrelaza. Plantea una fuerza dominante externa que se observa al decir que *los roles se invirtieron* y que *fue/existía un ambiente caótico*, cuya correspondencia gramatical es impersonal. En otras palabras, su madre no tuvo opción y, por lo tanto, tampoco agentividad; de igual manera, Liliana no responsabiliza directamente a la expareja de su madre, aun cuando se refiere a él como una persona *muy violenta*. La fuerza agentiva dominante fue esa inversión de roles que ‘ocurrió’, no la violencia de la expareja de su madre, ni la negligencia de su madre; esta justificación se refuerza mediante la estructura causativa *por eso*, que usa para darle conclusión a ese episodio.

Posteriormente, Liliana habla del periodo después de que su madre se separa de su pareja. Ya no hay inversión de roles porque ya no hay una figura paterna a la cual asignarle un papel, por lo que traslada la fuerza dominante al hecho de que su madre *siempre ha trabajado*. Por otro lado, si *desde que [ella] nació* su madre *siempre ha trabajado*, entonces esa debería ser la única fuerza dominante porque ha sido continua, pero no lo plantea así; sin duda, el periodo vivido con la expareja de su madre fue determinante en su vida.

Liliana enfatiza que *es y fue difícil*, repitiéndolo con conjugaciones distintas que hablan de una temporalidad que inició en el pasado y continúa en el presente. El sujeto de ese complemento es la relación con su madre, la cual es un tema doloroso del cual se distancia mediante el uso del impersonal (*cuando uno crece*) y el desahogo en risas. Pese a que la fuerza dominante es que *siempre ha trabajado*, su madre no tiene agentividad, pues tematiza que *le cayó el veinte* (se dio cuenta) de que, al no estar con una pareja que cubriera ese rol, tenía también que estar presente para sus hijas; en otras palabras, para Liliana su madre ‘no sabía’ que debía convivir más con sus hijas porque durante mucho tiempo tuvo el papel de padre. Esta perspectiva refleja lo fuerte que es cognitivamente el MCI de familia tradicional, el cual está cargado de estereotipos como que los padres pueden ser ausentes, pero las madres no. Asume que su madre, si no tiene pareja, debe desempeñar el *papel* de madre y padre a la

vez, como muchas veces es codificado socialmente el *frame* de MSCH; por ello, es sumamente necesario cuestionar la influencia que los MCI tienen socialmente. Liliana finaliza con un discurso reportado que da cuenta de su perspectiva sobre el comportamiento de su madre “¿a poco tengo que ver a mis hijos?”, distanciándose con la falta de correspondencia de género gramatical (*hijos* vs. *hijas*) y codificando la convivencia con ella como un deber impuesto (*tengo que*).

La negligencia se niega, omitiendo por completo la agentividad y responsabilidad de su madre. La dinámica de fuerzas es de resistencia, pero no frente a su madre, sino a las circunstancias externas que son la fuerza dominante. Se posiciona desde el *frame* de protección y cuidado, asumiendo que su madre también resistía frente a las circunstancias para acercar su relación con Liliana al MCI.

En el ECRI en (2), Liliana narra cómo vivió la relación de su madre con su expareja desde su perspectiva:

- (2) **Durante la relación muy mal. Creo que yo conceptualizo mucho a esta persona como una persona muy grotesca, pero para mí sí... como que sí lo fue. Era... era muy violento. Y creo que esa ya es una situación más íntima, pero en algún momento pues sí hubo un abuso... de la... parte. Este... entonces creo que... yo detesté esos años... pues sí, los detesté mucho. Aparte que creo que era como que esa esperanza, porque muchas veces yo sí vi a mi mamá decidida a separarse de este hombre, y yo sí decía “no, sí ya... nos vamos a ir”. Alguna vez pues agarramos las cosas y yo dije “no, ya, por fin, o sea, ya”. Este... y no, o sea como que continuaba con él, entonces era como que “ah, bueno, tal vez exista otra oportunidad”. Y cuando terminó por fin, ya en ese punto... o sea yo ya no me lo creía, era como de “no, pues de seguro va a ser como que algo momentáneo y ya después...”. Pero creo que... pues no sé, creo que estuvo muy bien.**

(Liliana, *familia*, 21’40’)

En (2) se instancia el dominio *familia*, donde los actores que categoriza como familia son ella y su madre, excluyendo a la expareja de su madre. Liliana describe lo difícil que fueron para ella los años que duró la relación de su madre con su expareja y muestra también que para su

madre fue muy complicado salir de ella¹⁸. En este ECRI, la dinámica de fuerzas es de resistencia frente a la fuerza dominante externa que representa la expareja, quien impedía que se lograra el MCI entre ella y su madre; se posiciona junto a su madre desde el *frame* de protección y cuidado, donde ambas son agonistas. En este caso, la omisión de la agentividad de su madre no es necesariamente por una estrategia de posicionamiento porque probablemente también ella vivió violencia, sino más bien muestra un hecho del MRE. Si bien en este ECRI no hay tematizada violencia por parte de su madre, se decidió poner este ejemplo en este apartado porque en un ECRI posterior (5) menciona que su madre supo del abuso y lo comentó con el agresor, por lo que el abuso empeoró; es decir, en este ECRI la Negación se presenta porque omite la participación de su madre en la perpetuación de la violencia que ella vivió durante esos años para acercarse más al MCI. Ocurre una doble victimización, pues no sólo Liliana es víctima, sino también su madre.

Liliana abre el ECRI posicionándose en la temporalidad *durante la relación*, describiendo que la pasó *muy mal*. Esta introducción da paso a la descripción de la expareja de su madre, utilizando también el intensificador *muy* para remarcar que era *muy grotesco* y *muy violento*. Después menciona su abuso y es vaga al respecto al ser un tema difícil. Usa el adjetivo indefinido *algún* que acompaña al sustantivo *momento* para añadir brevedad sin ser precisa en la temporalidad y usa el cuantificador *un* para codificarlo como un suceso de una sola ocasión (*un abuso*); no obstante, en un ECRI posterior (5) se plantea como algo continuo o al menos iterativo. Liliana enfatiza mediante la repetición que *detestó mucho esos años*.

Posteriormente, Liliana tematiza que tenía *esperanza* de que su madre se separara de ese hombre. Menciona que *muchas veces sí vio a su mamá decidida*, lo cual indica que los problemas eran constantes y es posible relacionarlo con (1), donde recalca que era un *ambiente muy caótico*. Por medio de discurso referido, comparte sus pensamientos cada que parecía que sí se iban a separar. Reconoce la dificultad que representó para su madre separarse y su falta de agentividad forma parte de la realidad en el MRE; cuando dice *tal vez exista otra oportunidad* no hay agentividad, pero se posiciona junto a su madre. Finalmente, cuando ocurre la separación, Liliana lo describe con un hecho anhelado al decir *por fin* y

¹⁸ No es posible saber cómo lo vivió su madre, quien potencialmente también pudo haber vivido algún tipo de abuso por parte de su expareja. No obstante, Liliana no lo tematiza explícitamente, por lo que sobra cualquier especulación al respecto.

comparte su sorpresa e incredulidad al inicio. En perspectiva, Liliana valora positivamente que su madre haya podido separarse al decir que *estuvo muy bien*, aunque al mismo tiempo omite el papel que tuvo en su abuso.

La Negación en Liliana es una herramienta para posicionar a su madre como más cercana a ella y al MCI. Si no negara la negligencia de su madre, tendría que reconocer que su ausencia no se debe al trabajo o a la violencia de la expareja, sino a otra cosa que ni siquiera ha conceptualizado, pero que sin duda no correspondería al MCI. Liliana aspira al MCI de familia tradicional, pero su MRE tiene a una MSCH ausente y tuvo a una persona violenta de quien buscaba una figura paterna; esta disonancia cognitiva-conceptual es lo que promueve la Negación. Los roles de género, el trabajo de la madre y la situación con su expareja refuerzan que el que no se haya logrado el MCI en la relación con su madre se debe únicamente a la expareja. Como se observa en la Figura 9, que el MCI no se logre no es debido a Liliana o a su madre, sino a las consecuencias que devienen de lo masculino desde una visión tradicional y determinista donde sólo el hombre puede agredir. Este esquema de posicionamiento es igual al que presenta Isabelle, aunque las fuerzas dominantes sean distintas.

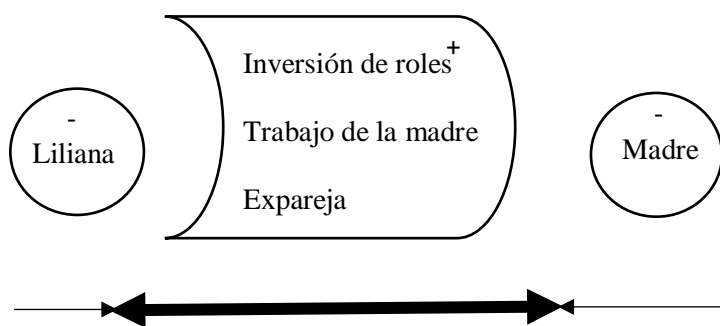


Fig. 9. Dinámica de fuerzas de la Negación en Liliana. Elaboración propia.

Liliana reconoce mucha de la violencia que ha vivido, pero posicionarse con seguridad frente a su madre es complejo, por lo que recurre a la Justificación.

3.2. Estrategia de Justificación

La Justificación en Liliana es una estrategia de posicionamiento que sirve como puente entre el MRE y el MCI. Mucha de la violencia que ha vivido es innegable, por lo que trata de darle sentido a su realidad buscando una explicación.

En el ECRI en (3), Liliana comparte cómo ha mejorado la confianza y la comunicación con su madre:

- (3) **Creo que eso ha ido evolucionando un poco, antes yo creo que sí me callaba mucho con eso de que “ah, es que eso no me parece” o cómo se llevan las cosas o así. Aparte que pues desde que mi mamá se separó pues tal vez como que las que han tenido el mando pues es mi hermana mayor y mi mamá ¿no?, entonces yo era como muy chiquita y así, entonces como que tenía esa... esos pensamientos de que “no, pues es que yo estoy chiquita, no puedo opinar”, entonces yo me callaba mucho. Y creo que ya hasta después... como que iba avanzando, así diciéndole las cosas muy bajito, pero se las decía (ríe) y yo creo que... pues sí, también como que en la prepa o algo así, como que ya empecé pues a enfrentarla cara a cara, así como de “no, pues es que... pues eso no me gusta”, eh... suele... a veces muchas veces también como que hay ahí como que una discusión de por medio, así como que “no, pues...”, mi mamá me dice... es que mi mamá... diría yo... no quiero como que describirla como... explosiva, pero a veces explota. Entonces yo como que siento que no puedo tener un diálogo con ella... y eso lo hace un poco difícil, pero hasta eso sí, sí hemos llegado a acuerdos. Creo que es bueno.**

(Liliana, *familia*, 16'13")

En (3) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y su hermana mayor. Liliana se posiciona desde el *frame* de confianza que concuerda con el MCI y describe qué es lo que ha impedido que se logre en su totalidad. Se posiciona frente a su madre, pero también frente al yo comparando el pasado con el presente.

Liliana abre el ECRI tematizando la confianza de su madre como un proceso en curso al usar la perífrasis verbal *ha ido evolucionando*. Después introduce una comparación mediante un adverbio temporal cuyo referente es el presente, pues si *antes sí se callaba mucho*, se infiere que ahora no; para enfatizar esa afirmación, ejemplifica el tipo de cosas que se callaba mediante el discurso referido “*ah, es que eso no me parece*”. Aún situada en el pasado, especifica que *desde que* su madre *se separó* de su expareja, su hermana mayor y su madre son quienes *han tenido el mando*; esta aclaración temporal connota que ‘quien tenía

el mando' cuando estaban juntos era la expareja. La expresión *tener el mando* codifica una relación autoritaria y jerárquica donde sólo es agente quien manda, mientras el resto obedece pasivamente. Liliana se posiciona de manera insegura al hacer esta aseveración, pues usa la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*, el adverbio de duda *tal vez* y el marcador conversacional epistémico *¿no?* que busca reafirmación con la interlocutora. Luego, por medio del conector consecutivo *entonces*, crea una relación de causa-consecuencia para decir que *no podía opinar* porque *era muy chiquita*, retomando la idea de que Liliana-pasado *se callaba mucho*.

Siguiendo la línea temporal, se acerca más al presente y continúa con la tematización de la confianza como proceso al usar la perífrasis verbal *iba avanzando*, donde ahora también se metaforiza espacialmente. Los 'pasos' que siguió fueron *decirle las cosas* a su madre, aunque fuera *muy bajito* y *enfrentarla cara a cara*. La tematización de las conversaciones con su madre como un enfrentamiento esquematizan la comunicación como una batalla, la cual se refuerza después al decir que su madre *explota*. Hacia el final, Liliana valora sus propios esfuerzos al concluir que *es bueno*.

La estrategia de Justificación se hace evidente porque si bien Liliana es consciente de que debe ser agente para lograr la comunicación y confianza que establece el MCI, omite la participación activa de su madre. La dinámica de fuerzas predominante es la auto-violencia, pues si no se ha logrado el MCI es porque antes *era muy chiquita* y ahora no sabe bien cómo enfrentar a su madre; es decir, que se logre el MCI depende sólo de Liliana, por lo que tanto ella como su madre son agonistas de sus características y capacidades. Posicionarse frente a su madre le es muy difícil, pues incluso menciona explícitamente que *no quiere describirla como explosiva* y usa elementos para atenuarlo.

En el ECR en (4), Liliana narra desde su percepción el por qué su madre tardó tanto en separarse de su expareja:

- (4) Yo creo... **yo creo que ya viéndola como que en panorama, yo creo que pues se debe a mucho tiempo atrás. O sea, si... como que si recapitulamos en la vida de mi mamá, pues... empezamos desde mi abuelo, que mi abuelo también era pues un... una persona muy violenta, entonces yo creo que después de eso obviamente... después de lo aprendido en casa, pues todas sus parejas eran pues... de la misma manera. Yo creo que fue escalando** así como de "no, pues...". Va a sonar feo tal vez (*ríe*), pero **primero como que una persona alcohólica y así ¿no?, hasta llegar a una persona...**

a ese extremo ¿no? Y yo creo que... Alguna vez le pregunté a mi mamá, le digo “¿por qué te quedaste tanto tiempo?”, y ella me dijo “por comodidad” (*ríe*), porque a final de cuentas esta persona pues cuidaba la casa de alguna manera, cuidaba a los hijos... a lo mejor no trabajaba, pero pues estaba en la casa ¿no?, eh... y por ejemplo si mi mamá necesitaba algo, pues él se lo compraba ¿no? Entonces sí mi mamá me dijo como de... “por comodidad” y... yo creo que sí. O sea, a final de cuentas mi mamá no estaba todo el día ¿no? Si llegaba en la noche, pues sólo tenía que soportarlo dos horas antes de después irse a dormir y continuar su día a día, entonces... yo creo que fue... fue por eso.

(Liliana, *familia*, 26'02")

En (4) se instancia el dominio *familia*, donde los actores que categoriza como familia son ella, su madre, su hermana y su abuelo, excluyendo a las exparejas de su madre. Liliana se posiciona desde el *frame* de protección y cuidado que concuerda con el MCI; al mismo tiempo, posiciona a su madre con el *frame* de víctima, pero no lo hace para sí misma. Si bien toma en cuenta que su madre también creció en un entorno violento y es consciente de que la violencia puede ser cíclica, justifica la negligencia de su madre al no darle responsabilidad alguna; la empatía hacia su madre es mucho mayor que la empatía hacia sí misma.

Liliana abre el ECRI con un discurso psicologizado que explica la historia de su madre desde el *frame* de especialista en el tema, distanciándose así de su propia experiencia (MRE). Su posicionamiento es inseguro debido a que en este ECRI son frecuentes elementos que expresan su reflexión desde la duda, como el verbo cognitivo *creo que* y la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*. Se posiciona como experta de la vida de su madre al hacer una recapitulación desde *mucho tiempo atrás*, metaforizándola como un libro con capítulos cuya trama violenta *fue escalando* hasta llegar al clímax de su última expareja: su madre actuó de esa manera por su propio pasado. Sin embargo, existe la duda, pues el marcador discursivo de modalidad epistémica *¿no?* busca reafirmación con la interlocutora.

Después hay un cambio en la narrativa. Por medio de discurso reportado, escenifica una conversación donde le pregunta directamente a su madre “¿por qué te quedaste tanto tiempo?”, a lo que contesta “por comodidad”. Liliana desahoga su dolor con risas. Inicia entonces la narrativa argumentativa que justifica a su madre por medio de ejemplos concretos. Primero usa una estructura causativa mediante el conector *porque* para darle sentido a la respuesta de su madre desde su reflexión; enlista los beneficios que percibe que su madre

tenía en esa relación, los cuales incluyen el cuidado de la casa, las compras y el cuidado de *los hijos*, refiriéndose a ella y a su hermana en masculino para distanciarse. Nuevamente emerge el MCI de familia tradicional donde si una de las partes trabaja (típicamente el padre), no le corresponde cuidar a los hijos; sin embargo, en el proceso parece que defiende a la expareja al ser quien sí estaba presente *de alguna manera*. Repite la respuesta de su madre y la posiciona desde el *frame* de víctima. El marcador discursivo de modalidad epistémica *¿no?* busca ahora reafirmación de sí misma, pues es un razonamiento forzado de la situación para proteger el MCI.

Liliana finaliza su reflexión haciendo una comparación implícita entre ella y su madre codificada en el adverbio de modo *sólo*, que la excluye a ella (*sólo tenía que soportarlo dos horas antes de después irse a dormir*); es decir, Liliana sí estaba en casa y *tenía que soportarlo* todo el día, así que reconoce en cierta medida la ausencia de su madre.

La dinámica de fuerzas es de auto-violencia, pues omite sus propias experiencias y pensamientos para forzar una dinámica colaborativa con su madre, acorde al MCI. Reconoce la violencia que su madre vivió, pero suprime la suya. Incluso en el cuestionamiento directo hacia su madre, la pregunta “*¿por qué te quedaste tanto tiempo?*” codifica sólo la experiencia de su madre, excluyéndose. Aunado a lo anterior, la respuesta ha quedado grabada dolorosamente en Liliana y por eso ha tenido que construir una justificación que le dé sentido. Posiciona a su madre como víctima y principal agonista, mientras que ella es un actor irrelevante cuya agentividad es nula.

La violencia parece heredarse. La narrativa psicologizante que establece que la violencia es cíclica y genera más violencia es común para darle sentido, pero verla sólo de esa manera impide romper sus patrones porque se codifica como permisiva, natural e inevitable. En el caso de Liliana, aunque la expareja ya no está, su madre sí, así que prefiere no cuestionar o señalar a su madre para que el MRE sea soportable. La Justificación posibilita el anclaje de la relación al MCI.

Como se muestra en la Figura 10, la Justificación crea a dos alteridades, Liliana-pasado y madre-pasado, quienes no tenían las herramientas para lidiar con la violencia. No obstante, no responsabiliza a madre-pasado en ningún momento, pues la fuerza dominante en (3) es Liliana-pasado, mientras que en (4) es la violencia que vivió madre-pasado. El

posicionamiento en esta estrategia es inseguro, pues es tabú señalar la violencia de alguien que también ha sido víctima.

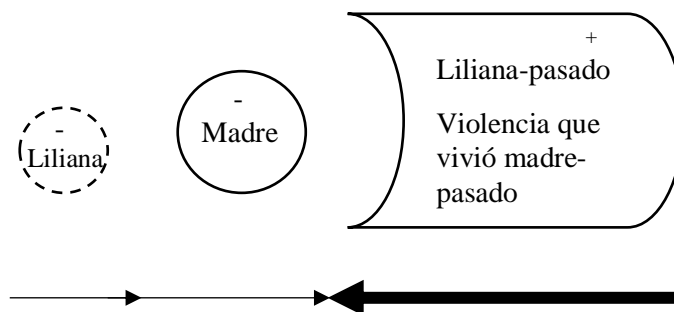


Fig. 10. Dinámica de fuerzas de la Justificación en Liliana. Elaboración propia.

La siguiente estrategia de posicionamiento es la Aspiración, la más predominante en Liliana. Como ella misma menciona, ha tenido que crecer muy rápido y se ha hecho cargo de muchas cosas, incluyendo el cuidado de su madre y su hermana mayor.

3.3. Estrategia de Aspiración

La Aspiración en Liliana se presenta al invertir los roles con su madre, tomando el papel de cuidadora y guía. Distorsiona el MRE porque, si bien no niega la violencia que vivió, la codifica como algo que afecta principalmente a su madre. Posicionarse como la protectora de su madre, le permite acercarse más al MCI.

En el ECRÍ en (5), Liliana comparte cómo fue cuando su madre se enteró del abuso que vivía:

- (5) **Alguna vez hice un intento de decirlo, o sea no estaba como que contemplado en mi plan ni nada por el estilo, pero se lo dije a una amiga que tenía en la secundaria. Y obviamente que esta amiga se preocupó mucho, o sea de que te digan eso es fue como de... ¿no? Y le dijo... recuerdo como que a la directora... y... y la directora llamó a mi mamá ¿no? y le contó como de “no, pues es que pues contaron de esto, ¿qué está pasando?” (ríe). Y mi mamá se sorprendió mucho, fue como de “aaah”. Y en serio le dije a mi amiga “no, es que este sujeto me hizo tal cosa”... y así. Se lo contaron a mi mamá y recuerdo mucho esa escena de que mi mamá me estaba esperando saliendo de la escuela. Estábamos en el carro y ella me dijo “¿es cierto esto? ¿es cierto?” Y... después ella me dijo como “si es cierto... o sea yo mato al sujeto”. Y a mí me dio tanto miedo, porque yo no quería que lo matara, o sea y tal vez era para mi mamá como un juego, pero para mí no, era como de “no, es que sí lo va a matar, conociendo a mi mamá, no, no”, y yo le dije “no, no es cierto”, como de “sí pasó,**

pero no fue... no fue él” ¿no?, así... así le dije y mi mamá como que dijo “ah bueno, está bien” ¿no? Y yo creo que esa fue como que una prueba, porque yo le dije “mamá, pero no le cuentes a... pues tu pareja” ¿no?, “a este sujeto que... esto, porque es algo íntimo”, y yo creo que también eso fue como que se rompiera ese lazo, tal vez ese vínculo que teníamos poco, pero teníamos, pero mi mamá le dijo. Entonces este sujeto, pues... se lo tomó muy a juego... obviamente que cuando mi mamá no veía, se burlaba como que de eso... y... se sintió muy feo (*ríe*). Era... empeoró, sí. Creo que sí lo vi por un tiempo como una traición ¿no? al final de... de... confianza.

(Liliana, *familia*, 27'57")

En (5) se instancia el dominio *familia*, donde los actores principales que codifica como familia son ella y su madre, excluyendo a su amiga, la directora y la expareja de su madre. Desde el *frame* de confianza, Liliana plantea que la reacción de su madre rompió la complicidad entre ellas.

Liliana abre el ECRÍ mencionando que en secundaria intentó decirle a alguien sobre su abuso. El verbo ‘intentar’ codifica una dinámica de fuerzas en la que, pese a hacer un gran esfuerzo, la acción no se logra concretar por completo; en este caso, sí logra decirle a alguien sobre su abuso, pero el uso de ‘intentar’ revela que el objetivo no era ser escuchada, sino ser entendida. El abuso que vivió es algo que le cuesta mucho explicitar, por eso se refiere a él con vaguedad en expresiones como *eso*, *esto* y *tal cosa*. Se pone en el lugar de su amiga al señalar que *obviamente se preocupó mucho* y que escuchar eso debió haber sido difícil; Liliana omite cómo se sintió ella y parece ser irrelevante, lo importante es su amiga. Sin embargo, no está segura de ello, pues busca confirmación con la interlocutora mediante el marcador conversacional epistémico *¿no?*. Este posicionamiento coloca al otro como experimentante (quizá incluso víctima) de situaciones que en realidad vivió ella y será sumamente frecuente en la relación con su madre, empezando por la descripción de su reacción (*se sorprendió mucho*).

Después escenifica sus recuerdos con detalle. Mediante discurso reportado, Liliana plantea la reacción de su madre como una amenaza expresada en condicional “*si es cierto... o sea yo mato al sujeto*”. Tal amenaza *le dio tanto miedo* porque era una posibilidad real desde su perspectiva, así que para evitarlo le miente a su madre. Emerge la dinámica de fuerzas de inversión de roles, pues se posiciona como la cuidadora y protectora de su madre.

Posiciona a su madre en un escenario infantil donde el hablar del abuso *era como un juego* para ella, a lo que Liliana pensó “*no, es que sí lo va a matar, conociendo a mi mamá, no, no*”; su pensamiento en discurso referido muestra que ve a su madre como una persona impulsiva que debe controlar como si fuese una adolescente. Después le miente parcialmente en aras de manipularla y tranquilizarla; y funciona, pues parece que no indaga más al respecto y no se habla más del tema. El discurso referido “*ah bueno, está bien*” es una interpretación de Liliana ante la reacción de su madre, pues lo antecede la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*.

Para Liliana, la reacción de su madre y lo que hizo después fue un punto de quiebre en su relación. Por medio de discurso reportado comparte que le pidió explícitamente “*mamá, pero no le cuentes a... pues tu pareja*”, pero su madre no pasó la *prueba* de confianza, hubo *una traición*. La consecuencia fue que *se rompiera ese lazo, tal vez ese vínculo* que tenían, aunque fuera *poco*, enfatizando mediante el conector adversativo *pero* que su madre le dijo. El cómo se da cuenta de ello se debe a que su abusador también *se lo tomó muy a juego y se burlaba de eso* a espaldas de su madre; es decir, la expareja también está codificada en un escenario infantil, por lo que ella tuvo que lidiar con dos niños, reforzando la dinámica de fuerzas de inversión de roles donde Liliana es la madre, asumiendo más agentividad.

Ante esto, el abuso *empeoró*, lo que da cuenta de que fue una situación continua o al menos iterativa, pese a que antes estaba codificado como un hecho singular en el pasado al decir que la expareja *le hizo tal cosa*. Lo único que puede decir Liliana sobre su sentir es tan doloroso que se distancia en impersonal y luego se desahoga en risas: *se sintió muy feo*.

La Aspiración en este caso no se da por el anhelo de una mejor relación con su madre en un futuro o en una realidad alterna, sino porque distorsiona el MRE del pasado al grado de omitirse casi por completo. Asume el papel de madre encargada de proteger y cuidar, quien tenía que establecer los vínculos de confianza y controlar las acciones de su hija (madre-pasado). Que el MCI no se logre es porque Liliana-pasado no era la mejor madre, así que es la antagonista. Si bien es un esquema parecido a la Justificación, la Aspiración se distingue porque hay una inversión de roles que parten de lo que plantea el MCI, teniendo ahora más agentividad.

En el ECRI en (6), Liliana narra por qué ya no habló con su madre sobre el tema del abuso:

- (6) **Creo que no, no lo hemos hablado como tal, no hemos retomado el tema y yo no le he dicho como que... lo que en verdad sucedió, cómo sucedió...** Yo creo que... pues sí, creo que alguna vez que lo intentamos tratar, mi mamá como que me dijo “no, ¿sabes qué? no lo hablemos” ¿no?, porque ella me dijo “yo creo que ya superé como que tal vez que los abandoné” ¿no? Pero sí, **no, no lo hemos tratado.**

(Liliana, *familia*, 32'41")

En (6) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Plantea desde el *frame* de protección y cuidado que si no han retomado el tema es porque su madre prefiere dejarlo atrás, aunque quien vivió el abuso fue Liliana.

Abre el ECRI con una negación, la cual se repite en seis ocasiones para enfatizar que no han hablado del tema. La correspondencia gramatical en 1ª persona plural en la mayoría de los verbos (*hemos hablado, hemos retomado, intentamos, hemos tratado*) indica que se posiciona con su madre; es decir, la decisión de no tocar el tema es de ambas. No obstante, ella se responsabiliza de no decirle *lo que en verdad sucedió, cómo sucedió*, pues el verbo tiene correspondencia en 1ª persona singular, expresando más agentividad (*yo no le he dicho*).

Después, mediante discurso reportado, comparte que su madre pidió que no se hablara más del tema, pues “*ya superó como que tal vez que los abandonó*”. Esta petición enmarca la dinámica de fuerzas de inversión de roles porque parece que pide permiso a Liliana. La razón que da su madre es que es ella quien *ya superó* el abandono a sus hijas, lo que indica que su madre es la agonista, aunque la fuerza dominante sea el abandono mismo. Liliana no es un actor relevante realmente, pues sus pensamientos y emociones ni siquiera están codificados en la superficie lingüística; sin embargo, sigue siendo doloroso para ella porque se distancia al usar el masculino al referirse a ella y su hermana (*los abandoné* vs. *las abandoné*). El uso del marcador conversacional epistémico *¿no?* tiene una doble función, pues busca confirmación con la interlocutora, pero también con ella misma.

En el ECRI en (7), Liliana comparte por qué le gustaría hablar con su madre sobre su abuso:

- (7) **Yo creo que el hecho de que a lo mejor... pues no se lo dije... sí le crea como que cierta... cierta incertidumbre**, así como de “oye...”. Y aparte que luego como que... este... **a veces sí me ve mal** y así, entonces como que... **yo creo que tiene esas ganas de preguntarme, pero no lo hace ¿no?**, o... **tiene esas ganas de preguntarme, pero no lo hace**. Entonces **yo creo que también sí me gustaría decirle para que estuviera tranquila ¿no?, porque yo creo que la imaginación puede volar muchísimo, yo creo que mi mamá se imagina cosas muy aterradoras, que a lo mejor no sucedió o sucedió de otra manera**. Entonces, sí, **yo creo que sí me gustaría decirle**.

(Liliana, *familia*, 33'35")

En (7) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella y su madre. Desde los *frames* de confianza, protección y cuidado, Liliana distorsiona el MRE y se responsabiliza por la tranquilidad de su madre sin tomar en cuenta la suya.

La dinámica de fuerzas de inversión de roles provoca que Liliana evite un posicionamiento desde el *frame* de víctima. De esta manera tiene más agentividad porque es ella quien *no le dijo* a su madre sobre el abuso y quien *le crea cierta incertidumbre*; por el contrario, su madre tiene un papel de experimentante o paciente, pues *ve mal* a Liliana, *tiene ganas de preguntarle*, *no está tranquila* y *se imagina cosas muy aterradoras*. En este MRE distorsionado, su madre es la verdadera víctima de la violencia que vivió Liliana.

Al mismo tiempo, este posicionamiento es muy inseguro. Son frecuentes los elementos que parten de la experiencialidad como la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*, el verbo cognitivo *creo*, al igual que elementos que muestran duda como la locución adverbial *a lo mejor* y el marcador conversacional epistémico *¿no?*. Enfocarse sólo en lo que siente su madre e ignorar lo que ella siente es un esfuerzo cognitivo muy grande. Sin embargo, este posicionamiento le permite acercarse más al MCI, al mismo tiempo que se distancia de la violencia.

En el ECR en (8), Liliana narra su preocupación ante la nueva relación amorosa de su madre:

- (8) Yo hasta le pregunté o sea “**¿estás segura?**”, o sea, “**¿te sientes lista para... pues emprender otra relación?**” y así... y ella me dijo “no, sí, sí, sí”, y yo le dije “**no, pues es que... pues no sé, no, no me gustaría que... como que alguien más vuelva a vivir aquí**”. Pero ahora... **creo que el plan de mi mamá es ella irse para allá ¿no?** Este... **creo que sí le he hablado un poco de eso**, también alguna vez ella... pues **ella me**

preguntó una vez que fuimos de vacaciones a Guanajuato con ellos de que “oye, ¿qué te pareció?” y así, y yo le dije... yo sí le fui muy sincera y le dije como de “no sé, lo veo... difícil”, con eso me refiero que... la pareja de mi mamá, su familia y él tienen... pues ideas muy tradicionalistas con el papel de la mujer, de que “la mujer tiene que lavar, tiene que planchar”, y que “los hombres no hacen nada”, y es una familia de muchas mujeres y pocos hombres, ¿no?, entonces... pues para mí era raro ver a mi mamá como que... ponerse en un aspecto sumiso, cuando sé que mi mamá no es así. Entonces yo recuerdo que le dije... pues esas cosas así como de... “¿estás preparada?”.

(Liliana, *familia*, 41'52")

En (8) se instancia el dominio *familia*, donde los actores principales son ella y su madre, aunque también menciona a la nueva pareja y su familia. Desde el *frame* de protección y cuidado, Liliana se posiciona como una guía para su madre, invirtiendo así los roles que el MCI plantea.

Liliana abre el ECRI con la escenificación de una conversación mediante discurso reportado. En ella se hace evidente la dinámica de fuerzas de inversión de roles porque se posiciona como una madre que cuida y está al tanto de las relaciones interpersonales de su hija. Es entendible su preocupación por la nueva pareja de su madre, pues no quiere volver a vivir un abuso; sin embargo, su posicionamiento no codifica temor o angustia por ella misma, sino un deseo de proteger a su madre. En la escenificación, las preguntas están dirigidas hacia el sentir de su madre (“¿estás segura?”, “¿te sientes lista...?”, “¿estás preparada?”), mientras que sus enunciaciones connotan advertencia y juicio (“no me gustaría que alguien más vuelva a vivir aquí”, “lo veo difícil”).

En este ECRI aborda también dos temas importantes. Por un lado, comenta que su madre planea irse a vivir con su nueva pareja, pero Liliana no lo codifica como abandono. Nuevamente, la inversión de roles le permite distanciarse de la violencia, pues si su madre ya superó que abandonó a sus hijas como se menciona en (6), a Liliana no le queda nada más que hacer y por ello no profundiza más al respecto. Por otro lado, retoma la idea de los roles de género, ya que la nueva pareja de su madre y su familia tienen *ideas muy tradicionalistas con el papel de la mujer*. Previamente en (1), Liliana había mostrado que ella también tiene ese tipo de ideas al posicionar a su madre con el rol estereotípico de ‘padre ausente’;

probablemente se acostumbró a ello y ahora le parece raro que su madre asuma *un aspecto sumiso*.

En esta dinámica de fuerzas de inversión de roles Liliana se posiciona como cuidadora de su familia, preocupándose por el bienestar de su madre, pero no el de ella. Su agentividad se da sólo porque es quien valora la situación, intentando mostrar madurez. Aparentemente, su madre acepta esta inversión de roles y recurre a Liliana para pedirle su opinión (“¿qué te pareció?”), posicionándola también como guía y experta. Aun así, el posicionamiento de Liliana es inseguro porque usa elementos que muestran duda y parten de la experiencialidad como la locución conjuntiva con valor explicativo *como que*, el verbo cognitivo *creo* y el marcador conversacional epistémico *¿no?*.

En el ECRI en (9), Liliana comparte que se ha sentido la madre en la relación:

- (9) **Siento que no debería de cargar con cosas que no son mías, porque al final no son mías. O sea, mi mamá ya es una adulta. Y yo sé que... pues sí, la... O sea, vaya, si otra vez comete como que... el mismo error, si otra vez todo eso, pues ya sería más... pues más su... por su lado ¿no?, básicamente. Pero yo creo que en todo el tiempo me he sentido como una madre (ríe). De tanto mi mamá como de mi hermana, porque mi hermana... también ha tenido muchos problemas, entonces a la que pues acude luego es como de... “oye, no, pues ayúdame y esto”. Entonces a veces me siento como el moderador de las cosas, así de “ah, pues sí, esto”, y así.**

(Liliana, *familia*, 44’22”)

En (9) se instancia el dominio *familia*, donde los actores son ella, su madre y su hermana mayor. Desde el *frame* de protección y cuidado, Liliana invierte los roles con su madre y se posiciona como la moderadora en su familia.

Liliana abre el ECRI desde la experiencialidad con el verbo cognitivo ‘sentir’, que da cuenta de la interpretación subjetiva de sus emociones. Metaforiza los *errores* de su madre como *cosas* probablemente pesadas con las que ha debido *cargar*, enfatizando que *no son suyas* por medio de la repetición. Se advierte a sí misma a través de una estructura condicional que *si otra vez comete como que... el mismo error, si otra vez todo eso, sería* ya responsabilidad de su madre, pero duda de esto al expresar inseguridad con el uso del marcador conversacional epistémico *¿no?* al final. Esto codifica de nuevo una dinámica de fuerzas de inversión de roles porque se posiciona en el rol de madre que enseña y guía hasta

cierto punto, dejando que sus hijos cometan sus propios errores y crezcan de ellos. El uso del determinante y el singular en la frase *el mismo error* indica que Liliana se refiere a algo en específico; se podría inferir que se refiere a la elección de una persona violenta como pareja, ya que después reformula y menciona *todo eso*, expresión vaga que ya había utilizado en (5) como eufemismo de su abuso. Pese a que Liliana reconoce explícitamente que su madre *ya es una adulta*, la posiciona como un niña o adolescente que no tiene la madurez o las herramientas necesarias para enfrentar la realidad por sí sola.

Después cambia de narrativa mediante el conector adversativo *pero*. Retoma la experiencialidad con los verbos cognitivos *creo* y *siento* para decir que *todo el tiempo se ha sentido como una madre*, desahogando la incomodidad en risas. La inversión de roles no sólo se da con su madre, sino también con su hermana mayor por extensión, quien acepta ese rol y acude a Liliana para pedir ayuda. Para Liliana es difícil desempeñar ese rol y no está cómoda con él, ya que se distancia usando masculino cuando concluye que *se siente como el moderador de las cosas*.

La Aspiración en Liliana es una estrategia que la ayuda a reconocer parcialmente la violencia, pues si bien evita a toda costa posicionarse desde el *frame* de víctima, la reconoce a través de su madre. A diferencia de Isabelle y Violeta, Liliana no proyecta una mejor relación hacia el futuro o hacia un escenario *irrealis*, sino que mira hacia el pasado y distorsiona el MRE para acercar la relación con su madre al MCI. Esto le permite aparentar más agentividad, aunque en realidad se omite por completo y se distancia lo más que puede del MRE.

La dinámica de fuerzas de inversión de roles hace evidente la parentalización que ocurre como estrategia para contener la violencia, pues si su madre no la pudo cuidar, Liliana intentará posicionarse como la principal cuidadora y protectora de su madre para seguir anclándose al MCI. Por otro lado, la alteridad que crea como Liliana-madre tampoco ha podido lograr el MCI; aunque se posiciona desde los *frames* de confianza, protección y cuidado, sigue siendo un posicionamiento frente a su madre, en donde la violencia continúa atravesando la relación. Como se observa en la Figura 11, la Aspiración resulta en la inversión de roles en un MRE distorsionado del pasado, cuya visión es de una Liliana-madre más agentiva, mientras que la Liliana del MRE actual se distancia de la violencia.

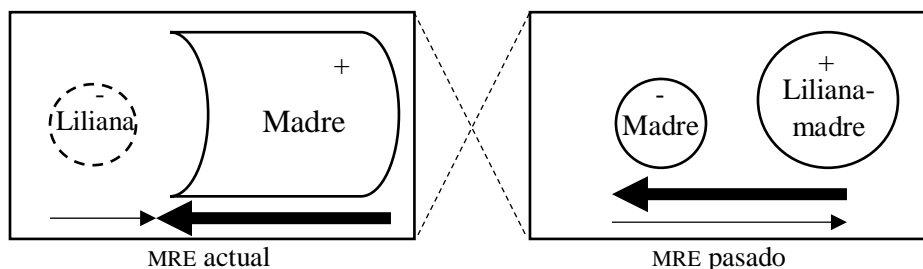


Fig. 11. Dinámica de fuerzas de la Aspiración en Liliana. Elaboración propia.

A continuación, se presentará un breve resumen de las estrategias de posicionamiento en Liliana y sus características generales, que en conjunto dan cuenta de su construcción identitaria.

3.4. Resumen y patrones lingüístico-discursivos

Como se mostró en los ECRIS, Liliana es una mujer que intenta acercar la relación con su madre al MCI. Aunque empatiza con su madre y reconoce su pasado difícil, le cuesta mucho reconocer su actuar como violencia. El tabú de señalar la violencia de alguien que también fue víctima, aunado al tabú de criticar a la propia madre le impiden reconocer lo que ella misma vive.

Parecido a Violeta, Liliana tiene una relación compleja con su madre debido a que predomina la negligencia emocional. Su MRE no sólo se aleja del MCI, sino que se opone. Se escuda en la empatía hacia su madre para no cuestionar la ausencia de características básicas que el MCI de la relación madre-hija plantea, como la protección y el cuidado. La Negación es una estrategia que funciona para posicionar la relación con su madre de un modo más cercano al MCI. Al igual que Isabelle y Violeta, Liliana plantea que existen fuerzas externas que impiden que se logre el MCI, sobre las cuales ni ella ni su madre tienen control. Dada su concepción sobre los roles de género y la experiencia concreta de la violencia que ambas sufrieron a manos de la expareja de la madre, entiende y codifica la violencia como algo únicamente masculino. A partir de ello, construye una visión de su madre que se limita a ser paciente/experimentante o víctima, quitándole agentividad para armonizar la visión idealizada con la realidad existente. La dinámica de fuerzas es de resistencia, donde Liliana se posiciona frente a la expareja de su madre, a quien identifica como generador principal de

la violencia; se posiciona como agonista al igual que su madre, asumiendo que ella también iba contra esa fuerza para lograr el MCI.

La violencia ha sido una fuerza dominante en la vida de Liliana y por ello trata de encontrarle una razón mediante la Justificación. En esta estrategia utiliza estructuras causativas que establecen una relación de causa-consecuencia, donde la causa nunca será su madre. Crea dos alteridades que señala como responsables de la violencia: Liliana-pasado y madre-pasado. Liliana-pasado se posiciona como la responsable de no lograr el MCI debido a su falta de herramientas para comunicarse mejor y posiciona a su madre-pasado desde el *frame* de víctima, omitiendo nuevamente su agentividad y señalándola como paciente/experimentante de situaciones violentas fuera de su control; esta narrativa sirve para racionalizar la violencia ejercida por su madre como algo entendible y natural, pues la violencia que vivió su madre en el pasado es la causa de la que vive en el presente. La dinámica de fuerzas es de auto-violencia, pues para no ir contra su madre, va en contra de sí misma y del pasado violento de su madre, forzando así una dinámica de colaboración que la posiciona con ella. Liliana se omite y se minimiza para evitar reconocer que ella también ha vivido y vive violencia y se distancia a tal grado que no parece ser un actor relevante en su propio MRE.

Para Liliana es difícil visualizar el futuro porque su pasado y presente han sido sumamente difíciles. Si bien no puede cambiar el pasado, lo distorsiona para reconocer parcialmente la violencia al mismo tiempo que acerca la relación con su madre al MCI. En la estrategia de Aspiración, Liliana crea a un alter (Liliana-madre) que toma el papel de madre y se asume como la protectora y cuidadora de su madre para forzar una mejor relación acorde al MCI deseado. La dinámica de fuerzas es de inversión de roles, en la cual enfatiza sus acciones como Liliana-madre; la fuerza dominante tendría que ser la violencia, pero ésta no resulta relevante puesto que es vaga al nombrarla y evita profundizar en ella. Si bien hay similitudes con la Justificación porque Liliana se responsabiliza y la agentividad de su madre se omite, se diferencian porque en la Aspiración hay más agentividad aparente en Liliana derivada de la inversión de roles. Mediante el sobreuso del pronombre *yo*, enfatiza su agentividad, mientras que con su madre usa verbos que la posicionan como paciente/experimentante; no obstante, esta agentividad es *irrealis* es lo que en verdad porque

emerge de una distorsión del MRE que la favorece y aleja de la violencia. Este posicionamiento señala a otros (principalmente a su madre) como experimentantes de la violencia que en realidad vivió ella; de tal forma que es su madre quien está intranquila, quien supera la violencia y quien recurre a Liliana. La parentalización que se detona permite que se aleje de la violencia a la vez que la reconoce parcialmente, pues ya no es ella la afectada, sino su madre.

En la Tabla 3 se muestran los patrones lingüístico-discursivos recurrentes en cada estrategia de posicionamiento que se observaron en los ECRIS:

Estrategias de posicionamiento frente a la violencia	Patrones lingüístico-discursivos recurrentes	
Negación	d) Uso de impersonal para omitir la agentividad (<i>los roles se invirtieron, existía un ambiente caótico</i>).	Elementos que expresan inseguridad, tales como:
Justificación	m) Estructuras causativas (<i>se debe a, porque, por eso</i>). n) Estructuras contrastivas (<i>pero</i>). o) Uso del masculino para distanciarse (<i>hijos, moderador vs. hijas, moderadora</i>). p) Minimizadores de la violencia (<i>casi no, muy poco</i> , entre otros). q) Estructuras comparativas valorativas del antes y el ahora (<i>antes yo creo que sí me callaba mucho</i>).	a) Verbos cognitivos desde lo experiencial (<i>creo, siento</i>). b) Locución conjuntiva con valor explicativo <i>como que</i> . c) Locuciones adverbiales de duda (<i>a lo mejor, tal vez</i>). d) Marcador conversacional epistémico <i>¿no?</i> que busca reafirmación con la interlocutora o con ella misma.
Aspiración	c) Sobreuso del pronombre <i>yo</i> . d) Vaguedad al referirse a la violencia (<i>todo eso, eso, esto, tal cosa</i>). e) Estructuras condicionales (<i>si otra vez comete el mismo error, si otra vez todo eso, sería más por su lado</i>). f) Verbos que posicionan a su madre como paciente/experimentante (<i>ve mal a Liliana, tiene ganas, no está tranquila, se imagina</i>).	e) Conector ilativo <i>pues</i> para la construcción <i>online</i> de significado.

Tabla 3. Patrones lingüístico-discursivos recurrentes en Liliana. Elaboración propia.

Las estrategias de posicionamiento requieren un gran esfuerzo cognitivo. Es por eso que al igual que con Isabelle y Violeta, Liliana no tiene un posicionamiento seguro ante su madre ni ante la violencia misma, pues eso implicaría reconocer primero que ocurrió y ocurre. En su narrativa hay inseguridad y duda al mencionar la violencia, y cuando lo hace es muy vaga porque nombrarla directamente sería reconocerla. Debido a que Liliana tiene muy presente el MCI de familia tradicional que se apoya en roles de género que apelan a estereotipos, asume que la violencia es principalmente masculina, volviendo más difícil que pueda reconocer la que ella vive por parte de su madre. Anteponer los sentimientos, pensamientos y experiencias de su madre es una herramienta para distanciarse de los suyos, además de que facilita asumir otros roles en su familia para mantenerla unida de alguna manera.

La Aspiración es la estrategia predominante porque con ella acerca la relación al MCI y encuentra cierta agentividad, aunque ésta sea ficticia y *a posteriori*. Liliana rechaza ser paciente/experimentante de la violencia, misma que la paralizó por mucho tiempo, así que distorsiona el MRE del pasado para convencerse a sí misma que no fue víctima de abuso sexual y que no hubo negligencia por parte de su madre. Le es muy complicado aspirar a un futuro distinto porque el pasado continúa doliendo y no ha podido enfrentarse realmente a lo que sucedió. Como se observa en la Figura 12, Liliana se enfrenta a sí misma, pues constantemente negocia entre lo poco que puede reconocer y la alteridad de Liliana-madre que siempre ha tenido todo bajo control:

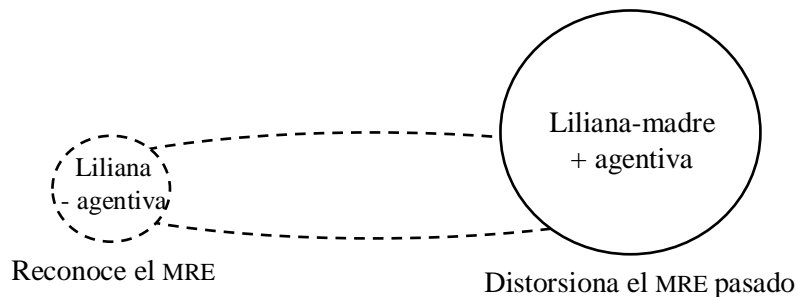


Fig. 12. Esquema de posicionamientos en Liliana. Elaboración propia.

En conclusión, Liliana no ha podido construir una identidad autodeterminada porque ha tenido que adaptarse a la violencia. Ella misma es negligente con sus sentimientos, sus pensamientos y sus propias experiencias para darle prioridad a otros; posiblemente en un inicio fue algo aprendido de su madre, pero más tarde se convirtió en una estrategia de protección y distanciamiento de la violencia. Su construcción identitaria fue interrumpida por la constante violencia y ahora su identidad está fragmentada imaginando lo que pudo y 'debió' ser.

VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

1. Las estrategias de posicionamiento frente a la violencia y sus dinámicas de fuerza

El objetivo principal que plantea esta investigación es identificar cómo la violencia intrafamiliar en la relación madre-hija en hogares de MSCH genera dinámicas de fuerza y posicionamientos que inciden en la construcción identitaria de las hijas jóvenes ecatepenses. Para lograrlo se analizaron tres narrativas identitarias desde el enfoque de la lingüística cognitiva y los ED, proponiendo los siguientes objetivos específicos:

- c) Analizar los posicionamientos identitarios de las hijas en las dinámicas de fuerza generadas por la violencia intrafamiliar en la relación con sus madres.
- d) Describir los patrones lingüístico-discursivos más frecuentes de tales posicionamientos.

En el capítulo V se presentó el análisis profundo de las tres narrativas. Si bien cada participante tuvo variaciones particulares debido a que su MRE es específico a sus experiencias e historia de vida, todas comparten patrones lingüístico-discursivos en cada estrategia. En la Tabla 4 se muestran los patrones lingüístico-discursivos recurrentes que coinciden en las entrevistadas para cada estrategia de posicionamiento:

Estrategias de posicionamiento frente a la violencia	Patrones lingüístico-discursivos recurrentes	
Negación	<ul style="list-style-type: none"> e) Verbos en presente durativo para expresar costumbre. f) Uso de impersonal para omitir agentividad. 	Elementos que expresan inseguridad, tales como: <i>f)</i> Verbos cognitivos desde lo experiencial.
Justificación	<ul style="list-style-type: none"> r) Estructuras causativas. s) Estructuras contrastivas. t) Uso del masculino, de 2ª y 3ª persona al hablar de sí mismas para distanciarse. u) Minimizadores y atenuadores de la violencia. v) Vaguedad al referirse a la violencia. w) Verbos y pronombres enclíticos que las posicionan como paciente/experimentante. 	<ul style="list-style-type: none"> g) Locución conjuntiva con valor explicativo <i>como que</i>. h) Locuciones adverbiales y adverbios de duda. i) Marcador conversacional epistémico <i>¿no?</i> que busca reafirmación con la interlocutora o con ellas mismas.

	x) Estructuras comparativas valorativas del antes y el ahora.	j) Conector ilativo <i>pues</i> para la construcción <i>online</i> de significado.
Aspiración	g) Estructuras condicionales.	

Tabla 4. Patrones lingüístico-discursivos recurrentes en común en las narrativas de las entrevistadas.
Elaboración propia.

Los patrones que emergieron en la Negación fueron los verbos conjugados en presente durativo que tienen por finalidad expresar costumbre y el uso de impersonal para omitir la agentividad. Esto se debe a que no reconocen la violencia de sus madres como tal, adjudicando la negligencia e incluso los golpes o gritos a fuerzas externas sobre las cuales nadie tiene el control, como el trabajo de la madre o la costumbre. De esta manera se genera una dinámica de fuerzas de resistencia donde las hijas se posicionan frente a esas fuerzas externas, asumiendo que sus madres también hacen lo mismo para lograr el MCI, como se muestra en la Figura 13. La agentividad percibida, tanto en ellas como en sus madres, es muy poca, codificando los problemas de la relación en el MRE como algo incuestionable y natural donde madre e hija son agonistas por igual.

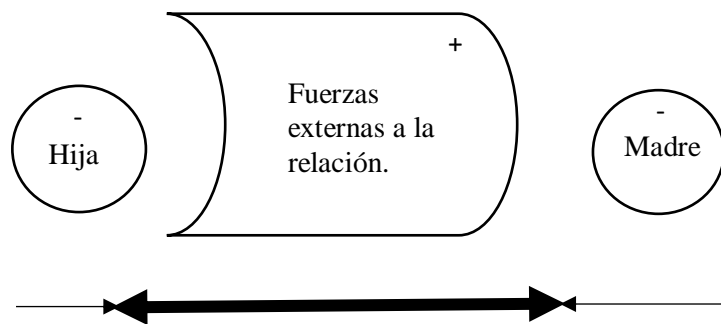


Fig. 13. Dinámica de fuerzas de la Negación. Elaboración propia.

En cuanto a la estrategia de Justificación, los patrones que emergieron de ella se relacionan principalmente con estructuras causativas y contrastivas que racionalizan la violencia. En esta estrategia hay un reconocimiento parcial de la violencia, pues es frecuente el uso de minimizadores y atenuadores que relativizan su gravedad. La dinámica de fuerzas generada es de auto-violencia, puesto que las hijas asumen la responsabilidad de que el MCI no se haya logrado en el pasado; por ello, se desdoblán en la alteridad hija/hija-pasado para

distanciarse, señalando características del pasado como sus gustos, su rebeldía, su falta de herramientas comunicativas e incluso su edad como la causa de la violencia. Esta culpabilización exime a las madres de cualquier responsabilidad, posicionándolas como las agonistas principales que sólo reaccionaron ante las dificultades creadas por las hijas-pasado. No obstante, las hijas también son agonistas de sí mismas debido a que omiten por completo sus pensamientos, sentimientos y creencias para forzar una relación aparentemente colaborativa con sus madres, como se muestra en la Figura 14. La auto-violencia implica ir contra sí mismas, atentando contra su propia identidad; es por ello que se distancian mediante el uso del masculino, la 2ª y 3ª persona del singular. La Justificación mira sobre todo a la violencia innegable del pasado, matizándola, explicándola y comparándola con la que ocurre en el MRE actual, donde más allá de valorar el presente como mejor, se valora que el pasado era peor. En contraste con la Negación, en la Justificación hay mayor grado de agentividad, pero resulta ficticia al señalarse sólo en el pasado.

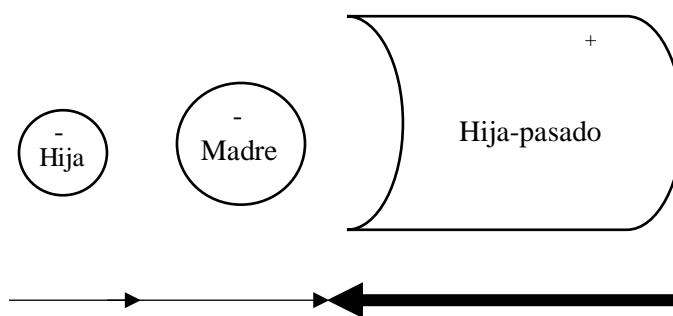


Fig. 14. Dinámica de fuerzas de la Justificación. Elaboración propia.

Finalmente, los patrones que emergieron en la estrategia de Aspiración son estructuras condicionales debido a que se proyecta lo que podría o pudo ser. Esta estrategia fue la que más variación tuvo entre las entrevistadas, dando cuenta de cómo mira cada una la relación con su madre. La Aspiración construye un espacio *irrealis*: Isabelle lo proyecta hacia el futuro, en el cual espera que la relación mejore a partir de herramientas económicas, comunicativas y emocionales que de alguna forma Isabelle-futuro tendrá, aunque aún no sepa cómo; Violeta lo proyecta en el presente, donde plantea cómo se debe ser madre para que la relación no sea tan conflictiva, aunque en realidad no cree que pueda cambiar; Liliana distorsiona el MRE del pasado para crear una relación colaborativa con su madre acorde al

MCI, donde moldea su perspectiva de las situaciones para colocarse como Liliana-madre, encargada de cuidar y proteger a su madre-pasado. Las violencias que cada una vivió y vive son distintas, pero en las tres converge la necesidad de crear y anclarse a una relación menos conflictiva, ya sea en el futuro, en la imaginación o en el pasado. La dinámica de fuerzas que se genera es de inversión de roles, pues se posicionan con características que prototípicamente el MCI de la relación madre-hija asigna a la madre, como se observa en la Figura 15. Debido a que es una proyección de una relación no-violenta, no hay una fuerza dominante que fracture la relación, por lo que no hay agonistas o antagonistas propiamente; sin embargo, la relación proyectada no es precisamente colaborativa porque se posicionan frente a sus madres asumiendo un rol de mayor jerarquía, pues, aunque existe el MCI, sus madres son el referente inmediato de maternidad. La Aspiración es la estrategia que mayor agentividad codifica al ser las hijas quienes asumen el control de una mejor relación, pero no significa que sean realmente más agentivas porque es sólo una proyección.

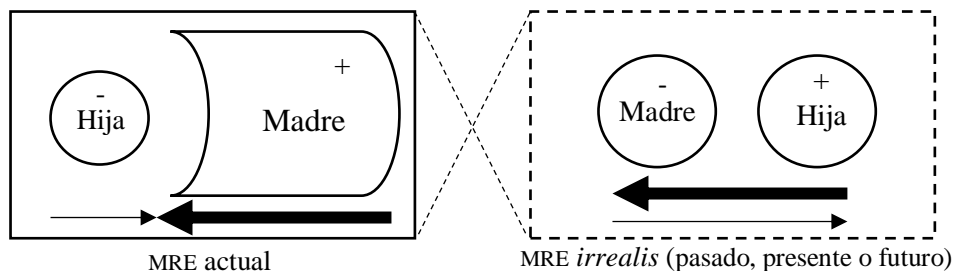


Fig. 15. Dinámica de fuerzas de la Aspiración. Elaboración propia.

En todas las estrategias, las entrevistadas se posicionaron de manera insegura mediante elementos que expresan duda, algunas veces partiendo de su experiencialidad o buscando aprobación de la interlocutora y de sí mismas. Posicionarse frente a la madre es extremadamente difícil por diversas razones. Por un lado, la violencia intrafamiliar es dolorosa e intercede en todos los aspectos de sus vidas, más aún cuando sus características de juventud y dependencia económica les impiden salir de ese entorno, por lo que las estrategias de posicionamiento funcionan para distanciarse y sobrellevar su propio MRE; sin embargo, tal distanciamiento y distorsión de la realidad tiene un límite, ya que las heridas emocionales (y en algunos casos físicas) las acompañan permanentemente. Aunado a lo anterior, reconocer la violencia es complicado por el estigma que socialmente la rodea; la

violencia da cuenta de problemas que se desearía no tener, posicionando a quien la vive sólo como víctima o sobreviviente¹⁹ que no permite un posicionamiento agentivo de la propia vida. Por otro lado, el MCI de la relación madre-hija permanece latente en la cognición como una meta deseable sin importar las características del MRE, pero cuando éste se aleja a tal grado de ser opuesto, la prioridad es acercarlo al MCI. Al mismo tiempo, criticar a las madres es un tabú socioculturalmente intocable; esto se evidencia cuando ninguna de las entrevistadas posicionó a su madre o a la violencia que ejerce como fuerza dominante que impide que se logre el MCI. Si bien una relación implica la participación activa de dos personas, las entrevistadas polarizan la situación: omiten por completo la agentividad de sus madres e intentan culpabilizarse a ellas mismas con totalidad. Sus madres difícilmente se equivocan; en cambio, se esfuerzan e intentan y si violentan es porque se desesperan, tuvieron una vida difícil o no sabían qué más hacer.

Cada participante duda de sí mucho más en alguna estrategia, reflejo de su MRE y la perspectiva que tienen de la relación con sus madres. Isabelle duda especialmente en la Justificación porque intenta codificar la violencia como algo merecido, pero la inseguridad muestra que una parte de ella no lo cree y busca reafirmación con la interlocutora y con ella misma para mantener tal narrativa. Violeta duda en todo su discurso porque, pese a que es quien más reconoce la violencia, se resiste a aceptar que forma parte de su MRE e intenta resignificarla como algo positivo; matiza y atenúa cada aseveración, probablemente por la culpa que impone la prohibición de criticar a la madre, aunque su madre no es un actor prominente en su discurso, mostrando así su ausencia y negligencia. Liliana duda sobre todo en la Aspiración porque distorsiona su MRE pasado para posicionarse como la cuidadora con más agentividad y control en la relación; su inseguridad se relaciona con el estigma de no señalar como victimario a quien también ha sido víctima, pero también con su necesidad de distanciarse de lo vivido a tal grado de omitirse por completo. De esta manera, las entrevistadas se aferran a las estrategias de posicionamiento como modo de supervivencia, pero, paradójicamente, también les impiden enfrentar su realidad y sanar.

¹⁹ Si bien los términos ‘víctima’ y ‘sobreviviente’ se distinguen porque el primero tiene una connotación negativa y el segundo una más positiva al codificar superación, en ambos casos se expone a la persona como alguien que vive o vivió violencia.

Otro aspecto importante a resaltar es que en todas las entrevistadas se entrelazaron constantemente las estrategias de posicionamiento, fluyendo en un vaivén en cada ECRI. Por ello, se propone que las estrategias forman parte de un continuo que se relaciona con la temporalidad, como se observa en la Figura 16. La Justificación tiende a presentarse cuando se habla de la violencia del pasado, la Negación cuando se habla del presente y la Aspiración cuando se habla del futuro.

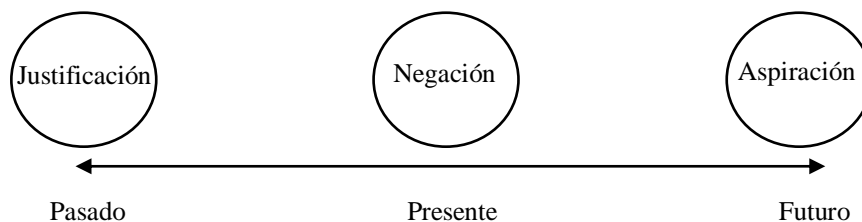


Fig. 16. Estrategias de posicionamiento en un continuo temporal. Elaboración propia.

No obstante, esta propuesta apela a lo prototípico pues, como se observó con las entrevistadas, puede haber variaciones en donde la Negación o la Aspiración tiendan hacia el pasado. Isabelle es quien se apega más a la prototipicidad, mientras que Violeta y Liliana tienen variaciones particulares. Las estrategias se entrelazarán en el MRE dependiendo fuertemente de cómo se perciba la violencia. Por ejemplo, si no se cree que la relación pueda cambiar, no habrá Aspiración hacia el futuro, como sucede con Violeta; mientras que, si no se reconoce la violencia como tal, la Negación permeará toda temporalidad y la Aspiración será hacia el pasado para adaptarlo, como sucede con Liliana.

Este continuo en el que se desenvuelven las estrategias de posicionamiento se acopla a cualquier relación atravesada por la violencia, incluso en otros dominios como el laboral o el de pareja. Potencialmente, esto podría explicar por qué es tan difícil salir de una relación abusiva o detener la violencia. Al hablar sobre situaciones violentas es natural negarlas y distanciarse en primera instancia; después, luego de una reflexión frente al pasado, se justifica el por qué sucedieron actos que podrían categorizarse como violencia; finalmente, ante un (auto)cuestionamiento de por qué la relación continúa, se suele aspirar a una realidad

diferente, omitiendo los procesos necesarios para que así suceda²⁰. El esfuerzo cognitivo que requieren las estrategias impide que la violencia se cuestione; las estrategias giran en torno a ella, pero no la enfrentan directamente.

Las estrategias fluyen porque se adaptan a la dinamicidad de la violencia. Ésta no se limita al momento en sí de un golpe o un insulto, sino que permanece y perdura en quien la vive, impidiendo el desarrollo de una construcción identitaria autodeterminada y sana. La tipificación propuesta por instituciones y organizaciones categoriza la violencia con parámetros rígidos y lineales que no reflejan la complejidad de la realidad²¹. Incluso con definiciones que intentan separar los tipos de violencia, en ocasiones es difícil distinguirlos porque implican conductas abusivas como parte de un patrón sistemático de poder y control sobre las víctimas. Más allá de lo que puede o no ser considerado violencia, es fundamental que se aborde cómo reconocerla y enfrentarla, pues las heridas se vuelven cada vez más profundas porque no son atendidas.

En el siguiente apartado se abordarán los efectos en la construcción identitaria de las hijas que emergen de las estrategias de posicionamiento y sus dinámicas de fuerza ante la violencia intrafamiliar.

2. Los efectos de la violencia intrafamiliar

2.1. La construcción identitaria de las hijas de MSCH

La violencia como fuerza dominante en el MRE es una constante amenaza al bienestar que pone a la propia identidad a la deriva. A lo largo de sus narrativas, las entrevistadas adaptan sus discursos y su identidad a la forma en la que han reflexionado la violencia que han vivido y viven. Sin embargo, la renuencia a reconocerla o señalarla implica un esfuerzo cognitivo

²⁰ Se propone este orden como prototípico porque fue el que presentaron las entrevistadas. Si bien el diseño de la entrevista influyó porque se preguntó primero sobre la relación en la actualidad, luego en el pasado y finalmente en el futuro, la interacción misma dio pie a que así fuera, pues la confianza se construyó progresivamente.

²¹ Por ejemplo, el 'Violentómetro' del INMUJERES (2020) plantea una serie de niveles en orden de gravedad, que van desde los chantajes y la indiferencia hasta llegar al abuso sexual y el homicidio. Esto representa varios problemas: a) la violencia no es lineal, sino que se presenta de diversas formas simultáneamente; b) valora la gravedad de la violencia sólo a partir de las secuelas físicas, minimizando el impacto a corto y largo plazo de las secuelas psicoemocionales; c) considera que los tipos de violencia que se muestran son manifestaciones propias únicamente de la violencia en la pareja, excluyendo otros dominios en los que igualmente se desarrolla como el familiar o laboral. No siempre es sencillo medir la violencia.

enorme pues, aunque creen narrativas que la ignoren o la minimicen, la violencia no desaparece y ellas la continúan experimentando. La violencia existe y se perpetúa discursivamente.

Como se subrayó en el apartado anterior, el posicionamiento inseguro frente a sus madres y la violencia se debe en el MCI de la relación madre-hija y los estigmas alrededor de la violencia misma. No obstante, también refleja una lucha interna entre el dolor y la autodeterminación del yo. La violencia frecuentemente se reprime porque es incomprensible, creando la duda de si acaso fue provocada. Las entrevistadas no sólo son víctimas de la violencia de sus madres, sino también de sí mismas cuando no cuestionan a sus madres o a la violencia en sí, sino si ésta es algo natural o positivo. La necesidad de moldear o adaptar el MRE a uno menos conflictivo como estrategia de supervivencia simbólica y física provoca que la construcción identitaria pase a segundo plano, pues la violencia constante exige siempre estar alerta y en ocasiones anticiparse a lo que probablemente la pueda detonar. En consecuencia, la propia identidad está fuertemente ligada a la violencia.

Las entrevistadas muestran esta lucha interna de distinta manera. Isabelle duda constantemente si merecía la violencia que vivió; Violeta duda de si la violencia la hizo ser quien es; y Liliana duda de si las cosas pudieron haber sido distintas. Pese a las diferencias, las tres comparten una identidad sesgada y líquida que reacciona y se adapta ante la violencia. Es evidente que no puede haber una construcción de la identidad en plenitud cuando la prioridad es sobrevivir a la realidad. El que omitan sus deseos, pensamientos y emociones da cuenta de lo poco que se conocen a ellas mismas, pues la violencia ha aniquilado su identidad.

Para ejemplificar lo anterior se mostrarán y discutirán brevemente las respuestas de las entrevistadas al preguntarles cómo se describirían a ellas mismas²².

[Isabelle]:

Siento que soy muy soñadora, **tengo ese defecto que soy muy soñadora**, también a veces sí **puedo llegar a ser un poco negativa, medio obscura**, pero... pues no sé ¿no?, o sea sí luego la depresión me come ¿no?, **soy una persona que tiene un poco de depresión. A veces también soy muy intensa (ríe)**, también trato de canalizar un

²² Estos fragmentos no forman parte del análisis porque no son ECRIS que muestran situaciones de violencia en la relación madre-hija, pero se consideran valiosos al hablar de su identidad.

poco mi intensidad con mis emociones. Pero también cuando quiero mucho a alguien, **soy muy leal**, o sea a mis amigos, por ejemplo, mis amigos se vuelven como mis hermanos ¿no?, o sea cuando ya los conozco se vuelven como mis hermanos, entonces en ese aspecto también me sienten... **siento ser muy leal. A veces** un poco excéntrica, **soy un poco excéntrica... muy fiestera también**, ya menos, la verdad, pero sí, todavía sí **soy medio fiestera y vaga** ¿no?, vaga, sobre todo.

(Isabelle, 69'38")

Isabelle parece repetir lo que le han dicho que es, pues en su mayoría habla de características que valora como negativas, intentando atenuarlas: *tiene el defecto que es muy soñadora, un poco negativa, medio oscura, tiene un poco de depresión, a veces es muy intensa, un poco excéntrica, medio fiestera y vaga*. Al igual que en los ECRIS de violencia, usa elementos que muestran un posicionamiento inseguro, incluso al mencionar la única característica positiva: *siente ser muy leal*.

[Violeta]:

Pues yo siento que **soy** pues... una... **una mujer como con muchos sentimientos, soy empática, respetuosa**, este... **también siempre apoyo a los demás cuando lo necesitan, los escucho**... también pues si tienen algún problema, **los ayudo** a resolverlo o **les doy soluciones**. Como que... siento que también **soy como muy protectora**, porque como que... no sé, **no me gusta que lastimen**, por decir, a mis amigos. O sea, ya sea como en el ámbito de... también de que tengan problemas en su casa, o pues con su pareja, pues como que **no me gusta**, como que verlos así, **verlos llorar**... o sea, como que **sientes feo** ¿no?, porque pues **son personas que quieres**. También **me considero una persona** pues **inteligente, amorosa, amistosa**... este... ¿qué más? (*ríe*). Ah, pues también **con metas**... como que también siento que **una pasión por vivir**, porque siento que es como que algo fundamental. Y también como que **me considero una persona muy positiva, muy feliz** ¿no?

(Violeta, 55'28")

Violeta menciona características que adjudica a la violencia en su intento de resignificarla como algo positivo (*vid.* Violeta, ECRIS 9): *es una mujer con muchos sentimientos, empática y respetuosa*. También habla de características del MCI que prototípicamente son asignadas a la madre, como que es *muy protectora y amorosa*. Sin embargo, parece que tales características son proyecciones de lo que ella no tiene con su madre; por ejemplo,

posiblemente considera que su madre no tendría por qué ser indiferente porque menciona que no le gusta ver a sus amigos llorar y justifica su sentir (*como que sientes feo ¿no?, porque pues son personas que quieres*), asimismo, antes habla de que *siempre apoya a los demás, los escucha, los ayuda y les da soluciones*. Aunque también se describe como alguien *inteligente, amistosa, con metas, apasionada y feliz*, usa elementos que muestran un posicionamiento inseguro y buscan confirmación con ella misma; cabe resaltar que en su narrativa había negado ser feliz (*vid. Violeta, ECRI 10*).

[Liliana]:

(*Ríe*) Como... tal vez como **una persona** muy... **muy reservada**, la verdad, yo diría que **soy una persona reservada** que... Con 'reservado' tal vez al principio, pero ya después sí tengo mucha... pues facilidad de hablar de ciertos temas. Yo diría que sí **soy una persona creativa** (*ríe*), diría que **soy una persona creativa**. Y también pues **muy decidida**, muy... a lo mejor **muy decidida** aun cuando las cosas van mal y no me salieron, tal vez siempre lo sigo intentando, yo creo que no... vaya, no me rindo... y si me rindo como que me vuelvo... me vuelvo a levantar. Entonces yo diría que... no sé, sí, como que... tal vez **pienso mucho en las personas** así de "ah, no, pues sí". También diría que... pues no sé, yo diría que **soy gentil con las personas**, suelo ser... **suelo escuchar muy bien a las personas, me gusta escucharlas y me gusta convivir con ellas**. Entonces... no sé, yo creo que... diría que sí **soy una persona tranquila**.

(Liliana, 61'38")

Liliana se describe con múltiples características positivas como *ser creativa, decidida, gentil, tranquila*, [ser alguien] *que piensa mucho en las personas, las ayuda y le gusta convivir con ellas*. Pero de la misma forma que sucede con Violeta, parece que la mayoría de esas características son una proyección de lo que no tiene con su madre (*vid. Liliana, ECRIS 1-9*); puede que sea una manera de distanciarse de lo que no quiere ser, a la vez que aspira a lo que sí quiere ser, pues se repite mucho el verbo *diría*, conjugado en condicional. Durante toda su descripción hay duda, pues repite cada característica para enfatizarla y usa elementos que muestran un posicionamiento inseguro.

Ninguna de las entrevistadas se describe con adjetivos que codifiquen la superación de la violencia como 'fuerte', 'valiente' o 'resiliente' porque no se ha sanado y hacer eso

sería también reconocerla²³. A toda costa intentan que la violencia que han vivido no las defina, pero inevitablemente influye en su identidad. La violencia es una marca identitaria porque a partir de ella se reconocen o se distancian; son quienes son por la violencia. Como ocurre con el síndrome de Peter Pan²⁴, ignorar las heridas les ha impedido crecer y desarrollar roles en la adultez, como el de madre y pareja. Debido a que deben permanecer alertas a la violencia, se imposibilita el reconocimiento de sus aciertos y errores porque dudan de sí mismas a cada paso. En conclusión, la violencia interrumpe y moldea la construcción identitaria.

2.2. La parentalización emocional

La dinámica de inversión de roles que se genera en la estrategia de Aspiración da cuenta del fenómeno llamado parentalización. Este concepto refiere a cuando los padres delegan sus funciones a los hijos (comúnmente niños o adolescentes) como una forma de abandono psicológico o físico, obligándolos a asumir tareas y responsabilidades excesivas en la familia que frenan su propio desarrollo porque sobrepasan sus capacidades (Minuchin *et al.*, 1967). La parentalización se da especialmente en familias monoparentales porque no existe un cónyuge que brinde apoyo en aspectos como las tareas del hogar, la economía familiar o las necesidades afectivas (Domínguez *et al.*, 2019).

Existen dos tipos de parentalización: instrumental y emocional. La instrumental se relaciona con la asignación de tareas prácticas en el hogar como hacer la comida, las compras o la limpieza; este tipo de parentalización es el menos dañino porque potencialmente puede fomentar una sensación de autonomía y logro en los hijos (Hooper, 2007), aunque depende de cada contexto. En contraste, la parentalización emocional les impone a los hijos ser el soporte emocional primario para los padres, sobre todo en situaciones de estrés o crisis; este tipo de parentalización es el más dañino porque los hijos no están preparados para ello al encontrarse aún en desarrollo (Engelhardt, 2012). Todas las entrevistadas presentan

²³ Lilita se describe como alguien que *no se rinde y se levanta*, pero alude a situaciones individuales al decir que *las cosas no le salieron*; en otras palabras, no se refiere a la violencia en la relación con su madre.

²⁴ El síndrome de Peter Pan es un concepto aceptado en la Psicología propuesto por Kiley (1983) que alude a la dificultad de crecer mental y emocionalmente. Las personas con este síndrome se caracterizan por la dependencia a otros, la inseguridad y el miedo de no ser queridos o aceptados, la poca resistencia a la frustración y la poca capacidad de autocrítica, entre otras. Autores como Mirkin (1983) y Bolinches (2016) afirman que este síndrome se desarrolla cuando no se vive una infancia ‘normal’, por lo que se busca constantemente la protección de los padres.

parentalización emocional: Isabelle asume que de alguna forma en el futuro tendrá las herramientas necesarias para gestionar mejor las emociones de su madre; Violeta ya se encuentra parentificada en el presente porque funge como madre para su hermana; y Liliana desde hace mucho se ha encargado de moderar las discusiones en la familia, apoyar a su hermana y dar contención a las emociones de su madre, a quien continúa aconsejándole sobre sus relaciones interpersonales en el presente.

El proceso de parentalización en las entrevistadas responde a sus necesidades dentro de la estructura familiar particular en la que viven. En los tres casos es un intento por lograr un equilibrio familiar que compense la falta de redes de apoyo emocional que provoca la violencia; además, facilita la aniquilación identitaria porque se sacrifican para la funcionalidad del sistema familiar, poniendo las necesidades de otros antes que las suyas. El ser responsables de situaciones que no están listas para asumir o que no les corresponden pone en perspectiva lo que implica cuidar a otro, pues la parentalización las obliga a tomar acciones que ellas no han recibido por parte de sus madres. La tarea de cuidar es demandante porque exige una serie interminable de subtarear que la hacen posible como observar, vigilar, defender o preservar. Se cuida lo frágil y lo valioso, cuidar es una promesa de lo que puede ser, es una esperanza. Que sus madres no las hayan cuidado y no las cuiden no sólo pone en riesgo al sistema familiar, sino también su autopercepción sobre lo que deben o no hacer para lograr tranquilidad o, en su defecto, un ambiente sin violencia. Se genera codependencia porque dependen del bienestar de su madre para estar bien, pero también incertidumbre porque quien debía protegerlas representa una amenaza.

2.3. La violencia como fenómeno cíclico

Como toda violencia, la violencia intrafamiliar se vuelve cíclica. Es posible observar un esbozo de esta ciclicidad en Isabelle, quien en su narrativa casi no menciona a su hijo, a quien se refiere como *mi niño* (*vid.* Isabelle, ECRI 6), siendo una forma de distanciamiento (vs. ‘mi hijo’). Al igual que su madre a lo largo de su vida, Isabelle *siempre trabaja* o va a la universidad, dejando la mayoría de los cuidados a otros como el padre o a la familia del padre. Si bien no se puede saber con certeza cómo es la relación entre ella y su hijo o cómo la percibe su hijo, es factible suponer que también está creciendo con una madre ausente.

Cruz Bueno (2016), plantea que los hijos son la fuerza dominante que obstaculiza el desarrollo personal de las MSCH; el desapego y resentimiento se presenta desde el embarazo porque perciben a los hijos como una carga que tal vez no están listas para asumir. No obstante, los patrones de violencia se repiten porque las hijas no conocen otro método de crianza, más aún si la violencia se codifica como natural y merecida o se resignifica como algo positivo.

Habría que cuestionar cómo es que la percepción de la violencia y de sí mismas afecta otros aspectos de su vida, pues probablemente nieguen o justifiquen violencias que experimentan o ejercen en otras relaciones, manteniéndose a flote con la aspiración *irrealis* de un cambio. Aunado a lo anterior, es importante dismantelar las ideas sexistas que se refuerzan alrededor de la violencia intrafamiliar porque, en lugar de ayudar a atenderla como un fenómeno sistémico, promueven un distanciamiento de la misma; por ejemplo, se señala la violencia entre mujeres como algo inevitable (*vid.* Isabelle, ECRI 3; Violeta, ECRI 6) o la violencia misma como algo únicamente masculino (*vid.* Liliana, ECRI 1).

La violencia en el entorno familiar puede heredarse, pues como ocurre con Liliana, se asume la responsabilidad del pasado que la madre tuvo. Romper con los patrones generacionales no es tarea sencilla; sin duda lo más difícil es identificarlos y reconocerlos.

3. Reflexiones sobre la violencia intrafamiliar

3.1. La psicologización de la violencia

Cuando se experimenta violencia es ineludible reflexionar sobre ella para encontrar su causa y entenderla; de ahí que emerja la Justificación. No obstante, es común que se recurra a la psicologización. Ésta es una “práctica discursiva que va conformando un proceso de disciplinamiento moral, construida como un sistema de explicaciones cuyo centro es la atribución de causalidad por los acontecimientos que se viven o se padecen y que conforma un saber no cuestionado” (Crespo y Serrano Pascual, 2012, pp. 35-36), consolidando así un *ethos* terapéutico (Nobile, 2017). Este fenómeno simplifica la realidad y se vale de términos usados en Psicología para diagnosticar y valorar situaciones o a otras personas a partir de sus actos; quien psicologiza la realidad se posiciona como experto capaz de explicarla.

En el caso de la violencia, la psicologización funciona como herramienta de distanciamiento y naturalización. Liliana es quien más psicologiza la violencia de su madre al valorar y recapitular su pasado violento, a tal grado que aspira volverse la madre de su madre sin considerar la negligencia que ella misma vive. La psicologización provoca que se naturalice la violencia porque se ve a los agresores sólo como producto de su contexto; se analiza a quien violenta, pero no sus actos. Si bien es cierto que la agentividad es muy poca o nula cuando se es víctima, cuando se es agresor se tiene el poder sobre el otro, pudiendo decidir si se ejerce violencia o no. En el caso de las entrevistadas, que vean la violencia de sus madres como esperable debido a su pasado difícil, sólo promueve la ciclicidad de la violencia porque ellas también han crecido en un entorno violento. La psicologización en este tema marca la pauta de quiénes pueden o no ser víctimas, logrando que se invisibilice.

Es fundamental deconstruir el concepto de violencia, pues no es un fenómeno inevitable ni natural y no debe simplificarse a sólo un impulso involuntario e irrefrenable. Desmantelar las concepciones deterministas alrededor de ella le permitirá a instituciones, organizaciones civiles y profesionales de la Psicología abordarla desde otros enfoques. Es cierto que entender la violencia y proveer información sobre ella es necesario para reconocerla, pero a la par habría que brindar mejores herramientas para su manejo y prevención, atendiéndola de manera práctica y no sólo como concepto. Conocer sus características y los factores que influyen no basta cuando la realidad sobrepasa cualquier tipificación.

3.2. La vulnerabilidad como un grito de ayuda

Hablar sobre la violencia que se ha vivido es muy difícil, pero callarla lo es mucho más. Con dificultad, las entrevistadas compartieron sus experiencias porque no habían tenido la oportunidad de hablar sobre el tema.

No existen espacios para hablar sobre este tipo de violencia que, aunque es específica, es común y frecuente. Esto se debe a diversos factores. No hay parámetros estadísticos que dimensionen la problemática porque organismos autónomos como el INEGI o algunos observatorios civiles encargados de recopilar datos cuantitativos no consideran a hogares de

MSCH ni sus dinámicas²⁵. De esta manera, la violencia intrafamiliar en estos entornos queda invisibilizada, apoyándose en el tabú que representa el criticar a las madres; más aún a las MSCH, a quienes se les mira desde el *frame* de mujer trabajadora que lucha por el bienestar de sus hijos. Desmitificar a la figura materna es imprescindible.

Aunado a lo anterior, los estereotipos de género han suprimido en el término ‘mujer’ la diversidad de feminidades posibles, etiquetando a las mujeres como víctimas perpetuas incapaces de violentar. Deconstruir esta concepción permitirá alejarnos de determinismos que limitan y constriñen lo que es o no propio de las mujeres, posibilitando que se les humanice como agentes que se desarrollan con aciertos y errores. Es esperable que a las mujeres les sea aún más difícil reconocer la violencia que viven, pues hay un rechazo por identificarse como víctima que cae en el estereotipo, evitando que se pueda pedir ayuda.

Afortunadamente, con las entrevistadas se creó un espacio seguro donde pudieran expresar libremente su vulnerabilidad sin ser juzgadas, pero fue evidente su necesidad de contención emocional y acompañamiento que les ayude a sanar. Dado que todas ellas dependen económicamente de sus madres, no les es fácil acceder a servicios de atención psicológica, pues además hay muy pocas opciones que se adapten a sus contextos, no sólo económicos, sino también geográficos. Con todo, este trabajo recalca la importancia de hablar sobre la violencia en espacios seguros, pues reflexionar sobre ella es sólo el primer paso hacia reconocerla y actuar.

4. Perspectivas de la investigación

La realización de este estudio presentó varios retos que revelan algunas carencias en la academia, lo que brinda la oportunidad de crear nuevas herramientas y vínculos que las cubran. Uno de ellos fue la dificultad de encontrar mujeres que aceptaran hablar de sí mismas, sobre todo por la sensibilidad del tema y la desconfianza generada por los entornos violentos en los que viven, tanto a nivel micro (sus hogares) como macro (Ecatepec); es palpable la necesidad de estrechar lazos entre la academia y las instituciones u organizaciones civiles, pues el apoyo bidireccional resultaría en más proyectos que respondan a las exigencias

²⁵ Los últimos datos publicados por el INEGI sobre hogares monoparentales datan del año 2017, pero incluso en esa encuesta la violencia no fue considerada como variable. Encuestas más recientes como la ENDIREH, publicada en 2022, consideran la violencia sin diferenciarla entre tipos de hogares, provocando un vacío en los datos porque se establece que las madres son de las principales agresoras, aunque las denuncias sean muy pocas.

dinámicas de la sociedad, logrando así que se complementen conocimientos de forma práctica y eficiente. Similar al anterior, otro de los retos fue crear complicidad con las entrevistadas, pues se percibe a la academia como un grupo aislado que impone cierta jerarquía; la academia forma parte del tejido social, así que es vital derribar la barrera que la aleja de los informantes, ya que sólo con ellos es posible co-construir conocimientos al ser quienes experimentan las realidades y fenómenos de los que se estudia. Por último, quizá el mayor reto se presentó al momento de las entrevistas, pues en ellas, las entrevistadas conectaron con recuerdos vívidos y vulneraron emociones que en algunos momentos fueron incontenibles; es preciso integrar otro tipo de formación para los investigadores, pues muchas veces se prefiere no estudiar temas de carácter sensible por la falta de herramientas para gestionar los sentires, tanto de los entrevistados, como propios. Sin duda es necesario plantear nuevos paradigmas que, de manera responsable, permitan seguir hablando de los temas relevantes que nos atraviesan.

El presente estudio es sumamente relevante porque, además de los hallazgos lingüísticos, abre la conversación sobre este tema tan complejo que no había sido abordado hasta ahora. La ausencia de trabajos previos muestra que es imperativo cuestionar las perspectivas tradicionales que se tienen sobre las madres y la violencia, pues sólo considerando todas sus aristas se podrán crear herramientas eficientes capaces de enfrentar los problemas que les atañen. Es fundamental que existan más estudios desde otros enfoques y disciplinas al respecto debido a que las víctimas de este tipo de violencia han quedado invisibilizadas a nivel estadístico, institucional y social.

Este trabajo no desea juzgar a las MSCH, sino llamar la atención sobre un problema no atendido socialmente. Las cifras de hogares de MSCH continúan al alza, por lo que es claro que requieren mejores apoyos que consideren todos los ángulos de sus contextos. Idealizar a la figura materna y negar que pueda ejercer violencia sólo promueve que la violencia que ejercen las madres sea vista como esporádica, anómala o subjetivada y no como un fenómeno sistémico. Es importante que se profundice más sobre las dinámicas de los hogares de MSCH y que se continúen escuchando las voces de las hijas jóvenes, quienes son las principales afectadas.

En cuanto a los aportes lingüísticos, esta investigación se destaca principalmente por el MRE y las estrategias de posicionamiento frente a la violencia. El MRE es un modelo que complementa el MCI propuesto por Lakoff (1987), respondiendo a la complejidad dinámica de las experiencias individuales específicas y a la lucha interna que ocurre a nivel cognitivo para acercarse al MCI; si bien es un modelo en etapa inicial, seguirá desarrollándose en futuras investigaciones al ser una herramienta con el potencial de explicar un sinnúmero de fenómenos. Por otro lado, las estrategias de posicionamiento muestran las formas en las que discursiva y cognitivamente se lidia con la violencia; como se mencionó con anterioridad, éstas potencialmente pueden funcionar en cualquier otra relación atravesada por la violencia, lo que invita a realizar investigaciones que partan de esta propuesta. En la misma línea, se sugieren otros estudios que amplíen lo que aquí se concluyó usando la metodología en otros contextos socioeconómicos y geográficos, como otras periferias en México, Latinoamérica o en urbes no periféricas.

VII. REFERENCIAS

- Arain, M., Haque, M., Johal, L., Mathur, P., Nel, W., Rais, A., Sandhu, R., & Sharma, S. (2013). Maturation of the adolescent brain. *Neuropsychiatric disease and treatment*, 9, 449–461.
- <https://doi.org/10.2147/NDT.S39776>
- Azaola, E. (2012). La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, 40, 13-32.
- <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n40/n40a2.pdf>
- Aznar, P. (1992). El constructivismo en educación. En P. Aznar (Ed.), *Constructivismo y educación* (pp. 13-50). Tirant to Blanch.
- Bamberg, M. (1997). Positioning between Structure and Performance. *Journal of Narrative and Life History*, 7, 335-342.
- https://www.researchgate.net/publication/282285686_Positioning_Between_Structure_and_Performance
- Bamberg, M. (2012). Why Narrative? *Narrative Inquiry*, 22(1), 202-210.
- https://www.researchgate.net/publication/263411965_Why_narrative
- Bassols Ricárdez, M. y Espinosa Castillo, M. (2011). Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente. *Polis*, 7(2), 181-212.
- <https://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v7n2/v7n2a7.pdf>
- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Amorrortu.
- Bolinches, A. (2016). *Peter Pan puede crecer*. Penguin Random House.
- Briceño-León, R. (2008). La violencia homicida en América Latina. *América Latina Hoy*, 50, 103-116.
- <https://www.redalyc.org/pdf/308/30810929007.pdf>
- Bruner, J. (1990). *Acts of Meaning*. Harvard University Press.
- Bruner, J. (1991). The Narrative Construction of Reality. *Critical Inquiry*, 18 (1), 1-21.
- <https://www.jstor.org/stable/1343711>
- Bruner, J. (1987). Life as Narrative. *Social Research*, 54(1), 11–32.
- <http://www.jstor.org/stable/40970444>

Bruner, J. (2010). Narrative, Culture and Mind. En D. Schiffrin, A. de Fina y A. Nylund (Eds.), *Telling Stories: Language, Narrative and Social Life* (pp. 45-49). Georgetown University Press.

https://www.researchgate.net/publication/297479001_Narrative_culture_and_mind

Bucholtz, M. y Hall, K. (2005). Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614.

<https://doi.org/10.1177/1461445605054407>

Collins, A. y Gentner, D. (1987). How people construct mental models. En D. Holland y N. Quinn (Eds.), *Cultural models in language and thought* (pp. 243–265). Cambridge University Press.

<https://doi.org/10.1017/CBO9780511607660.011>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2016). El crecimiento urbano y las violencias en México. *Serie Estudios y Perspectivas – México*, 168.

<https://www.adivac.org/pdf/crecimiento-urbano-violencia.pdf>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH]. (2018). *¿Qué es la violencia familiar y cómo contrarrestarla? Todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y en derechos*.

<http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/foll-Que-violencia-familiar.pdf>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2020a). *Estadísticas de pobreza en el Estado de México*.

<https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/EstadodeMexico/Paginas/principal.aspx>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2020b). *La medición multidimensional de la pobreza en México*.

https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/FO LLETO_MEDICION_MULTIDIMENSIONAL.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2023). *Líneas de pobreza por ingresos*.

https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos_ene_2023.pdf

Corsi, J. (1994). Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. En J. Corsi (Ed.), *Violencia familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social* (pp. 15-63). Paidós.

- Craik, K. J. W. (1943). *The nature of explanation*. Cambridge University Press.
- Crespo, E. y Serrano Pascual, M. A. (2012). La psicologización del trabajo: la desregulación del trabajo y del gobierno de las voluntades. *Teoría y crítica de la psicología*, 2, 33–48.
- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5895477>
- Cruz Bueno, E. (2016). *Sola contra el mundo, pero no indefensa: Un estudio de caso de la construcción de los frames identitarios de madre, pareja y estudiante trabajadora en tres historias de vida de mujeres madres solteras cabezas de hogar (MSCH) en el Distrito Federal*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM.
- <http://132.248.9.195/ptd2016/abril/0743120/Index.html>
- Çıkılı Uytun, M. (2018). Development Period of Prefrontal Cortex. En A. Starcevic y F. Branislav (Eds.), *Prefrontal Cortex* (pp. 3-22). IntechOpen.
- Davies, B. y Harré, R. (1990). Positioning: The Discursive Production of Selves. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20(1), 43-63.
- <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>
- de Fina, A. (2015). Narrative and Identities. En A. de Fina y A. Georgakopoulou (Eds.), *The Handbook of Narrative Analysis* (pp. 351-368). John Wiley and Sons, Inc.
- https://www.researchgate.net/publication/292145303_Narrative_and_Identities
- Domínguez, C., González, D., Navarrete, D. y Zicavo, N. (2019). Parentalización en familias monoparentales. *Ciencias Psicológicas*, 13(2), 346-355.
- http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212019000200346#B9
- Dosenbach, N., Nardos, B., Cohen, A., Fair, D., Power, J., Church, J., Nelson, S., Wig, G., Vogel, A., Lessov-Schlaggar, C., Barnes, K., Dubis, J., Feczko, E., Coalson, R., Pruett, J., Barch, D., Petersen, S. y Schlaggar, B. (2010). Prediction of Individual Brain Maturity Using fMRI. *Science*, 329, 1358-61.
- https://www.researchgate.net/publication/46191575_Prediction_of_Individual_Brain_Maturity_Using_fMRI
- Duranti, A. (2004). Agency in Language. En Duranti, A. (Ed.). *A Companion to Linguistic Anthropology* (pp. 451-473). Blackwell.
- <http://www.sscnet.ucla.edu/anthro/faculty/duranti/reprints/Duranti2004AgencyinLanguage.pdf>

- Encinas, A. (2021). *Impacto de la pandemia en niñas y niños*.
<http://www.alejandroencinas.mx/articulos/impacto-de-la-pandemia-en-ninas-y-ninos-2/>
- Engelhardt, J. (2012). The Developmental Implications of Parentification: Effects on Childhood Attachment. *Graduate Student Journal of Psychology*, 14, 45-52.
https://www.tc.columbia.edu/media/centers-amp-labs/gsjp/gsjp-volume-pdfs/25227_Engelhardt_Parentification.pdf
- Fauconnier, G. (1985). *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. Cambridge University Press.
- Fivush, R. y Sales, J. M. (2006). Coping, Attachment, and Mother-Child Narratives of Stressful Events. *Merrill-Palmer Quarterly*, 52(1), 125–150.
<https://doi.org/10.1353/mpq.2006.0003>
- Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (2007). Introducing Cognitive Linguistics. En D. Geeraerts y H. Cuyckens. (Eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 3-21). Oxford University Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Northeastern University Press.
- Gutiérrez, E. (Ed.) (2018). *Guía de Detección de Violencia Intrafamiliar*. ACACIA.
<https://acacia.red/wp-content/uploads/2018/11/6-ViolenciaIntrafamiliar.pdf>
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita ‘identidad’? En S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. University of California Press.
- Hooper, L. M. (2007). The application of attachment theory and family systems theory to the phenomena of parentification. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 15, 217-233.
https://www.researchgate.net/publication/247763721_The_Application_of_Attachment_Theory_and_Family_Systems_Theory_to_the_Phenomena_of_Parentification
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2017). *Hogares monoparentales por entidad federativa según jefatura del hogar, serie anual de 2014 a 2017*.
https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?px=Hogares_08&bd=Hogares
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2018). *Encuesta Origen-Destino en Hogares*.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/Or genDest2018_02.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020. Presentación de resultados México*.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_mex.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021a, 26 de enero). *Resultado censo 2020, Edomex* [comunicado de prensa].

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_EdMx.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2021b). *Censo de Población y Vivienda 2020. Microdatos*.

<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2022). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021*.

<https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2023). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad*.

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES]. (2018). *Prevención de violencias contra las mujeres, una visión desde el consejo social. La violencia familiar: la semilla de todas las formas de violencia*.

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/CViolencia/ViolenciaFamiliar.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES]. (2020). *Violentómetro. Si hay violencia en la pareja, no hay amor*.

<https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/violentometro-si-hay-violencia-en-la-pareja-no-hay-amor-234888?idiom=es>

Johnson-Laird, P. N. (1980). Mental models in cognitive science. *Cognitive Science*, 4(1), 71–115.

https://doi.org/10.1207/s15516709cog0401_4

- Johnson-Laird, P. N. (1983). *Mental Models. Towards a Cognitive Science of Language, Inference and Consciousness*. Cambridge University Press.
- Jones, N. A., Ross, H., Lynam, T., Perez, P. y Leitch, A. (2011). Mental Models: An Interdisciplinary Synthesis of Theory and Methods. *Ecology and Society*, 16(1).
<http://www.jstor.org/stable/26268859>
- Jusidman, C., Camas, F., Carreón, I. y Marín, O. (2016). *El crecimiento urbano y las violencias en México*. CEPAL.
<http://www.cepal.org/es/publicaciones/39899-crecimiento-urbano-violencias-mexico>
- Kiley, D. (1983). *The Peter Pan Syndrome: Men who Have Never Grown Up*. Dodd Mead.
- Lakoff, G. (1987). Cognitive models and prototype theory. En U. Neisser (Ed.), *Concepts and Conceptual Development: Ecological and Intellectual Factors in Categorization* (pp. 63-100). Cambridge University Press.
- Lakoff, G. (2010). Why it Matters How We Frame the Environment, *Environmental Communication*, 4(1), 70-81.
https://www.researchgate.net/publication/233222759_Why_it_Matters_How_We_Frame_the_Environment
- Lamas, M. (2016). Género. En H. Moreno y E. Alcántara (Eds.), *Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1* (pp. 155-170). Universidad Nacional Autónoma de México.
http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/investigacion_perspectiva_genero/unidad_1/Conceptos_clave_genero.pdf
- Lestage, F. (2012). La quinceañera vista por adolescentes Mexicanas y México-americanas. En N. Ojeda y M. Zavala (Coords.) *Jóvenes Fronterizos/Border Youth. Expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez* (pp. 223-238). El Colegio de la Frontera Norte.
<https://core.ac.uk/download/pdf/47101005.pdf>
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1), 107-114.
<https://intersticios.es/article/view/6330>
- McAdams, D. P. (2008). Personal narratives and the life story. En O. P. John y R. W. Robins (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 242-262). The Guilford Press.

- Minuchin, S., Montalvo, B., Guerney, B.G., Rosman, B.L. y Schumer, B.G. (1967). *Families of the Slums*. Basic Books.
- Mirkin, M. P. (1983). The Peter Pan Syndrome: Inpatient treatment of adolescent anorexia nervosa. *International Journal of Family Therapy*, 5(3), 179–189.
<https://link.springer.com/article/10.1007/BF00926583>
- Nobile, M. (2017). Sobre la 'educación emocional': subjetividad y psicologización en la modernidad tardía. *Digithum*, 20, 22-33.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13645/pr.13645.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE]. (2019). *Family Database*.
<https://www.oecd.org/els/family/database.htm>
- Pearce, J. (2019). Introducción. Un aporte conceptual y empírico para resignificar la seguridad en México. En G. Kloppe-Santamaría y A. Abello Colak. (Eds.), *Seguridad humana y violencia crónica en México* (pp. 5-33). Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Pfleger, S. (2015). *Frontera, Mujeres y Hombre oscuros. La construcción narrativa-mediática del feminicidio en Ciudad Juárez*. Academia del Hispanismo.
- Pfleger, S. (2019). Las dos caras del framing mediático de la migración en México: las personas-peligro y las personas-víctima contra el Estado-nación. *Discurso & Sociedad*, 13(4), 647-669.
<http://www.dissoc.org/ediciones/v13n04/DS13%284%29Pfleger.html>
- Pfleger, S. (2021). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios. Universidad Autónoma de la Ciudad de México*, 18 (47).
<http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i47.864>
- Rea Gómez, D. (2022). *Fruto*. Antílope.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución* (A. Becciu, trad.). *Traficantes de sueños*. (Trabajo original publicado en 1976).
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco* 18(52), 39-49.
<https://www.redalyc.org/pdf/351/35124304004.pdf>

Saavedra, L. (2023). *Violencia vicarial: control patriarcal a cualquier costo*. Corriente alterna.

<https://corrientealterna.unam.mx/genero/violencia-vicaria-se-convierte-en-ley-como-se-ejerce/>

Scheper-Hughes, N. y Burgois, P. (2004). Introduction: Making Sense of Violence. En N. Scheper-Hughes y P. Burgois. (Eds.), *Violence in War and Peace: An Anthology* (pp. 1-27). Blackwell.

<http://www.philippebourgois.net/articles/Scheper-Hughes%20et%20al%202004%20Introduction.pdf>

Schiffrin, D. (1996). Narrative as Self-Portrait: Sociolinguistic Constructions of Identity. *Language in Society*, 25(2), 167–203.

<http://www.jstor.org/stable/4168695>

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2023). *Reportes de incidencia delictiva al mes de febrero 2023 (Nueva metodología)*.

<https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/datos-abiertos-de-incidencia-delictiva?state=published>

Sierra, R., Macana, N. y Cortés, C. (2007). *Violencia Intrafamiliar. Impacto social de la Violencia Intrafamiliar*. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

<https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49496/Violencia+Intrafamiliar.pdf>

Smorti, A. (2011). Autobiographical memory and autobiographical narrative: What is the relationship? *Narrative Inquiry*, 21(2), 303-310.

https://www.researchgate.net/publication/263556519_Autobiographical_memory_and_autobiographical_narrative_What_is_the_relationship

Talmy, L. (1988). Force Dynamics in Language and Cognition. *Cognitive Science*, 12, 49-100.

https://doi.org/10.1207/s15516709cog1201_2

Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics, Vol. 1: Concept Structuring System*. The MIT Press.

<https://doi.org/10.7551/mitpress/6847.001.0001>

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* (J. Piatigorsky, trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1984).

- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. Fondo de Cultura Económica.
- Toledo Jofré, M. I. (2012). Sobre la construcción identitaria. *Atenea (Concepción)*, (506), 43-56.
- <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000200004>
- United States General Accounting Office [USGAO]. (1990). *Case Study Evaluations*.
- <https://www.gao.gov/assets/pemd-10.1.9.pdf>
- Uribe, P. (2012). *Aprender a ser familia. Familias monoparentales con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas*. Universidad de la Salle.
- van Dijk, T. (2012). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. Gedisa.
- van Langenhove, L y Harré, R. (1999). Introducing Positioning Theory. En R. Harré y L. van Langenhove (Eds.), *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action* (pp. 14-31). Blackwell.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (A. J. Antón, trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 2008).